



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

**CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE
MÉXICO Y CENTROAMÉRICA**

T E S I S

**LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE LAS
MUJERES EN LA DISPUTA DEL PODER
LOCAL EN SIMOJOVEL DE ALLENDE,
CHIAPAS.**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANÍSTICAS**

**PRESENTA
BLANCA LUZ ALVAREZ HERNÁNDEZ**

**DIRECTORA:
DRA. MERCEDES OLIVERA BUSTAMANTE**

**LECTORAS:
DRA. AMARANTA CORNEJO HERNÁNDEZ
DRA. PERLA ORQUÍDEA FRAGOSO LUGO**





**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE
CHIAPAS**



**CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MÉXICO Y CENTRO AMÉRICA**

TESIS

**“LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE LAS MUJERES EN LA
DISPUTA DEL PODER LOCAL EN SIMOJOVEL DE ALLENDE,
CHIAPAS”**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA
EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANÍSTICAS**

PRESENTA:

BLANCA LUZ ALVAREZ HERNÁNDEZ

DIRECTORA:

DRA. MERCEDES OLIVERA BUSTAMANTE

LECTORAS:

DRA. AMARANTA CORNEJO HERNÁNDEZ

DRA. PERLA ORQUÍDEA FRAGOSO LUGO

SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS. JUNIO DE 2018



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
Dirección de Investigación y Posgrado



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
20 de febrero de 2018
Oficio No. DIP- 288/2018

C. Blanca Luz Álvarez Hernández
Candidata al Grado de Maestra en
Ciencias Sociales y Humanísticas
Presente.

En virtud de que se me ha hecho llegar por escrito la opinión favorable de la Comisión Revisora que analizó su trabajo terminal denominado "**La instrumentalización de las mujeres en la disputa del poder local en Simojovel de Allende, Chiapas**", y que dicho trabajo cumple con los criterios metodológicos y de contenido, esta Dirección a mi cargo le **autoriza la impresión** del documento mencionado, para la defensa oral del mismo, en el examen que usted sustentará para obtener el Grado de Maestra en Ciencias Sociales y Humanísticas. Se le pide observar las características normativas que debe tener el documento Impreso y entregar en esta Dirección un tanto empastado del mismo.

Atentamente

"Por la Cultura de mi Raza"

Dra. Magnolia Solís López
Directora.



**DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN
Y POSGRADO**

C.c.p. Expediente

Unidad de Estudios de Posgrado
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
Carrilero Norte Poniente No 1150. C.P. 29000
Teléfono: 61-70440 Ext.4360.
investigacionyposgrado@unicach.mx

DEDICATORIAS

Dedicado a las dos pequeñas pero grandes mujeres que le dan sentido a mi vida y que me han acompañado durante este proceso, a mis dos hijas: Karol Estefanía y María José Alvarado Álvarez.

También dedico este trabajo a las mujeres que día a día luchan desde sus diferentes espacios y sus diferentes modos para seguir existiendo. En especial a las mujeres de Simojovel.

AGRADECIMIENTOS

Con profunda gratitud a la Doctora Mercedes Olivera Bustamante por ser mi guía, mi apoyo y mi maestra. Pero sobre todo por ser una luz de esperanza en los momentos más difíciles de mi vida como estudiante, profesionista, madre y como una mujer que día a día busca salir adelante.

También agradezco a las Doctoras Amaranta Cornejo Hernández y Perla Orquídea Lugo Fragoso por su valioso acompañamiento y sus asesorías, pero sobre todo por la calidez humana y el profesionalismo con los que me apoyaron en este proceso.

Agradezco también a mi hermana Magali y a mi madre Irene por apoyarme con el trabajo más difícil que realizamos las mujeres, el cuidado de mis hijas. Estoy profundamente agradecida con ellas por estar en los momentos en los que yo estuve ausente.

Agradezco a mi compañero Roberto Alvarado por el apoyo que durante más de diez años me ha brindado en los diferentes proyectos que he emprendido.

Quiero agradecer de manera especial a las mujeres de Simojovel que me abrieron las puertas de su casa y me compartieron sus experiencias de vida, mi profunda gratitud a las mujeres de la CNC, de la CIOAC, de CODIMUJ y del Pueblo Creyente.

Finalmente agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por otorgarme la beca estudios y por ende al pueblo de México que lo sostiene.

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 9 |
| CAPÍTULO I | 16 |
| ELEMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS PARA ABORDAR EL PROBLEMA | 16 |
| 1.1. ACERCAMIENTO AL PROBLEMA DE ESTUDIO | 16 |
| 1.2. REPERCUSIONES EPISTEMOLÓGICAS | 17 |
| 1.3. CONOCIMIENTO SITUADO | 18 |
| 1.4. HERRAMIENTAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS | 19 |
| 1.4.1. Encuestas | 19 |
| 1.4.2. Observación participante | 21 |
| 1.4.3. Entrevistas | 22 |
| 1.4.4. Revisión bibliográfica y hemerográfica | 24 |
| 1.5. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS | 25 |
| 1.5.1. Poder | 25 |
| 1.5.2. Biopoder | 27 |
| 1.5.3. Patriarcado | 35 |
| 1.5.4. Género | 36 |
| 1.5.5. Condición de las mujeres | 41 |
| 1.5.6. Situación de las mujeres | 42 |
| 1.5.7. Participación de las mujeres | 44 |
| 1.5.8. Organización | 46 |
| 1.5.9. Integración subordinada de las mujeres | 50 |
| 1.5.10. Crisis de reproducción social | 51 |
| CAPITULO II | 55 |
| CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO DE LA PROBLEMÁTICA | 55 |
| 2.1. LOCALIZACIÓN DEL MUNICIPIO | 55 |
| 2.2. OROGRAFÍA E HIDROGRAFÍA | 55 |
| 2.3. CONTEXTO SOCIO DEMOGRÁFICO DEL MUNICIPIO | 56 |
| 2.4. LA CABECERA MUNICIPAL: SIMOJOVEL DE ALLENDE | 57 |
| 2.5. DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL | 59 |

| | |
|---|------------|
| 2.6. ANTECEDENTES HISTÓRICOS | 61 |
| 2.6.1. La Colonia | 61 |
| 2.6.2. Las fincas | 63 |
| 2.6.3. Las mujeres en las fincas | 71 |
| 2.6.4. El Movimiento Campesino | 75 |
| 2.6.5. Las organizaciones campesinas | 77 |
| 2.6.6. La Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) | 77 |
| 2.6.7. La Confederación Nacional Campesina (CNC) | 80 |
| 2.6.8. Las organizaciones campesinas y los partidos políticos | 84 |
| 2.7. LA IGLESIA CATÓLICA Y LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN | 86 |
| 2.7.1. El Movimiento del Pueblo Creyente (MPC) | 91 |
| 2.7.2. Las mujeres y la Iglesia liberadora | 93 |
| | |
| CAPITULO III | 98 |
| | |
| LA DINÁMICA POLÍTICA DE SIMOJOVEL | 98 |
| | |
| 3.1. LA DISPUTA POR EL PODER POLÍTICO LOCAL | 98 |
| | |
| 3.2. LAS ORGANIZACIONES Y EL PODER CACIQUIL INDÍGENA | 99 |
| 3.2.1. Disputas por el poder entre la CNC-PRI y la CIOAC-PRD/PT | 104 |
| | |
| 3.3. OTROS ACTORES EN LA DISPUTA DE PODER: GOBIERNO E IGLESIA CATÓLICA | 107 |
| | |
| 3.4. LAS ELECCIONES DE 2015 | 112 |
| | |
| 3.5. NUEVAS ALIANZAS DE PODER ENTRE VIEJOS ACTORES | 114 |
| | |
| CAPITULO IV | 119 |
| | |
| LAS MUJERES Y LA POLITICA LOCAL | 119 |
| | |
| 4.1. SITUACIÓN DE LAS MUJERES DE LAS ORGANIZACIONES-PARTIDOS | 119 |
| 4.1.1. Origen étnico de las mujeres | 120 |
| 4.1.2. Escolaridad de las mujeres | 123 |
| 4.1.3. Ingresos económicos y programas sociales | 124 |
| | |
| 4.2. LAS MUJERES DENTRO DE LAS ORGANIZACIONES PARTIDO | 127 |
| 4.2.1. Las mujeres de la CNC-PRI | 128 |
| 4.2.2. Las representantes de grupo | 132 |
| 4.2.3. Mujeres políticas y mujeres “traicioneras” | 134 |
| 4.2.4. Las priistas-cncistas en las elecciones de 2015 | 140 |
| 4.2.5. Las mujeres de la CIOAC | 143 |
| 4.2.6. Las representantes de grupo de la CIOAC | 145 |

| | |
|--|------------|
| 4.2.7. Las perredistas-cioacistas en las elecciones | 150 |
| 4.3. OTROS ESPACIOS DE PARTICIPACIÓN PARA LAS MUJERES | 154 |
| 4.3.1. La Iglesia católica | 154 |
| 4.3.2. Otras organizaciones: El caso de “la asociación de Doña Maura” | 159 |
| 4.4. LAS MUJERES ANTE EL PODER ESTATAL | 161 |
| CAPITULO V | 166 |
| INSTRUMENTALIZACIÓN VS. AUTODETERMINACIÓN | 166 |
| DE LAS MUJERES DE SIMOJOVEL | 166 |
| 5.1. LA INCLUSIÓN EXCLUYENTE DE LAS MUJERES A LA ESFERA PÚBLICA: MUJERES EN EL DESARROLLO (MED), GÉNERO EN EL DESARROLLO (GED) Y MUJERES EMPANTANADAS EN EL SISTEMA (MES) | 167 |
| 5.1.2. Mujeres en el Desarrollo (MED) | 169 |
| 5.1.3. Genero en el Desarrollo (GED) | 170 |
| 5.1.4. Mujeres Empantanadas en el Sistema (MES) | 171 |
| 5.2. LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES COMO CONDICIÓN NECESARIA PARA EL DESARROLLO | 173 |
| 5.3. EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES COMO FIN DE LA PARTICIPACIÓN FEMENINA | 178 |
| 5.4. LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA POLÍTICA COMO UNA ESTRATEGIA DE SOBREVIVENCIA | 182 |
| 5.5. LA AUTODETERMINACIÓN DE LAS MUJERES COMO HORIZONTE LEJANO DE SU PARTICIPACIÓN | 185 |
| CONCLUSIONES | 189 |
| BIBLIOGRAFÍA | 194 |

INTRODUCCIÓN

La participación política y social de las mujeres son elementos muy importantes en las políticas de desarrollo actual; los discursos oficiales y los organismos de desarrollo económico hablan de la participación de las mujeres como un indicador de la equidad, de la democracia y, por lo tanto, del desarrollo de un país. Sin embargo, apenas se toman en cuenta las condiciones en las cuales las mujeres acceden y participan en los espacios públicos, así como las implicaciones que tienen para ellas dicha participación. Por lo tanto, esta es medida en cifras en el mercado laboral, en las elecciones de gobiernos, en los programas sociales y en diversos espacios que permiten empadronar y contabilizar a las mujeres.

La concepción del desarrollo como “un conjunto de procesos multidimensionales: económicos, sociales, culturales y políticos, que tienen por finalidad mejorar la calidad de vida de las personas posibilitando el despliegue de sus capacidades” (Fassler, 2007, p. 380) permite entender el interés del Estado y de los organismos internacionales como la Organización para las Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), por incluir a las mujeres en diversos espacios públicos mediante programas sociales, organizaciones de producción, comités escolares, comités de participación ciudadana, partidos políticos etc., con la finalidad de justificar un desarrollo basado en la equidad y la democracia.

En una publicación realizada en 2013 sobre la participación política de las mujeres en México del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se reporta una importante participación de las mujeres en las elecciones, más no así en las instancias de decisión de los diversos poderes ejecutivo, legislativo y judicial. De los votantes en las elecciones federales en 2009, el 55.7% fueron mujeres y el 44.3% hombres; en las instancias de vigilancia del voto las mujeres componen el 55.8% del funcionariado de casilla y el 50.3% de los observadores registrados (PNUD, 2013, p. 15).

Sin embargo, en la misma publicación, se menciona que la “Encuesta Nacional sobre Discriminación en México 2010” indica que el 7,7% de las mujeres pide permiso para votar; y en lo referente a la participación de las mujeres en otras actividades públicas, el 21% pide permiso o avisa a su esposo, pareja o a algún familiar para participar en actividades comunitarias o sociales (ENADIS, 2010, p. 72), lo que muestra la poca libertad y autonomía que las mujeres tienen para participar.

Las mujeres han sido incluidas en los espacios públicos de manera estereotipada, dando por hecho su debilidad y su falta de capacidad para estar en la política, entendida ésta como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un orden dentro del contexto de la conflictividad derivada de lo político (Mouffe, 2011, p. 16). Y bajo estos supuestos, las mujeres son excluidas de los puestos de decisión en la esfera pública, en donde son consideradas como militantes, votantes, afiliadas o adherentes, confinadas a cumplir funciones que reproducen su posición de género subordinada.

Lo anterior se expresa de manera clara en la situación de las mujeres que viven en el municipio de Simojovel en el estado de Chiapas, México. En la presente tesis se aborda de manera problemática cómo su participación en ciertas organizaciones-partidos, a las que ahora haré referencia, se ha instrumentalizado para satisfacer intereses políticos ajenos a ellas. La desigualdad social, la pobreza y la falta de oportunidades de todo tipo que existe en el municipio, aunado a la ambigüedad del término “participación política”, han hecho que la participación de las mujeres funcione como objeto de intercambio entre quienes las representan y quienes controlan el poder local, facilitando la manipulación de los diferentes grupos de mujeres que existen en los barrios y que están afiliadas a las organizaciones y partidos políticos.

En el caso de las organizaciones de Simojovel, la mayoría de las labores de las mujeres afiliadas son de acompañamiento y de servicio, como hacer aseo o cocinar. Se les convoca principalmente en tiempos electorales para respaldar a un candidato, para votar y para hacer acto de presencia cuando una organización o partido necesita mostrar su fuerza a su adversario.

Las organizaciones a las que me refiero son la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), ambas funcionan como instancias de mediación entre la población y las autoridades de las diferentes dependencias públicas. Tanto la CNC como la CIOAC son organizaciones que están presentes en el municipio desde la década de los setenta, pero cabe destacar que, actualmente, ambas funcionan como organización campesina y partido político a la vez. De hecho, son nombradas y reconocidas por la población de manera indiferenciada. Por ello, en el presente estudio hablaré de organizaciones-partidos, porque en este contexto son lo mismo, la CIOAC reconocida como bastión del PRD y la CNC del PRI.

Otra fuerza social que también forma parte de esta disputa de poder local en Simojovel, pero que es de naturaleza distinta a las organizaciones campesinas antes mencionadas, es la Iglesia católica, a través del Movimiento del Pueblo Creyente (MPC). Este es un espacio de participación para un amplio sector de la población del municipio y la región, y lo retomo porque considero que en él también se instrumentaliza la participación de las mujeres y se reproduce el poder patriarcal neoliberal. A pesar de que el origen de este movimiento es de resistencia pacífica y apartidista, en los últimos 4 años, el activismo social de la Iglesia católica en el municipio ha sido muy cuestionado por la población, quienes vinculan al párroco de la iglesia Marcelo Pérez con la CIOAC, el PRD y, principalmente, con el Partido Verde Ecologista, que actualmente está en el poder.

Con base en lo anteriormente expuesto, el problema fundamental que ubico en Simojovel es que tanto en las organizaciones-partidos como en los grupos religiosos las mujeres no deciden su participación de manera libre y autónoma, sino que son usadas políticamente y son excluidas de los puestos de dirección y decisión, además de que no cuestionan el carácter jerárquico y manipulador de las estructuras en las que participan como militantes o seguidoras. Dentro de estos grupos, ni ellas ni los dirigentes reivindican sus necesidades de género como una prioridad y su autodeterminación es un proyecto ignorado.

Actualmente el Estado neoliberal demanda la creciente participación y el involucramiento de los sujetos en la resolución de sus necesidades debido al desmantelamiento de las

instituciones sociales y la privatización de los servicios públicos, y en este contexto, las mujeres resultan mayormente afectadas. En Simojovel, al igual que en la mayoría de municipios rurales, la población no cuenta con fuentes de empleo y de capacitación, los pocos servicios públicos que existen son deficientes agravando con ello la pobreza en la que viven las familias.

Ante esta situación las mujeres buscan alternativas para sobrellevar sus carencias y ven las organizaciones-partidos una opción para ello, porque al ingresar a estos grupos reciben algunos apoyos como tinacos, láminas, despensas, enseres domésticos, etc., y son integradas a diferentes programas sociales por la mediación y negociación de los líderes con las diversas dependencias públicas.

Con base en lo anterior, planteo que la pobreza y el incremento de la desigualdad social es lo que está llevando a las mujeres a integrarse a estos espacios públicos; las razones por las cuales se empadronaron en las organizaciones-partidos fueron principalmente para buscar algún tipo de ayuda ante alguna situación de enfermedad, para la vivienda o para obtener algún servicio como agua o luz. Durante las campañas políticas es cuando más mujeres se dan de alta en estos espacios, porque es cuando más apoyos les ofrecen, y eso las lleva a registrarse en dos o tres grupos a la vez con la finalidad de obtener mayor beneficio. Sin embargo, en muchos casos, son descubiertas y dadas de baja o, en ocasiones, tachadas de poco confiables.

Esta realidad que viven las mujeres de Simojovel respecto a su participación la problematizo a partir de la siguiente pregunta general:

La integración de las mujeres a las organizaciones campesinas que se disputan el poder local en Simojovel de Allende, ¿favorece su autodeterminación de género o es una forma de reproducción del poder (dominación-subordinación) del sistema capitalista patriarcal?

El objetivo que planteo es analizar la forma en la que se integran y participan las mujeres dentro de las organizaciones campesinas que se disputan el poder local en Simojovel, y los

impactos que esto tiene en su autodeterminación de género y en la reproducción del sistema capitalista patriarcal.

En esta investigación no pretendo negar la importancia y el valor político del acceso de las mujeres a los espacios públicos, en Simojovel es notorio el incremento de la participación de las mujeres en las organizaciones y en los partidos políticos, por lo que es posible pensar que este hecho repercute en su vida cotidiana y en sus relaciones sociales. No se trata de plantear si las mujeres participan o no, porque ellas reconocen tener una participación política, sino de reconocer lo cuestionable que es la forma en la que lo hacen, el carácter manipulador de esta y los objetivos ocultos de los líderes que impulsan su participación.

Para ello, parto de la propuesta de Donna Haraway (1995) quien plantea la construcción de un conocimiento situado a partir de la adopción de una perspectiva parcial, una mirada entre muchas otras, que al reconocerse como tal, permite la objetividad científica feminista. En mi argumentación priorizo las experiencias cotidianas de las mujeres y con las mujeres, porque sus vivencias dentro de las organizaciones campesinas y del movimiento religioso, son fundamentales para entender su forma de sentir, pensar y actuar como partícipes de estos espacios. Las motivaciones y percepciones de las mujeres sobre su participación en las organizaciones son un eje fundamental para comprender la forma en la que actualmente están involucradas en esta disputa de poder y cómo su participación se convierte en un elemento que refuncionaliza y reproduce el poder patriarcal neoliberal y su propia opresión.

Las mujeres con las que realicé este estudio son de diferentes barrios de la cabecera municipal de Simojovel. En su mayoría son pobres, con bajo nivel de escolaridad, bilingües (hablantes de español y tzotzil o tzeltal), madres de familia solteras o esposas de campesinos, jornaleros, choferes, albañiles, artesanos, mineros, etc. En general, tienen un nivel de ingresos muy bajo, se dedican al trabajo doméstico (en el hogar o fuera de él), así como a algunas actividades de comercio informal para complementar su gasto diario, situación que las mantiene subordinadas a su pareja y a su familia. La mayoría de estas mujeres provienen de comunidades indígenas, tanto del municipio como de municipios aledaños, aunque muchas no se consideran indígenas.

Aunque en el estudio no se abarcan todos los barrios de Simojovel, sí logré trabajar con las mujeres de los barrios más representativos para cada organización: San José el Progreso, Lázaro Cárdenas, Santa Cruz, San Pedro I y II, El Cielito I y II, Guadalupe, San Caralampio, Juan Gómez y la Ilusión, este último es un ejido que prácticamente ya forma parte del panorama urbano de Simojovel y lo consideré por la amplia participación de sus habitantes dentro de la CIOAC.

Cabe destacar que lo que se documentó en esta investigación constituye un proceso vivo, es decir, es una disputa que ha sido histórica, pero que en fechas recientes ha sumado nuevos actores y ha gestado nuevos procesos en la política local, por lo que los resultados de esta investigación no es un conocimiento terminado, sino que son aproximaciones para la comprensión de una realidad heterogénea y cambiante.

El hecho de haber trabajado anteriormente en el municipio y estar involucrada en el contexto, así como el nivel de confrontación que por el momento existe en el lugar, dificultó el trabajo con las distintas fuerzas sociales que se analizan, porque se me identificaba como aliada o espía de uno u otro grupo. Sin embargo, las herramientas metodológicas usadas para la recolección de información observación directa participante y no participante, conversaciones informales, entrevistas estructuradas y semiestructuradas, así como la documentación bibliográfica y hemerográfica, me permitieron cumplir con mi objetivo.

El término “instrumentalización” lo empleo para nombrar la forma en la que las mujeres se integran y son integradas a estas organizaciones-partidos, buscando obtener algunos beneficios inmediatos a cambio de apoyar a un candidato con su trabajo o con su voto. Quienes se disputan el poder político local usan políticamente la pobreza de las mujeres y las atraen a través de apoyos y “favores políticos” que solamente les cumplen si ellas se comprometen a apoyarlos. A pesar de lo cuestionable que es este tipo de relación clientelar y asistencialista, las mujeres la reconocen como participación política y reconocen los beneficios que para ellas ha significado esta forma de estar dentro de la política.

El documento cuenta con cinco capítulos. En el primero se desglosan las categorías de análisis que me permiten abordar la problemática de estudio, tales como poder, biopoder, género, patriarcado, participación, integración y organizaciones campesinas.

El segundo capítulo es el marco para situar histórica y espacialmente a las mujeres de la cabecera municipal, a través de documentar los procesos políticos, sociales, económicos y culturales más importantes que han configurado la localidad, desde la época de la Colonia hasta la actualidad, y que han determinado la identidad de las mujeres.

El capítulo III describe la dinámica política actual del municipio y las características particulares de la lucha por el poder local en Simojovel. El capítulo IV versa sobre la forma en la cual las mujeres están inmersas dentro de la política local, que permite su integración a las organizaciones-partidos y su manipulación a través de las representantes y los líderes de los partidos.

Finalmente, en el capítulo V se analizan los efectos que tiene sobre la autodeterminación de las mujeres su integración subordinada a las estructuras organizativas y la lucha por el poder local, enmarcando su participación como un elemento fundamental en las políticas de desarrollo, que inician con la perspectiva de Mujeres en el Desarrollo (MED) y posteriormente Género en el Desarrollo (GED) y que hasta la fecha integran a las mujeres al desarrollo a través de políticas e instituciones impuestas por el Estado, por lo que no se ha logrado empoderar a las mujeres como colectivo, sino que, por el contrario, se les ha sometido a jornadas de trabajo más severas a través de proyectos que acentúan su discriminación, dando lugar a nuevas opresiones y dependencias.

CAPÍTULO I

ELEMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

PARA ABORDAR EL PROBLEMA

La presente es una investigación cualitativa que estudia un proceso actual y en la que, a partir de los datos obtenidos, se plantean categorías teóricas para analizar y comprender el fenómeno de la presencia de las mujeres en los espacios públicos de Simojovel, tomando como unidad de análisis dos organizaciones campesinas: CNC, CIOAC y en menor medida el Movimiento del Pueblo Creyente.

1.1. ACERCAMIENTO AL PROBLEMA DE ESTUDIO

El trabajo de campo requerido para la tesis lo realicé de 2014 a 2016, pero mi contacto con la realidad del municipio y con el fenómeno que estudio data aproximadamente de hace 10 años, cuando por razones académicas y familiares comencé a frecuentar el pueblo de Simojovel de Allende y tuve la oportunidad de conocer a varios personajes importantes de la historia actual de Simojovel y laborar para la CNC.

A principios de 2007 comencé a trabajar en el municipio como personal de un programa público dirigido a productores de café, esta relación laboral me llevó a formar parte de la CNC porque el presidente de la dependencia para la cual fui contratada era también el presidente de la CNC. Por lo que toda la infraestructura y los recursos destinados para este programa público eran utilizados con fines partidistas y por lo tanto, mis funciones, al igual que las de otros compañeros, estaban enfocadas a mantener la base partidista del presidente.

Esta experiencia me permitió conocer las formas y las estrategias de las que se valían las organizaciones, los partidos políticos y los grupos religiosos para mantenerse dentro de la lucha por el control del poder en el municipio. Una de las cosas que más me llamó la atención fue la forma en que la organización empadronaba a hombres y mujeres de los

barrios y colonias ofreciéndoles proyectos que en la mayoría de los casos nunca llegaban, con la finalidad de que los solicitantes dejaran en el partido documentos oficiales como credencial de elector, acta de nacimiento, etc. En las listas que llevaban las y los representantes de grupo de los barrios de la cabecera municipal, generalmente aparecían más mujeres; incluso algunas de ellas estaban anotadas hasta en dos grupos diferentes.

Otro hecho que también determinó profundamente la elección de mi problema de estudio fue escuchar en el discurso de los y las líderes el uso del término “nuestra gente” o “mi gente”, haciendo alusión a una propiedad simbólica que tienen sobre los agremiados a la organización. Cuando una persona se acercaba a solicitar algún tipo de apoyo, el líder preguntaba: “¿es nuestra gente?” Y para que no hubiera duda de ello y fueran atendidos, generalmente, quienes acudían a la organización lo hacían acompañados por el representante o respaldados por un documento sellado por él, con la finalidad de fortalecer la alianza entre líderes y militantes, basada en el intercambio de favores.

Ahora considero que esta dinámica de intercambio entre líderes, militantes y autoridades responde a una relación de tipo clientelar, establecida con la finalidad de mantener un *estatus quo* en el municipio. Es aquí donde las mujeres juegan un papel muy importante, porque son integradas a esta dinámica gracias a su pobreza, su falta de escolaridad, su necesidad de sobrevivencia y su rol subordinado de género. Estas condiciones desventajosas hacen que las mujeres formen parte de estos grupos buscando beneficios muy concretos y de muy corto plazo, que no favorecen a su condición de exclusión y opresión en la que viven, sino que solamente permite el uso político de su tiempo, su trabajo, su cuerpo y su pobreza por parte de quienes buscan acceder al poder.

1.2. REPERCUSIONES EPISTEMOLÓGICAS

¿Cómo repercute mi experiencia previa en una de las organizaciones campesinas en esta investigación? Detenerme en este cuestionamiento ha sido un ejercicio fundamental para el buen desarrollo de la tesis. Porque después de 7 años de estar totalmente alejada de la CNC

regresé nuevamente a la organización, ahora buscando dar respuestas a nuevos y viejos cuestionamientos.

Algunas personas con las que platicué me hablaron abiertamente de los enfrentamientos actuales entre los diversos grupos que se disputan el poder y me brindaron la información que ellos consideraron que era la adecuada para apoyarme. Sin embargo, esto me pone en un conflicto personal muy fuerte, porque considero que lo que me compartieron lo hicieron con la confianza que les daba el hecho de saberme una ex compañera de trabajo o amiga del pasado. Otra cosa muy importante que me gustará mencionar es que la cercanía con estas personas me permitió darme cuenta hasta qué punto la información que me proporcionaron era real.

Conocer a algunos integrantes de ambas organizaciones desde años atrás me ayudó a realizar de manera satisfactoria mi trabajo de campo, pero en otros aspectos fue perjudicial, porque las mujeres que me habían conocido como parte de la CNC y que siguen dentro de la organización mostraron cierta desconfianza al hablar conmigo, y ésta fue mayor en las compañeras que se han cambiado de partido y que ahora pertenecen al Movimiento del Pueblo Creyente, al Partido Verde Ecologista de México (PVEM) o la CIOAC.

En el caso de las mujeres que no conocía previamente, su desconfianza se debía al sentido de mi investigación, es decir, se preguntaban si yo iba de parte de algún partido político o de algún programa de apoyo y para qué serviría la información que ellas me dieron.

1.3. CONOCIMIENTO SITUADO

Al estar involucrada en la realidad estudiada y partir de las experiencias de las sujetas de estudio, lo que pretendo es construir un “conocimiento situado” (Haraway, 1995) desde una posición de sujeta activa e inmersa en la realidad que estudio, fundamentando mis argumentos a partir de las experiencias vividas por las mujeres y con las mujeres de Simojovel. No dudo que formar parte del problema en cuestión tiene implicaciones

epistemológicas, por lo que es necesario definir mi posicionamiento feminista crítico ante esta realidad y reconocer que el presente estudio es una mirada particular y no por ello menos objetiva al complejo problema de la participación política de las mujeres.

La objetividad feminista planteada por Haraway (1995) se refiere a la localización limitada de quien investiga, porque “la única manera de lograr una visión más amplia de la realidad estudiada es estando en un sitio en particular” (Haraway, 1995, p. 341) donde sea posible tener un cuerpo y una visión que nos permita construir otra versión del mundo en diálogo con otras visiones parciales y cuerpos que la sustenten. De ahí mi necesidad de reconocer mi proceso de acercamiento a las sujetas y al problema de estudio, además de reconocirme como una mujer indígena y de origen campesino, con una historia familiar fuertemente ligada a los movimientos campesinos y políticos que se gestaron en la región.

1.4. HERRAMIENTAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

El trabajo de campo durante la elaboración de la presente tesis fue permanente, debido a que ésta es una investigación cualitativa. Las técnicas de recopilación de datos que se emplearon fueron la observación directa participante y no participante, las entrevistas en profundidad y el análisis de documentos existentes sobre el municipio, como libros, periódicos y documentos publicados en redes sociales. Todas ellas pueden remitirse a tres acciones básicas que quien investiga utiliza para analizar la realidad social que le rodea: observar, preguntar y leer (Corbeta, 2007, p. 302).

1.4.1. Encuestas

En un principio se planteó la aplicación de encuestas a un número representativo de mujeres en cada organización, con la finalidad de obtener el perfil socioeconómico de las militantes. Sin embargo, este instrumento fue desechado, debido a que no aportaba información confiable, no por su diseño, sino por la forma en la cual fueron aplicadas.

Cuando inicié el trabajo de campo primero me acerqué a los líderes de las organizaciones, quienes posteriormente me contactaron con las representantes de los grupos; en un segundo momento me acerqué a ellas para hablarles de mi investigación y de mis intenciones de trabajar con las mujeres de “su grupo” y les expliqué que lo que buscaba era aplicarles una encuesta y posteriormente hacer algunas entrevistas con ellas.

Esto derivó en una situación inesperada para mí, porque cuando regresé para aplicar las encuestas las representantes, tanto de la CNC como de la CIOAC, ya habían seleccionado previamente a las mujeres que, según ellas, podían apoyarme en esta actividad. En concreto, seleccionaron a las que hablaban español y con las que tenían más cercanía como sus amigas, parientes o comadres.

En el caso de la secretaria general de la CIOAC, me ofreció trabajar con todo “su grupo” del barrio San José, que eran alrededor de treinta y seis mujeres; me dijo que podía contar con todas, porque ella les ordenaría presentarse a la actividad y que “tendrían que obedecerle”. Sin embargo, aplicar una encuesta grupal o individual en estas condiciones no era viable, porque ella estaría presente y, por lo tanto, decidí únicamente asistir a la reunión con ellas para presentarme y hablarles de los objetivos de la investigación.

En esta reunión las mujeres de la CIOAC se habían presentado porque su representante les dijo que yo aplicaré un censo, y eso les hizo suponer que era para obtener algún apoyo; otras se habían presentado pensando que después de contestarme la encuesta yo les pagaré o les daré algo a cambio, pero cuando les expliqué de lo que realmente se trataba, solamente cuatro mujeres de las treinta y seis que estaban en ese grupo quisieron colaborar.

Esta confusión en las mujeres se generó porque la representante solamente llamó y ofreció esta actividad a sus allegadas, como suele ocurrir cuando reciben algún tipo de apoyo o proyecto, y en consecuencia varias mujeres habían apartado su turno con ella para que yo las censara. Finalmente, las cuatro mujeres que me concedieron entrevistas también fueron el enlace para poder llegar a otras compañeras de la organización.

En el caso de la CNC, la representante del grupo de mujeres del OMPRI (Organización de Mujeres del PRI) me ofreció un recorrido de dos días en los diferentes barrios en donde ella tiene grupos de mujeres y me fue presentando con varias compañeras a quienes ella había seleccionado previamente. Algunas aceptaron colaborar y otras se negaron a hacerlo, pero nuevamente me encontré a un grupo preseleccionado para encuestar, lo que me generaría información sesgada. Con las mujeres que aceptaron realicé entrevistas y me conectaron con otras mujeres; con algunas fue posible realizar entrevistas grabadas y con otras no, porque no lo permitieron, y de la misma manera se negaron a ser fotografiadas.

Intentar aplicar encuestas me permitió ver dos cosas que no me había planteado: la primera es que tanto la organización como el partido político son indistintos, en el imaginario de las mujeres y las representantes ambas cosas son lo mismo; la segunda es que a pesar de la cercanía que había entre las representantes y las mujeres que ellas habían seleccionado y el control que esto supone, las mujeres estuvieron en posibilidad de manifestar su desacuerdo de participar en una actividad que no les interesaba, contradiciendo la autoridad que en algún momento se atribuyeron las representantes sobre “su grupo”.

1.4.2. Observación participante

La observación participante fue la técnica más importante que se empleó para la recolección de datos y fue favorecida por mi experiencia previa dentro de una de las organizaciones y por las relaciones de amistad y parentesco que tengo en la cabecera municipal. A través de la intervención directa en el problema de estudio y de la interacción con las actoras sociales estudiadas fue posible recopilar la información necesaria para la presente investigación.

Podemos definir la observación participante como una técnica en la que el investigador se adentra en un grupo social determinado: a) de forma directa; b) durante un periodo de tiempo relativamente largo; c) en su medio natural; d) estableciendo una interacción personal con sus miembros; y, e) para describir sus acciones y comprender, mediante un proceso de identificación, sus motivaciones (Corbeta, 2007, p. 305).

Esta técnica me permitió profundizar en el contexto social estudiado, vivir y compartir con las personas estudiadas, porque “conlleva a estar en la cotidianidad con quienes se estudia, a preguntarles y descubrir sus preocupaciones y sus esperanzas, sus concepciones del mundo y sus motivaciones, con el fin de desarrollar esa ‘visión desde dentro’ tan importante para la comprensión” (Corbeta, 2007, p. 304-305).

Durante la investigación me establecí en una casa familiar en el barrio de Santa Cruz, lo que me permitió establecer relaciones de vecindad y amistad con diversas mujeres con quienes he compartido experiencias sobre su vivir, sentir y pensar como miembro de una organización o de un partido político.

La información fue obtenida a través de pláticas informales o conversaciones ocasionales en los espacios públicos como el mercado, el parque, las calles, la iglesia, los comercios y centros de reunión de las mujeres, como por ejemplo, las juntas de PROSPERA (Programa de Inclusión Social PROSPERA), juntas de barrio, reuniones de CODIMUJ (Coordinadora Diocesana de Mujeres), reuniones con candidatos, misas, entrega de juguetes del día de Reyes, entregas de regalos del 10 de mayo (Día de la Madre), entregas de despensas y algunas marchas de los diferentes grupos estudiados.

A través de mi red de amigos y conocidos con quienes he compartido mi proyecto de investigación logré incursionar a estos grupos como observadora externa, pero siempre como acompañante de alguien que formara parte de ellos, lo que me permitió establecer relaciones de confianza y evitar que se me reconociera como totalmente ajena al contexto.

1.4.3. Entrevistas

Con esta herramienta fue posible conocer la perspectiva de las sujetas de estudio sobre su participación, sus expectativas, sus logros y las diferentes relaciones que establecen dentro de las organizaciones. Mediante la técnica de la entrevista he logrado recabar información sobre la vida familiar de las mujeres, sus procesos personales que anteceden su

participación y la forma en la que cada quien, desde su propia vivencia, se ha integrado a uno de estos grupos.

Sin embargo, el hecho de grabar las entrevistas no fue bien recibido por varias mujeres; en algunos casos al guardar la grabadora mostraron mayor confianza y me proporcionaron datos más valiosos. Esta técnica también implicó una inmersión en la realidad social, pero menos profunda que la investigación participante.

Las entrevistas que se realizaron fueron estructuradas en el caso de los líderes y representantes, y semiestructuradas en el caso de las mujeres de las organizaciones. En ambos formatos de entrevista procuré respetar la decisión de cada persona de no contestar alguna pregunta o bien de ampliar su respuesta hasta el punto que deseara hacerlo.

El método que se empleó para realizar las entrevistas fue la “bola de nieve”. En la primera fase contacté con los líderes de las organizaciones para saber el número de mujeres que estaban registradas y si existían representantes o lideresas en la cabecera municipal. Posteriormente, entrevisté a las representantes mujeres dentro de cada organización y fue a través de ellas que contacté a las mujeres para compartirles el proyecto de investigación y pedirles su colaboración dentro del mismo como informantes.

Se realizaron 21 entrevistas a diferentes actores clave, como líderes de las organizaciones y de los partidos políticos, representantes de barrio y mujeres que participan en las dos organizaciones campesinas antagónicas, la CNC y la CIOAC. También entrevisté a los líderes religiosos de la iglesia católica, Pueblo Creyente y Apóstoles de la palabra, y a algunos militantes de ambos grupos. Además, tuve la oportunidad de asistir a un encuentro de la Coordinadora Diocesana de Mujeres en Huitiupán, en donde fue posible entrevistar a las mujeres asistentes y a la animadora de la región.

1.4.4. Revisión bibliográfica y hemerográfica

Los antecedentes históricos del municipio fueron un elemento muy importante que me ayudaron a comprender la forma en la que actualmente continúa la lucha de poder en Simojovel. Al ser esta disputa un proceso vivo y actual, la información contenida en los periódicos sobre los grupos y las organizaciones fue muy importante para documentar acontecimientos que no pude presenciar y registrar de manera directa.

Otra fuente importante que me permitió seguir de cerca los acontecimientos cotidianos del pueblo fueron las publicaciones realizadas a través de Internet. Las diversas denuncias y pronunciamientos de Pueblo Creyente son ampliamente difundidas en la red y cuentan con una página de Facebook, al igual que el presidente municipal y los líderes de la CNC y del PRI, desde donde publican sus logros, comunicados, etc., y donde la gente del pueblo expresa su opinión sobre los asuntos del municipio.

1.5. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

La intención del presente apartado es establecer un diálogo entre la realidad y la teoría, teniendo en cuenta la naturaleza cambiante de ambas, toda vez que esta última también “se construye en función de diferentes coyunturas históricas, culturales y epistemológicas” (Torres, 2006, p. 22). A continuación, se detallan las categorías de análisis a las que recorro para analizar la instrumentalización de las mujeres en la lucha por el poder local en Simojovel.

1.5.1. Poder

Los planteamientos de Michel Foucault (1976) sobre el poder son de utilidad para analizar la forma en la que operan las relaciones de poder en un contexto determinado. Para este autor, “el poder no se da, ni se intercambia, ni se retoma, sino que se ejerce y solo existe en un acto; y es una relación de fuerza en sí mismo” (1976, p. 27). Así, se aleja de la visión jurídica clásica, ya que considera que el poder político no se construye a través de una operación jurídica de tipo intercambio contractual, sino que es el resultado de un proceso de dominación y de resistencia, de enfrentamientos y de guerra.

El poder es esencialmente lo que reprime; reprime la naturaleza, los instintos, una clase, a los individuos. El poder es en sí mismo puesta en juego y despliegue de una relación de fuerza. Si el mecanismo de poder es fundamental y esencialmente la represión, entonces el poder es la guerra, es la guerra proseguida por otros medios. Y por lo tanto la política es la continuación de la guerra por otros medios (Foucault, 1976, p. 28).

Basándose en la noción de poder y política como continuación de la guerra por otros medios, Foucault plantea que el papel del poder político es estratégico, no para mediar sino para controlar y buscar la continuación del poder en la sociedad a través de diversos mecanismos:

Cuando el poder político intenta parar la guerra, no lo hace para equilibrar, sino para reinscribir perpetuamente esa relación de fuerza, por medio de una especie de guerra

silenciosa, y reinscribirlas en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, hasta en los cuerpos de unos y otros (Foucault, 1976, p. 29).

Este autor considera a la sociedad civil como “el principio y el motor del poder político” (Foucault, 1976, p. 30) y por lo tanto encuentra en el sujeto la capacidad de intervenir en su entorno en la medida en que se apropie del poder disperso en la sociedad. Nos invita a “buscar el poder en los agentes reales” (1976, p. 38) y no en una institución central, abriendo la posibilidad de pensar en un sujeto que se resiste y, por lo tanto, en un “contra poder”. Los planteamientos de Foucault permiten abordar y analizar las organizaciones campesinas donde participan las mujeres, como espacios heterogéneos de producción de poder, en las que cotidianamente existen enfrentamientos minúsculos entre agentes reales y de donde se nutre un poder global que les reprime, pero que a la vez pueden confrontar.

Para Foucault (1976) la represión es el mecanismo más efectivo del poder y el enfrentamiento belicoso de las fuerzas es el fondo de las relaciones de poder. La represión es a la vez efecto y búsqueda de la relación de dominación, por lo que difícilmente el poder prescindirá de este mecanismo, por el contrario, lo perfeccionará y lo volverá más sutil para no ser percibido como negativo por los sujetos y de ésta forma pueda tener un mayor efecto en ellos.

De acuerdo con el planteamiento de Foucault (1976) la legitimidad del poder se logra a través de un discurso de verdad, la dominación se vuelve legítima en la medida que existe un discurso para justificarla. Traslado esta reflexión al contexto de estudio, se observa que a nivel local existe un discurso construido por los grupos de poder sobre lo que es la participación política de las mujeres y sobre la forma en la que ellas deben ejercer este derecho, el cual opera en el imaginario de las mujeres más como una obligación, que como un derecho.

Es interesante ver que en Simojovel existen mujeres que no están conformes con la forma en la que participan dentro de las organizaciones-partidos, porque se sienten utilizadas por las representantes y líderes, pero a la vez están convencidas de que “si no están dentro de un grupo y no hay un líder que las represente, no pueden lograr nada con la autoridad”

(Mujer de la CIOAC, abril de 2015). Hay otras mujeres que justifican la forma en la que están integradas a las organizaciones, incluso agradecen por estar ahí, porque les abre la posibilidad de “buscar algo o de lograr algo” (Mujer de la CNC, abril de 2015).

Por tanto, es evidente que existe una aceptación social de la participación política de las mujeres en los términos preestablecidos por el Estado neoliberal patriarcal, que reduce este derecho al voto electoral y que favorece la manipulación de las mujeres de acuerdo a los intereses de los grupos que se disputan el control del poder.

1.5.2. Biopoder

Esta categoría de análisis es fundamental para entender los procesos sociales que existen en Simojovel, en donde se observa, al igual que en otros contextos, un importante control sobre los cuerpos, el tiempo, el trabajo y la vida de las mujeres por parte del poder patriarcal neoliberal, representado por los dirigentes de los partidos y de las organizaciones, quienes se aprovechan de su pobreza para manipularlas políticamente y así mantener su control y su poder sobre la población.

Foucault habla de dos tipos de poder “con focos, puntos de aplicación, finalidades y apuestas específicas” (1976, p. 218) que surgieron en dos momentos históricos diferentes. Después del poder real aristocrático, a finales del siglo XVII y principios del XVIII ocurre un cambio fundamental en el derecho político que “complementó el derecho de soberanía, lo modificó y lo invirtió de ‘hacer morir o dejar vivir’ a ‘hacer vivir o dejar morir’” (Foucault, 1976, p. 218). Esta “nueva tecnología de poder disciplinario se centra en el cuerpo, produce efectos individualizadores, manipula el cuerpo como foco de fuerzas que hay que hacer útiles y dóciles a la vez” (Foucault, 1976, p. 225).

Es un mecanismo que permite extraer de los cuerpos tiempo y trabajo más que bienes y riqueza. Es un tipo de poder que se ejerce continuamente mediante la vigilancia; que supone una apretada cuadrícula de coerciones materiales más que la existencia física de un soberano y define una nueva economía de poder cuyo principio es que se deben incrementar, a la vez las fuerzas sometidas y la eficacia de quienes las somete (Foucault, 1976, p. 43).

Este poder disciplinario es una invención burguesa fundamental para la introducción del capitalismo industrial y la sociedad de la normalización. Las técnicas y los mecanismos que se comienzan a implementar bajo esta lógica del poder buscaron extraer de los cuerpos el trabajo suficiente con el menor costo posible, Foucault (1976) las denomina “tecnologías disciplinarias del trabajo”, porque pretendían a la vez “la distribución espacial de los cuerpos individuales y la organización a su alrededor de todo un campo de visibilidad; dejando a los cuerpos bajo supervisión e intentando incrementar su fuerza útil mediante el ejercicio, el adiestramiento, etc.” (Foucault, 1976, p. 219).

Durante el siglo XVIII aparece otra tecnología de poder que ya no solamente se centra en el cuerpo, sino en el control de la vida misma. “Esta nueva técnica de poder no se dirige al cuerpo, se aplica a la vida de los hombres, se destina al hombre vivo, al hombre/especie” (Foucault, 1976, p. 220). Esta tecnología está destinada a la multiplicidad de los hombres, a la masa global que, como tal, se ve afectada por procesos de conjunto que son propios de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad, etc. Esta tecnología de poder Foucault la ha denominado “biopoder”, el cual “aspira, por medio del equilibrio global, a la seguridad del conjunto con respecto a sus peligros internos” (Foucault, 1976, p. 225)

En el siglo XIX el biopoder “se hizo cargo de la vida, llegó a cubrir toda la superficie que se extiende desde lo orgánico hasta lo biológico, desde el cuerpo hasta la población, gracias al doble juego de las tecnologías de disciplina, por una parte, y las tecnologías de regularización, por otra”. “...Es un poder que se hizo cargo del cuerpo y de la vida, que tomó a su cargo la vida en general, con el polo del cuerpo y el polo de la población (Foucault, 1976, p. 229).

La “biopolítica” es una tecnología de poder que tiene que ver con la población; el interés de este biopoder es controlar los procesos globales de nacimientos, defunciones, tasas de reproducción, fecundidad de la población, etc., además de intervenir en la morbilidad. Asimismo, toma en cuenta únicamente los fenómenos colectivos, aquellos “que solo se manifiestan en sus efectos económicos y políticos y se vuelven pertinentes en el nivel mismo de las masas; son fenómenos aleatorios e imprevisibles” (Foucault, 1976, p. 222).

Por ello, esta tecnología de poder introduce mecanismos que se centran en lograr un equilibrio global:

En los mecanismos introducidos por la biopolítica el interés estará en las previsiones, las estimaciones estadísticas, las mediciones globales; se tratará, igualmente no de modificar tal o cual fenómeno en particular, no a tal o cual individuo en tanto que lo es, sino en esencia, de intervenir el nivel de las determinaciones de esos fenómenos generales, esos fenómenos en lo que tienen de global. Será preciso modificar y bajar la morbilidad; habrá que alargar la vida; habrá que estimular la natalidad (Foucault, 1976, p. 223).

La biopolítica es una tecnología de adiestramiento. En ella lo que se busca es que el poder actúe sobre la población mediante “mecanismos globales, de tal manera que se obtengan estados globales de equilibrio y regularidad; se trata de tomar en cuenta la vida” (Foucault, 1976, p. 223). Se trata, por tanto, de asegurar una regularización en los procesos biológicos del hombre/especie; se trata de que el poder administre la vida de los seres humanos, que controle al ser humano como proyecto de vida y lo que éste decide y puede hacer con su vida.

Este biopoder controla la vida de las mujeres de Simojovel, en la medida en que se han acostumbrado a un tipo y una forma de ejercicio de poder por parte de las autoridades locales y la han aceptado. En Simojovel existe un poder de tipo caciquil que se ha sostenido por varios años gracias a la manipulación y al uso político de la pobreza de la población, principalmente de las mujeres. Este poder ha ubicado a las mujeres como una fuerza estratégica que le permite su continuidad y por ello es que se vale de diferentes mecanismos para mantener el apoyo de los grupos de mujeres de los barrios.

La mayoría de las mujeres de Simojovel observan el poder como algo fuera de ellas, externo a su cuerpo y sus prácticas, lo que las lleva a no pensar en la posibilidad de auto-organizarse para reclamar sus derechos. Lo anterior se debe a que ellas están acostumbradas a un ejercicio vertical, autoritario y excluyente del poder. En general, las mujeres de los barrios consideran que si no se unen a alguien que tenga algún poder para confrontar o negociar con quien controla el poder desde el Ayuntamiento, no lograrán ningún beneficio

para ellas. Es decir, si no se adhieren a los grupos de su barrio o a un partido político, difícilmente serán incluidas en los programas y proyectos públicos, ya que las representantes de grupo y los líderes de las organizaciones a las que pertenecen son el vínculo entre la población y las instituciones del Estado.

En la biopolítica el poder se encarga de definir, justificar y normalizar las acciones y pensamientos de las personas a través de una serie de mecanismos de control, entre las que destacan por su alto impacto las políticas públicas de combate a la pobreza dirigidas a las mujeres. Los programas sociales de transferencia condicionada de recursos que operan en Simojovel, como PROSPERA¹, “programa de bienestar de corazón a corazón” para madres solteras², “Canasta Alimentaria de Corazón³”, etc., dirigidos exclusivamente a las mujeres, son una medida biopolítica que más que mejorar las condiciones de vida de las familias pobres, lo que en realidad hacen es administrar su pobreza con la intención de que el poder estatal obtenga beneficios políticos que lo hagan perdurar. No importa tanto las necesidades reales de las familias y de las mujeres pobres, lo que verdaderamente importa al Estado son las ganancias que se obtienen de su administración y de su control (Farfán, 2012).

En el contexto de Simojovel la biopolítica en contra de las mujeres se materializa con los diferentes mecanismos de control que existen sobre ellas, cuyos cuerpos, sexualidad, tiempo, trabajo y su vida se encuentran dentro de la regularización implementada por el Estado a través de los programas sociales dirigidos a ellas. Ser beneficiarias de estos apoyos las convierte en una base política de la cual el poder estatal se sirve para legitimar sus acciones y reproducirse: las mujeres son “chantajeadas” con perder estos apoyos si no respaldan el partido en el poder, llámese PRI o PVEM. Actualmente, dentro de las

¹ Programa de transferencia condicionada de recursos que se entrega a las familias empadronadas, que consiste en entregar un apoyo económico bimestral a las mujeres madres de familia, y otorga becas a las y los hijos en edad escolar y cubre rubros como salud y alimentación. Cuando fue creado recibió el nombre de PROGRESA, posteriormente fue llamado OPORTUNIDADES y ahora PROSPERA.

² Este programa busca impulsar el desarrollo de las familias que viven con carencias económicas y cuyo sostén del hogar o jefas de familia, son las madres, a quienes se les otorgan \$500.00 de manera mensual.

³ Este programa es mejor conocido como “canasta básica” y a través de él se otorga a las mujeres una despensa de manera mensual con un valor aproximado de \$120.00, aunque el contenido de las cajas es variable.

organizaciones-partidos estudiadas, el “acarreo de los campesinos” que tuvo lugar en décadas anteriores ha sido sustituido por el “acarreo de mujeres pobres”.

Los programas sociales dirigidos a las mujeres pobres son una medida biopolítica que utiliza a las mujeres como un instrumento para beneficiar al “gran capital”. El Estado simula diseñar mecanismos para apoyar a la población pobre, cuando en realidad lo que hace es favorecer la circulación y el crecimiento del capital en detrimento de los derechos y libertades de las mujeres, a quienes sobre explota, convirtiéndolas en reproductoras de su propia pobreza.

Los efectos más notorios de la biopolítica actual en contra de las mujeres son el despojo sistemático de sus medios materiales y simbólicos para la reproducción social propia y familiar, la sobre explotación de su trabajo doméstico, la falta de garantías por parte del Estado para el pleno ejercicio de sus derechos humanos, su utilización como instrumentos para controlar al resto de la población y la constante violencia que todo ello genera hacia las mujeres, quienes al ser altamente vulnerables difícilmente generan respuestas ante el poder que las oprime.

Con esta lógica el poder patriarcal neoliberal ha establecido y fomentado en Simojovel una forma de participación de las mujeres que las ha convertido en un botín político para quienes se disputan el poder. Las mujeres se han acostumbrado a una forma de participación en donde únicamente intercambian sus votos, su trabajo y su tiempo por algunos beneficios concretos y de corto plazo. Gracias a la manipulación que este poder ejerce sobre ellas, han dejado a un lado el reclamo de sus intereses de género y de sus derechos humanos, enfocando sus acciones diarias a la lucha por la sobrevivencia cotidiana.

En las mujeres de Simojovel la idea de la autodeterminación resulta ajena y se ha introyectado en ellas la idea de que el mejoramiento de sus condiciones de vida es a corto plazo y que depende de factores materiales externos. Por ejemplo, relacionan su empoderamiento como mujeres con el ámbito específicamente económico y, por lo tanto, vinculado a los microcréditos y a los proyectos asistencialistas que reciben del Estado. Es

por ello que las “ayudas” que estos programas ofrecen son muy importantes para las mujeres, quienes continuamente están buscando ser incluidas en los grupos que se forman en los barrios para solicitar proyectos que les permitan sobrellevar la pobreza en la que viven.

El biopoder consiste en “hacer vivir”, se trata del derecho de intervenir para hacer vivir, sobre la manera de vivir y sobre el cómo de la vida. El poder interviene para alargar la vida o para maximizarla, pero también regula cómo se mantiene esa vida, cómo se reproduce y cómo se termina. Este poder determina cómo el ser humano vive su vida, en lo que quiere y puede hacer con ella, pero sobre todo define a quienes debe hacer vivir o dejar morir en nombre de la sobrevivencia del conjunto. Y en este sentido se puede observar cómo en el contexto estudiado este biopoder actúa de manera selectiva y define qué vidas merecen ser vividas y administradas, a través de la focalización de las necesidades de las personas y dejando a un lado la noción del derecho a una vida digna de todo ser humano.

El interés de las políticas públicas dirigidas a las mujeres no es proporcionar beneficios a la población más necesitada, sino proteger los intereses de quienes detentan el poder político y económico a través de la implementación de medidas de control sobre los pobres. Estas políticas colocan la salud, la educación y la alimentación como factores que favorecen el control político y no como elementos necesarios para la sostenibilidad de la vida y que deben ser garantizados a toda la población. Los programas anteriormente mencionados, encaminados hacia la atención de estos derechos fundamentales, brindan solamente los niveles mínimos de atención con la finalidad de que la población pobre no perezca y se mantenga en un nivel aceptable y necesario para responder a los requerimientos del capital.

A través de estos programas se responsabiliza a las mujeres pobres, como grupo focalizado, de la salud, la educación y la alimentación de la familia, supuestamente apoyadas por el Estado, cuando en realidad los insumos brindados por éste ni siquiera alcanzan para cubrir las necesidades básicas. Estas medidas implementadas por el gobierno aparentemente benefician a los más pobres, pero su verdadera finalidad es favorecer a los empresarios y a través de las mujeres pobres se protegen los intereses económicos y políticos de quienes

controlan el poder capitalista patriarcal. Estas políticas favorecen la circulación y la ganancia a través del control de las mujeres pobres y de las familias.

Para que este control político y social sea posible el Estado ha implementado diversos mecanismos de subjetivación, como por ejemplo arraigar en el imaginario de la mujeres que sin estos programas asistencialistas la reproducción de la vida no es posible, acentuando con ella su dependencia al Estado y fortaleciendo el intermediarismo de representantes y líderes. En Simojovel no se obliga directamente a las mujeres de manera individual o colectiva a formar parte de alguno de estos grupos de poder, pero quienes no pertenecen a alguna de estas organizaciones-partidos simplemente quedan fuera de toda posibilidad de negociar y acceder a apoyos, programas y servicios y brinde el municipio.

Las mujeres que pertenecen a estas organizaciones-partidos de Simojovel han asumido que su vida y sus acciones son controladas por quienes representan el poder del Estado y por lo tanto se han subordinado hacia él, ahora su subordinación es hacia el hombre de la familia (marido, padre, hermano), hacia las y los representantes y hacia las dependencias del Estado, el cual les otorga los medios necesarios para que las familias sobrevivan y que en determinado momento puede decidir retirar estas ayudas si las mujeres no se someten a su poder, dejando esta población pobre a su suerte. Es en este punto donde se observa cómo los derechos fundamentales como la educación, la salud y la alimentación han adquirido la categoría de favores otorgados por quienes controlan el poder y se han vuelto rehenes del clientelismo político

Esta exclusión o abandono a su suerte de aquellas personas que no se someten al poder del Estado a través de las políticas asistencialistas que favorecen el clientelismo político, es posible entenderla como la función oculta del biopoder de “dar muerte”. Porque expone a los pobres que no se dejan manipular al riesgo de muerte, al estar empobrecidos y sin posibilidades reales de costear su sobrevivencia y acceder a los servicios y derechos que les permiten sostener su vida. Como se muestra más adelante las mujeres de los barrios de Simojovel viven en una situación de precariedad y estos programas asistencialistas

constituyen la diferencia entre comer y no comer, de ahí su interés de formar parte de las organizaciones-partidos.

Foucault (1976) considera que el biopoder justifica su función de dar muerte a través del racismo; a través de éste realiza un corte entre lo que debe vivir y debe morir, establece una relación biológica positiva entre “mi vida y la muerte del otro”. El racismo es la condición que hace aceptable que el poder ejerza el derecho de dar muerte a los otros en la sociedad de la normalización. Por lo tanto, la especificidad del racismo en el Estado moderno se debe a que es un mecanismo que permite el ejercicio del biopoder por parte de un Estado que está obligado a servirse de la raza (Foucault, 1976, p. 230-232).

Quando hablo de dar muerte no me refiero simplemente al asesinato directo, sino también a todo lo que puede ser asesinato indirecto: el hecho de exponer a la muerte, multiplicar el riesgo de muerte de algunos o, sencillamente la muerte política, la expulsión, el rechazo, etc. (Foucault, 1976, p. 231).

Considero que es pertinente enmarcar el análisis del control biopolítico que viven las mujeres de Simojovel a través de los programas asistencialistas dentro de la lógica selectiva que realiza el biopoder entre lo que debe morir y lo que debe vivir, toda vez que estas mujeres forman parte de un sector de población pobre que el sistema capitalista neoliberal estratégicamente excluye y posteriormente incluye de acuerdo a sus intereses, es decir, que las acciones y políticas ejercidas hacia esta población en realidad son para beneficiar al poder, y cuando este no obtenga beneficio alguno de la administración y control de esta población pobre, la acción de dar muerte se hará presente.

El asesinato indirecto que plantea Foucault (1976) es pertinente para el análisis de la forma en la cual el poder se está ejerciendo en Simojovel, en donde el Estado expone a riesgo de muerte y ejerce el derecho de dar muerte a la población más pobre a nivel local con el desmantelamiento de las instituciones sociales, de salud, educación y, sobre todo, a través de la aniquilación de los recursos naturales y ambientales que permiten realzar y mantener la vida. La pobreza, la falta de recursos naturales para producir y la falta de oportunidades de todo tipo que existen en Simojovel le ha permitido al Estado tomar en sus manos la vida

a través de sus políticas, para capitalizarla a su favor, para producir ganancias políticas y económicas en detrimento de la población femenina, porque en este proceso está causando pobreza, violencia y muerte para las mujeres.

1.5.3. Patriarcado

Este término se refiere específicamente a la sujeción de las mujeres al poder masculino y singulariza la forma de derecho político que todos los varones ejercen en virtud de ser varones (Pateman, 1995, p. 32). El poder patriarcal es una forma de poder político, cuyo origen se establece en un contrato original, que es sexual antes que social y que dio origen a la sociedad civil y a la democracia moderna, las cuales son estructuralmente opresivas para las mujeres (Serret, 2012).

La teórica feminista Carole Pateman (1995) analiza a través de la historia del contrato sexual cómo se establece una forma moderna de patriarcado y argumenta que “la historia del contrato sexual es también la génesis del derecho político, como derecho patriarcal o derecho sexual” (Pateman, 1995, p. 13), de modo que explica por qué es legítimo el ejercicio del Derecho. El origen de las relaciones entre el Estado y la sociedad parecen encontrarse en el “pacto social” que da origen a la sociedad moderna; sin embargo, este pacto es sexual, porque es patriarcal. Y es patriarcal porque “en él se establece el derecho político de los varones sobre las mujeres y establece un orden de acceso de los varones al cuerpo de las mujeres” (Pateman, 1995, p. 13).

La libertad civil que se pregonaba en este contrato no es universal, es un atributo masculino y depende del derecho patriarcal; está precedida por la sujeción de las mujeres, quienes fueron excluidas de la categoría “individuo”. En este sentido Serret (2012), considera que Pateman (1995) construye sus argumentos teóricos para demostrar que “el sometimiento de las mujeres en el espacio doméstico de la sociedad civil es la condición de posibilidad de un espacio público de libertad e igualdad para los varones” (Serret, 2012 p. 6). Y abordar el patriarcado a partir de la historia del contrato sexual nos revela que la sociedad civil, incluyendo la economía capitalista, tiene una estructura patriarcal (Pateman, 1995, p. 57).

Esta categoría de análisis me permite dimensionar la posición de género histórica de las mujeres; comprender sus derechos políticos y, concretamente, su participación en el ámbito público como productos del patriarcado liberal y como elementos que le permiten a este sistema refuncionalizarse mediante la inclusión y el reconocimiento de los derechos de la mujeres pero bajo “una clave patriarcal” (Pateman, 1995). De la misma manera, me permite comprender la lógica que existe entre la labor de reproducción social que desarrollan las mujeres y la reproducción del poder patriarcal, porque a través de la sujeción de las mujeres en la esfera privada, fundamentalmente a través del hecho de que la crianza de los hijos queda en manos, casi exclusiva, de las mujeres es que el patriarcado y sus instituciones políticas y económicas se sostienen.

1.5.4. Género

El género es una categoría fundamental en este estudio porque permite analizar las diversas relaciones de poder en las cuales se encuentran inmersas las mujeres de Simojovel, en referencia a los hombres, a otras mujeres y a las instituciones sociales. Amelia Valcárcel (2008) considera que lo verdaderamente importante no es el debate abierto en torno al significado de género, sino la diferencia que esta categoría analítica ofrece con respecto a los estudios de la mujer y a los estudios feministas.

Para este estudio se considera a la categoría género como “el resultado de la producción de normas culturales y sociales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres, mediado por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas” (Lamas, 1996, p. 12). Este término designa lo que en cada sociedad se atribuye a cada uno de los sexos, sin embargo, es preciso reconocer que el sexo no corresponde únicamente al plano biológico y el género al plano sociocultural, porque como cuestiona Silvia Tubert (2003), hacerlo únicamente así reproduce el dualismo del pensamiento occidental.

Esta autora realiza una importante crítica al concepto de género, porque considera que reproduce la polaridad naturaleza-cultura, cuerpo-mente y que mediante una operación

cultural “establece un límite artificial dentro de un *continuum*, desconociendo que es imposible distinguir en el sujeto aquello que resulta de su condición biológica y aquello que se ha ido generando por su formación en el seno de un universo humano lingüístico y cultural” (Tubert, 2003, p. 8). Además, es importante reconocer que el género no es el único factor de diferenciación social, también existen otros como la etnia, la clase, la edad, el estatus, etc. con los cuales interactúa y se entrecruza.

Sobre el uso y abuso del término género, Joan Scott (1996) considera que el género debe entenderse como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y también como una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996, p. 2289). Con esta definición la autora pone de manifiesto la arbitrariedad del género y el vacío que deja para reconocer a lo alternativo, a aquello que está fuera de la construcción sociocultural del significado de “ser hombre” y de “ser mujer”. De la misma manera, rescata el carácter relacional del género, que al ser transversal nos permite entenderlo como un campo en el cual se articula el poder, pero no el único.

Otra de las teóricas que retomo es Marcela Lagarde (1994), quien considera al “*género como un filtro de poder, cuyo cimiento es el sexo*” y se concreta en la construcción de la sexualidad, que es el terreno donde en forma privilegiada se ejerce la opresión y la represión femenina. Esta autora plantea que el cuerpo, la sexualidad y la condición femenina son resultado de la organización genérica, puesto que el dominio sobre las mujeres se fundamenta en el control expropiatorio de sus cuerpos y de sus creaciones.

En esos cuerpos sexuados se construyen habilidades físicas y subjetivas, destrezas, maneras de hacer las cosas, deseos, deberes y prohibiciones, maneras de pensar, de sentir, y diversas maneras de ser, asociadas a posiciones políticas (Aisenson, 1981 y Foucault, 1980; citados en Lagarde 1996, p. 399).

Las personas son etiquetadas como femeninas o masculinas desde su nacimiento con base en sus características sexuales y sobre ello se construyen todo tipo de atributos

considerados como aspectos de su identidad y con los cuales deben de cumplir a lo largo de su vida.

El género es transversal a todos los procesos individuales y colectivos, así como a los diversos tipos de representaciones y relaciones sociales y culturales que las personas establecen a lo largo de su existencia. Mercedes Olivera (2004) define al género como “la construcción social de las desigualdades con base en las diferencias sexuales” y con ello la autora destaca el carácter histórico, social y cultural de las relaciones de género. Esta diferenciación social lleva a las personas a ocupar un lugar dentro cada sociedad y cada momento histórico, de acuerdo a los estereotipos culturales existentes y a los valores, creencias, símbolos y relaciones construidas históricamente. La posición subordinada que actualmente tienen las mujeres de Simojovel es producto de una historia política y económica, que data desde la Colonia, pero que en la época actual toma diferentes matices, es decir, se resignifica.

El género como categoría de análisis es muy importante para el presente estudio porque permite abarcar otros factores de diferenciación social que favorecen la opresión de las mujeres. Además, permite reconocer a las mujeres como un colectivo heterogéneo y como agentes capaces de incidir en su entorno, reconociendo el trabajo de los grupos de mujeres y sus diferentes posiciones frente al poder local. Como plantea Valcárcel (2008):

El género es un eje explicativo que no se limita a constatar las diferencias que la jerarquía sexual introduce en las relaciones de sujeto a sujeto, ni en aquellas de cada sujeto con su colectivo de referencia, sino que se extiende también a las relaciones genéricas en ellas mismas y al mundo que conforman (Valcárcel, 2008, p. 211).

Como categoría de análisis, el género es una herramienta que plantea un estudio profundo del *mundo social*, puesto que en “la vida social es donde se sitúa la opresión de las mujeres, las minorías sexuales y algunos aspectos de la personalidad humana de los individuos” (Rubin, 1996, p. 17). Permite abarcar la complejidad de las relaciones entre hombres y mujeres para ver la posición que ambos tienen en la sociedad y la forma en que este hecho repercute en el acceso diferencial de hombres y mujeres al poder y a los recursos. También,

permite comprender la condición femenina y la situación de las mujeres, así como la condición masculina y la situación vital de los hombres.

Lagarde (1996) afirma que el análisis de género es la síntesis de la teoría de género⁴ y la llamada perspectiva de género, derivada de la concepción feminista del mundo y de la vida, por lo que es una visión científica, analítica y política. Su finalidad es “contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres” (Lagarde, 1996, p. 13). La teoría de género ubica a las mujeres y a los hombres en su circunstancia histórica y considera también a las relaciones de producción y de reproducción social como espacios de construcción de género, abarcando los espacios privado y público, la división sexual del trabajo y la participación, así como los diversos tipos de relaciones e intercambios entre los sexos.

El género proporciona una visión integral que permite abarcar diversos factores materiales y simbólicos que conforman la identidad de las mujeres y de los hombres, y que posibilita profundizar el análisis de las relaciones sociales de estos colectivos heterogéneos. Por su carácter relacional, esta categoría “permite vincular las esferas pública y privada, y explicar la persistente desigualdad social, así como la inequitativa distribución de poder y autoridad entre hombres y mujeres” (Monzón, 2003, p. 12), facilita el análisis de las mujeres en los diversos espacios sociales en que establecen y viven las relaciones de poder. Al permitirnos incursionar en la vida pública y privada de las mujeres, la categoría género favorece el análisis de las diversas formas de poder que las mujeres están desarrollando y que puede derivar en mayor sometimiento o en su autodeterminación.

Sin embargo, comparto la crítica de Tubert (2003), quien considera que la categoría género ha favorecido el ocultamiento entre los sexos bajo la neutralidad de la lengua, de modo que se ha utilizado, según objetivos particulares, con el mismo significado que el concepto

⁴ “El género más que una categoría, es una teoría amplia, que abarca categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos relativos al conjunto de fenómenos históricos construidos en torno al sexo. El género es la categoría correspondiente al orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad: la sexualidad a su vez definida y significada históricamente por el orden genérico” (Lagarde, 1996, p. 26).

sexo. Esto ha derivado en la pérdida del potencial analítico del término, transformándolo, en muchos casos, en un eufemismo políticamente más correcto que la utilización de la categoría feminismo. En estas circunstancias, lo que se logra es ocultar bajo una categoría neutra la dominación masculina (Tubert, 2003, p. 8). No obstante, es importante mencionar que en los estudios feministas y en las autoras que retomo para el análisis se procura dar a este término el sentido político y subversivo que históricamente el feminismo le ha dado desde sus orígenes.

Esta neutralidad con la que ha sido retomado el concepto de género, no solo en el ámbito académico, sino en las diversas instituciones públicas, ha llevado a una despolitización y a una tergiversación del término, como pude observar en Simojovel, en donde las autoridades municipales y los líderes políticos consideran que realizan un trabajo con perspectiva de género por el hecho de contar con mujeres entre sus bases. Esta es una situación que se vive en toda la región en donde pude documentar que “género” es un término que está secuestrado por las dependencias oficiales, así como por las instituciones político-económicas que forman parte y sostienen al sistema social patriarcal, desigual y sexista; y por quienes utilizan este término para manipular e imponer su poder a las mujeres (Álvarez, 2013).

Por ello, en la presente tesis busco retomar el género en el sentido que plantea Armando Bartra (2010), es decir, como

una herramienta de análisis que exige repensarlo todo: edificar una nueva sociología, una nueva economía y una nueva historia; demanda restaurar la unidad del trabajo productivo y el reproductivo; convoca a construir un nuevo tipo de organización social y gremial; supone rediseñar las relaciones laborales y las formas de convivencia (Bartra, 2010, p. X).

En ese sentido, es necesario trascender el ámbito académico y atrevernos a devolverle al género su carácter provocador y transformador del sistema patriarcal, y es en esta línea sobre la cual quiero reflexionar sobre el problema de la instrumentalización de la participación de las mujeres dentro de las organizaciones campesinas, posicionándome

políticamente como feminista para realizar un análisis crítico de la forma en la cual las mujeres participan dentro de estos espacios.

1.5.5. Condición de las mujeres

La condición de género es la posición social que ocupamos hombres y mujeres en la sociedad; es un producto histórico y dinámico, creado y recreado en los distintos espacios sociales y culturales por las instituciones y los agentes sociales que los componen. “Está constituida por el conjunto de relaciones de producción, de reproducción y por todas las demás relaciones vitales en las que están inmersas las mujeres y hombres, independientemente de su voluntad y su conciencia” (Lagarde, 1997, p. 77) y que determinan su posición social ante el otro y ante la sociedad. Por tanto, la condición de género es un fenómeno estructural, determinante y determinado por la ideología predominante en cada sociedad, en este caso, patriarcal, y por las diversas instituciones que la sostienen y recrean.

La condición de las mujeres se refiere a las características que social, cultural e históricamente son impuestas y atribuidas a las mujeres por la sociedad en su conjunto, y que las lleva a cumplir con actividades y roles particulares que favorecen su posición subordinada, como en el caso de Simojovel. Estas características no son naturales pero son exaltadas como tales y, por tanto, las mujeres deben cumplir con ellas para ser consideradas como “buenas mujeres”, de tal forma que, en tanto ser cultural y genérico “para y de los otros”, el deseo de la mujer que organiza su identidad es el deseo por los otros (Lagarde, 2001).

La condición social de las mujeres es compartida en toda la región de Simojovel, toda vez que su subordinación a la autoridad masculina es generalizada, más allá de su clase y de raza. “Las mujeres mantienen como género la misma condición histórica subordinada y difieren en sus situaciones particulares, en sus modos de vida, sus concepciones del mundo, así como en los grados y niveles de opresión” (Lagarde, 2001, p. 2). Sin embargo, hay mujeres que viven una doble o triple opresión por su género, su clase y su etnia; también

hay quienes viven todo esto agravado por la violencia, la enfermedad, el hambre, su edad y por diversos factores relacionados con su biografía personal.

Lagarde (2001 p. 5) plantea que “el ser – para – otros” es la base de la condición genérica de las mujeres y es lo que define su ubicación en sus respectivas sociedades, en sus comunidades y en sus familias, así como su participación en los procesos de desarrollo. Este “ser para otros” contiene un principio oculto y enajenante, porque las mujeres deben de hacer a un lado sus necesidades y deseos personales, o en todo caso dejarlos en segundo plano, y colocar en el centro de sus vidas las necesidades y los deseos de los demás, es decir, deben enajenarse. El “deseo por los otros” es lo que organiza la identidad femenina, de modo que la mayor parte de las necesidades vitales de las mujeres están orientadas sobre todo hacia los otros.

Esta condición favorece que las mujeres de Simojovel permanezcan en el ámbito privado y que su participación en la esfera pública sea una extensión de sus actividades de la casa, ya que dentro de sus organizaciones sus funciones también están sexualmente divididas, mientras que carecen de poder en los ámbitos de decisión. Las mujeres suelen realizar trabajos como cocinar, servir, atender a los varones, etc., dentro de las organizaciones-partidos y, de la misma manera, muchas de ellas entran a estas organizaciones y brindan su tiempo y su trabajo al partido-organización y se subordinan a los líderes, buscando que sus hijos, maridos o hermanos sean quienes reciban la recompensa por ello, es decir, que sea algún varón de la familia el que obtenga algún trabajo, beca o apoyo por parte del Ayuntamiento o de los líderes.

1.5.6. Situación de las mujeres

La situación de género alude al estado material de mujeres y hombres de acuerdo al nivel de satisfacción de sus necesidades materiales, considerando el medio y el contexto en el cual viven. La situación de las mujeres “se refiere al conjunto de características de las mujeres a partir de su condición genérica en determinadas circunstancias históricas a partir de sus condiciones reales de vida” (Lagarde, 1997, p. 79). Implica desde la formación

social en que ellas nacen hasta las relaciones de producción-reproducción social y cultural en las que participan y determinan su etnia, su clase, su trabajo, su posición y su forma de relacionarse dentro de la estructura social.

A través de la categoría situación podemos describir cómo viven las mujeres, atendiendo principalmente los aspectos visibles y observables, y tomando en cuenta factores como su trabajo, educación, salud, participación, creencias, comportamientos, etc. El conocimiento de la situación vital de las mujeres permite conocer la diversidad de formas en las que las mujeres viven en una sociedad determinada. En Simojovel las mujeres viven en situaciones diferentes según si son mestizas, indígenas, campesinas, comerciantes, casadas, solteras, viudas, según su nivel de escolaridad, sus lazos de parentesco, las redes sociales con las que cuentan, etc.

La situación de género de las mujeres de Simojovel la defino como la forma en la que cada mujer vive de acuerdo a sus circunstancias específicas. En este sentido, Olivera (2004) define la situación de las mujeres como “las formas concretas en las que se vive la condición subordinada de las mujeres: en el trabajo que realizan, en sus funciones sociales, en sus conductas, sentimientos, creencias e intereses” (Olivera 2004, p. 22). Por tanto, es posible plantear que cada mujer, dependiendo de sus circunstancias particulares, está en la posibilidad de tomar una posición “política” frente al poder patriarcal del Estado, de su pareja o de una determinada autoridad. Pensar la situación en estos términos permite concebir a las mujeres como agentes capaces de incidir en su entorno y de “responder a las prescripciones trascendentes y normativas de su entorno, aceptándolas, recreándolas o rechazándolas” (Olivera, 2004, p. 22).

Debido a la interrelación dialéctica que existe entre ambas, la condición y la situación de género no pueden entenderse de manera escindida, Sin embargo, mientras que la situación de género cambia con mayor frecuencia y rapidez de acuerdo a la dinámica económica, social o política, la posición de género subordinada es más perdurable, porque no depende solamente de cambios externos, sino que exige cambios más profundos, que van desde los aspectos objetivos y subjetivos de las personas y de la sociedad en su conjunto hasta la

superación de la ideología patriarcal que estructura las identidades genéricas. Es por ello que en el transcurso histórico, esta condición subordinada de las mujeres se ha resignificado, pero no ha desaparecido. Por el contrario, actualmente existen ciertas políticas e instituciones que tienden a reforzar y a mantener el *estatus quo* de la condición de género porque representa una forma de mantener el control del Estado y el sistema patriarcal sobre las mujeres y las familias pobres.

1.5.7. Participación de las mujeres

Entiendo la participación como un derecho que les permite a las mujeres formar parte de los procesos de toma de decisiones dentro de los diferentes espacios en los que cotidianamente se involucran: íntimo, privado y público. El ejercicio de este derecho implica el conocimiento de las motivaciones y consecuencias que implica tomar determinada decisión, es decir, está relacionado con el conocimiento de otros derechos y con un actuar libre, consciente e informado por parte de las mujeres.

Defino la participación política de las mujeres como aquella que se da en diversos espacios de decisión y representación pública, de los cuales decide formar parte de manera consciente e informada. Esta participación se da a partir de la posibilidad de construir y ejercer la ciudadanía desde la identidad de género de las mujeres y, en el caso de las mujeres indígenas, desde la pertenencia étnica (Bonfil, 2010). Este tipo de participación incluye cualquier movilización que incida en el ámbito público y las decisiones colectivas. Se construye desde la redefinición, ruptura, negociación y reconstrucción de los espacios domésticos y las relaciones personales inmediatas.

En Simojovel existe una manipulación importante del término “participación política”. Las mujeres que colaboraron en este estudio lo relacionan específicamente con el hecho de votar en las elecciones y acudir a las reuniones de los partidos políticos. Considero que este hecho está relacionado con la transformación del sentido de la política en el ámbito global, la cual ha pasado de ser una actividad plural que aseguraba la trascendencia de las personas a través de la admiración pública y de velar por lo común (Arendt, 1995), a ser un bien que

oscila entre lo material y lo simbólico, pero que quienes acceden a ella lo hacen con la visión de emplearla como medio y fin para determinados intereses particulares y no para el bien común, haciendo de la política una actividad para funcionarios y políticos profesionales.

Existen diversas definiciones de participación política⁵, pero todas comparten tres elementos importantes para entender el tema: a) que hace referencia a una acción; b) que tiene la función de influir y c) el ámbito en el que lo hace es lo político. Esta acción debe ser decidida con plena libertad y analizando el sentido y la dirección en la que se actúa (Mateos, 2009, p. 2). Esto último constituye el elemento más importante de la participación política porque esta acción resulta de la valoración de quien participa de una serie de circunstancias que permiten o no actuar, y sobre todo implica informarse y poder determinar la incidencia de la acción, y con ello planear y vislumbrar posibilidades y riesgos.

La participación política de las mujeres tiene diferentes modalidades que dan cuenta de que ellas siempre han formado parte de los procesos políticos; en el caso de Chiapas, su participación no ha sido marginal, sino que ha sido invisibilizada, ocultada y subestimada. Como menciona Olivera (2014) la participación de las mujeres en el contexto chiapaneco ha ido en aumento a partir de los ochenta y principios de los noventa, cuando la coyuntura política y económica les llevó a hacer frente a la crisis del precio del café y se agudizaron los conflictos religiosos que desplazaron a mucha población; de igual manera se organizaron en cooperativas de artesanas y formaron parte de organizaciones religiosas y feministas que llegaron del centro del país. En este sentido, siempre han estado activas políticamente aunque su participación sea en escalas micro sociales.

En Simojovel, la participación política de las mujeres fue muy importante durante el movimiento agrario. Aunque los estudios destaquen solamente su labor de acompañamiento

⁵ Mateos Araceli (2009) señala por lo menos seis tipos de definiciones que se han construido en torno a la participación política, que se refieren a ella como: tomar parte de un proceso; actividades que afectan a diferentes niveles del sistema políticos; las finalidades de la acción; a lo electoral; a todo acto político fuera del ámbito electoral y definiciones que se centran en la relación de los comportamientos humanos y la composición de las instituciones.

(Hernández, 2006), las mujeres de este municipio estuvieron muy activas en la organización de marchas y acciones en torno a la lucha por la tierra, así como en la toma de tierras. Algunas mujeres lideraron enfrentamientos importantes, como el caso de Maura Urbina, actual representante de la Asociación Autónoma por un Pueblo sin Esclavitud. También se articularon con otros movimientos más amplios, como el de las organizaciones campesinas independientes, así como con cooperativas impulsadas por la Iglesia católica. Actualmente, muchas mujeres de Simojovel forman parte de diversos grupos desde donde ellas realizan actividades públicas, como los partidos políticos, las organizaciones campesinas, las iglesias, los comités de barrios, etc.

Es importante mencionar que en un principio para mí fue muy difícil entender como participación política a la forma en la que se relacionan actualmente las mujeres de Simojovel con los partidos, organizaciones, iglesias, comités de programas sociales y escolares, etc. Sin embargo, ellas definen a este modo de relacionarse como participación política, y por lo tanto respeto profundamente la forma en la que ellas conciben y nombran su manera de estar en las organizaciones y en los partidos, aunque no necesariamente estoy de acuerdo con ello.

1.5.8. Organización

La organización es una de las características principales de los grupos humanos, que posibilita llegar a acuerdos mínimos de comunicación, llevar a cabo algún tipo de actividad y contar con un respaldo o base social. Este término se refiere a los arreglos a los cuales las personas llegan en distintas sociedades y circunstancias.

Desde la teoría social se planteó a la organización como la característica principal de las sociedades modernas, por lo que la familia, las empresas industriales, la burocracia, los grupos políticos, el Estado y muchos otros aspectos de la sociedad moderna comenzaron a ser vistos a la luz del nuevo concepto y las nuevas tecnologías de la organización (Reed, 1996, en Vargas, 2002, p. 11), planteándose ésta como el posible remedio a todos los conflictos sociales. Sin embargo, con los constantes cambios políticos y económicos, el

sentido de organización cambió para convertirse en sinónimo de asociación social o empresa privada.

Desde el siglo XIX hasta nuestros días las características generales de las organizaciones han variado relativamente poco a pesar del tiempo y los enfoques en los que han sido abordadas. La definición clásica la plantea como

Un sistema de fuerza o acciones conscientemente coordinadas por dos o más personas, que cuenta con una estructura definida a partir de cuatro elementos básicos: a) Un objetivo común, b) La coordinación de esfuerzos, c) Una división del trabajo, y d) Una jerarquía interna. Además de estar relacionadas con un contexto social y político en el que se forma (Kreitner, 1996; citado en Vargas, 2002, p. 12).

Los distintos contextos sociales han dado muestra de que las organizaciones no se ajustan a moldes conceptuales que parten de la diferencia entre lo público/lo privado, individuo/Estado, lo comercial/lo voluntario o lo global/lo local. Ante el contexto de globalización y de emergencia de nuevas formas organizativas es preciso abordar a las organizaciones considerando sus vínculos con el pasado y sus líneas de origen. Aunque no siempre se muestran claramente, hay vínculos entre organizaciones pasadas y presentes que permiten el rescate de procesos organizacionales y el cuestionamiento de otros, lo que posibilita no idealizar a las organizaciones.

Para este estudio entiendo a las organizaciones sociales como espacios de poder y de tensión permanente entre los poderes, intereses y posibilidades de quienes en ellas participan o forman parte. Las concibo como instituciones en cambio permanente, porque su dirigencia y sus miembros cotidianamente desarrollan acciones para intervenir en la estructura de poder y para adaptarlas al contexto social y político del que forman parte. Por ello, las veo como espacios a través de los cuales el Estado reproduce su poder y desde donde ocurren enfrentamientos minúsculos que lo nutren.

Sobre las organizaciones campesinas (OC) retomo el planteamiento de Villafuerte (1999), quien las define, concretamente para el caso chiapaneco, como espacios de sociabilidad

legítimos, por ser campos de intermediación con un área de influencia en el sistema institucional, que controlan y manipulan las demandas y movilizaciones de los grupos campesinos que representan. Y bajo esta definición, el autor considera que es posible construir una tipología de OC a partir de tres dimensiones: a) El carácter de sus relaciones con el Estado y con otros actores políticos; b) La línea política de su origen; y c) las modificaciones sustanciales de los contenidos de origen, que son producto de la dialéctica socio histórica en las que operan.

A partir de la tipología propuesta por David Harvey (1990) —quien define a las organizaciones a partir de su posición y estrategia frente al Estado—, Villafuerte (1999) identifica cinco tipos de organizaciones campesinas: 1) las antagónicas de confrontación abierta con el Estado; 2) las de negociación y movilización con vínculos partidistas; 3) las de negociación con agencias agrarias federales; 4) aquellas que establecen relaciones sistemáticas con el Estado y son corporativistas; y 5) las de negociación de carácter independiente-oficial.

Dentro del segundo tipo el autor ubica a la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) y la define como un colectivo impulsor de un movimiento político-agrario, cuya estrategia combina movilizaciones con negociaciones, preferentemente con instancias del gobierno federal, para poder atender las demandas materiales y productivas de sus bases. Sin embargo, son visibles sus nexos con partidos de oposición, lo que la ubica también en el campo de la lucha por el poder político local (Villafuerte, 1999, p. 153).

En el cuarto tipo está la Confederación Nacional Campesina (CNC), que es un modelo de organización corporativa, cuyo objetivo ha sido incorporar las demandas campesinas, particularmente la agraria, al proyecto y quehacer estatal, favoreciendo la consolidación del llamado cacicazgo ejidal y acentuando su carácter corporativo y estatalista (Gordillo, 1982, citado en Villafuerte, 1999, p. 154). Las negociaciones entre el Estado y los dirigentes regionales de esta organización han favorecido que en el municipio de Simojovel exista un gobierno de tipo caciquil que ha monopolizado el poder y las dependencias públicas desde hace aproximadamente diecisiete años. El PRI ha mantenido el poder a través del control de

los campesinos gracias a la CNC, desde donde se ha pugnado por un gobierno campesino e indígena que ha derivado en el control del poder local por parte de caciques indígenas.

La diversidad de organizaciones presentes en el campo chiapaneco contiene una gran variedad de prácticas y formas que las alejan del prototipo tradicional de organización campesina. Sin embargo, dado el sustrato material y social en el que operan, tienen un elemento en común: en su gran mayoría estos colectivos de manera directa o indirecta caen en el terreno de la intermediación agraria y productiva (Villafuerte, 1999, p. 158). Por ello, a pesar de cambiar sus demandas de origen, como es el caso de CIOAC, continúan operando con una base campesina que si bien ya no demanda la repartición de tierra, sí demanda subsidios a la producción, proyectos productivos y servicios públicos de cara a la desestructuración de la economía campesina.

Cabe destacar que entre las organizaciones radicales opuestas al Estado, las independientes y las corporativas oficiales, el autor reconoce que existe un tipo de organización que surge en el marco de la profunda crisis económica, de paradigmas sociales y de procesos más amplios como la globalización (una de sus dimensiones es la apropiación y cooptación de formas organizativas), el cual, en su dimensión discursiva y subjetiva, invoca a la sociedad civil, a los derechos humanos y a lo políticamente correcto. En él se agrupan diversas organizaciones de grupos indígenas, campesinos y religiosos con demandas para el mejoramiento de su situación y su condición de clase, de etnia y de género.

En esta última tipología es en donde ubico el Movimiento del Pueblo Creyente de Simojovel, que aunque no se defina como organización religiosa, este movimiento deriva de la teología de la liberación, corriente ideológica que ha trastocado estructuras políticas y sociales a nivel local y global desde la década de los setenta, lo que hace que el MPC tenga una importante influencia política en el municipio y la región.

Esta organización posee una estructura que le permite tomar decisiones y llevar a cabo sus acciones, se basa en un modelo participativo y una experiencia colectiva que permite que

las decisiones se tomen de manera horizontal y las bases apoyen las acciones que conjuntamente deciden emprender (SIPAZ, 2009).

1.5.9. Integración subordinada de las mujeres

Este concepto es útil para diferenciar la perspectiva que las mujeres tienen sobre su participación y la forma en la que yo observo su relación con las organizaciones a las que pertenecen. Defino la integración como un proceso que busca incluir a las mujeres dentro de espacios y dinámicas sociales que son impuestas por el Estado y el sistema económico para incorporarlas al proceso de globalización, pero de una forma que convenga a los intereses del sistema.

Empleo este término para referirme al hecho de que actualmente las mujeres forman parte de espacios públicos tanto oficiales como no oficiales, a los cuales se han incorporado motivadas por necesidades económicas principalmente, y en los que, por toda la desigualdad histórica en la que viven, no cuentan con los requerimientos necesarios para formar parte de estos espacios en los ámbitos de poder y decisión. Es decir, se integran a estas organizaciones respondiendo a su pobreza, lo que permite la instrumentalización de las mujeres a favor de intereses de los grupos de poder.

La integración es un término muy discutido actualmente, ya que la inclusión de los pobres se ha vuelto un discurso de los organismos internacionales ante el proceso de globalización neoliberal. Sin embargo, este proceso es estratégico y forma parte de uno de los mecanismos que alimentan la lógica del mercado, porque la existencia de un sector marginal excluido es condición necesaria para la existencia del capitalismo, de tal manera que actualmente se está integrando a la población pobre al sistema político económico a través de financiar su consumo.

El Estado implementa políticas asistencialistas para favorecer la circulación del capital. Los apoyos económicos que actualmente destina a la población pobre a través de las mujeres están condicionados para ser empleados específicamente para resolver las necesidades

elementales, fomentando el consumismo antes que la producción y la inversión. Estos apoyos a la vez que representan la condición de posibilidad para que los pobres se integren al mercado, aseguran el control político de la población beneficiada. Evidenciando que las políticas de combate a la pobreza destinadas a las mujeres son estrategias biopolíticas que buscan la protección de los intereses macroeconómicos y que utilizan como medio de transacción a las mujeres.

Este control estatal y la subordinación de los pobres al sistema económico se busca justificar y legitimar bajo el discurso de “cohesión social”⁶, concepto heurístico que no solo se refiere a la integración de los más pobres al sistema económico y a la sociedad mercado, ya que en realidad se emplea para ocultar las contradicciones y los conflictos sociales en el contexto latinoamericano (Barba Solano, 2011, p. 69), en donde la desigualdad y la polarización social no permiten tal cohesión, por lo que más bien remite a una integración económica subordinada y forzada a través de políticas asistencialistas.

El discurso neoliberal, con sus diversas terminologías como inclusión, cohesión o integración social, lo que realmente busca es la inserción social de los pobres en el mercado, no su incorporación a la sociedad como ciudadanos en un sentido pleno (Barba Solano, 2011, p. 71). Por el contrario, a través de esta inserción se despolitiza y somete a las mujeres al control de diversos actores: hombre-pareja, autoridades, representantes, Estado y sistema económico.

1.5.10. Crisis de reproducción social

Retomar la categoría de la crisis de reproducción social es muy importante para contextualizar y enmarcar el análisis de la problemática de estudio. Para entender la forma en la cual participan las mujeres dentro de las organizaciones-partidos de Simojovel, es importante tener en cuenta el contexto económico y político en el cual lo hacen, y así poder

⁶ El concepto de cohesión social está íntimamente ligado al de integración social, pero no son sinónimos. Se refiere a la naturaleza o características de los vínculos sociales que permiten a los individuos experimentar un sentido de pertenencia social, confiar en los demás, reconocer la legitimidad de la sociedad y confiar en sus instituciones (Alpert, 1986; citado en Barba, 2011).

considerar los factores que las orillan a formar parte de este círculo de manipulación y que las lleva a aceptar su instrumentalización por parte de los grupos de poder.

Silvia Federici (2013) considera que actualmente vivimos una crisis de reproducción generada por el propio capitalismo, en donde los medios de producción necesarios para la continuidad y la reproducción de la vida se han vuelto bienes escasos y privados debido a la escasez de los recursos naturales y ambientales, así como de la alimentación, la salud, los derechos fundamentales de las personas y, en general, de los medios que permiten a las personas vivir de manera biológica y social. Esta crisis es favorecida por la globalización como motor del sistema económico neoliberal y responde a la lógica de “crisis y reestructuración” que le ha permitido al capitalismo constituirse como sistema económico mundial (Wallerstein, 2006). A través de las crisis, el capitalismo se ha generado, ha recobrado fuerzas y ha renovado sus estrategias de acumulación.

En este sentido, Silvia Federici (2013) considera que son las mujeres las principales afectadas por estas crisis y también son ellas las que a pesar de las adversidades desarrollan actividades que contrarrestan el poder de la globalización, como la siembra de milpa, de huertos de traspatio o el ejercicio de la economía doméstica, de la misma manera que desarrollan algunas actividades solidarias entre ellas. Esto último es lo que está siendo profundamente afectado por las divisiones generadas por los partidos y las organizaciones en los barrios de Simojovel, en donde la poca colectividad que existía entre las mujeres se ve amenazada por conflictos entre CNC-PRI y CIOAC/PRD/PVEM.

Este proceso actual de crisis de reproducción lo que pretende es despojar a las mujeres de cualquier posibilidad de resistencia ante el embate capitalista, es decir, lo que busca es generar una escasez de aquellos bienes que les impidan a las mujeres someterse al proceso de explotación capitalista; por ello es que constantemente están despojándolas de sus tierras, sus territorios y su autonomía. De la misma manera, como puede observarse en Simojovel, el sistema patriarcal neoliberal tiene un interés muy especial en las mujeres, al ser ellas las encargadas de dotarlo de mano de obra barata y transferirle valor, y a través de

las instituciones asistencialistas busca homogeneizarlas, despolitizarlas, dividir las y enajenarlas para hacer más fácil su sometimiento al poder patriarcal.

Otro planteamiento muy importante para entender el contexto político y económico en el que se da la subordinación de las mujeres de Simojovel al poder del Estado es el de Harvey (2007), quien considera lo siguiente:

En el capitalismo actual existe un proceso de neo liberalización, que se extiende por el mundo como una marea de reforma institucional y ajuste discursivo. Y que implica la destrucción de marcos y poderes institucionales como la soberanía, la división del trabajo, la seguridad social, los modos de vida, el apego a la tierra, a las costumbres, a las formas de pensar, etc. (Harvey, 2007, pp. 2-5).

Este modelo económico ha colonizando la esfera política y social; bajo su lógica de “destrucción creativa” ha favorecido un proceso de globalización, restaurando el poder de la clase dominante y canalizando la riqueza de las clases subordinadas y más pobres hacia las más poderosas.

El neoliberalismo se ha convertido en hegemónico, su discurso ha permeado el pensamiento social, las prácticas humanas y las subjetividades. Se ha incorporado al sentido común con que interpretamos, vivimos y comprendemos el mundo, naturalizando la desigualdad, la injusticia y la violencia que lleva implícita la globalización neoliberal y favoreciendo la desmovilización social, por la falta de un objetivo común. Ha puesto como valor central la libertad individual y esta idea “libertadora” hace que dentro él se legitime el ataque a las instituciones sociales, porque como parte de la naturalización del neoliberalismo se hacen recortes a los gastos sociales, se suprime el Estado de bienestar, responsabilizando al individuo y a las familias de su propio bienestar, se hacen programas de reajuste estructural y replanteamientos de deudas e impuestos de los países (Harvey, 2007).

Los recortes a los servicios sociales se han naturalizado en Simojovel: existe un desmantelamiento del sistema de salud, el sistema educativo es muy precario, no hay

posibilidades de empleo, crédito o capacitación para las mujeres diferentes a los que manejan las organizaciones-partidos, la tierra se ha atomizado y los servicios públicos se han desmantelado. Esta situación favorece que las mujeres no tengan los medios necesarios que les permitan estar en una mejor posición ante el poder estatal; su pobreza, el desconocimiento de sus derechos y la falta de espacios alternativos para ellas, las lleva a someterse progresivamente a los intereses de los grupos de poder. La mayoría de ellas han naturalizado esta situación de precariedad y no buscan o no encuentran otras alternativas para buscar la sobrevivencia familiar, más que sometiéndose a las disposiciones del Estado patriarcal neoliberal a cambio de apoyos.

La globalización ha puesto en manos del mercado los elementos que propiciaban la reproducción social, tanto el Estado como las empresas han dejado de invertir en la reproducción social de la vida y han responsabilizado a cada individuo de garantizar su propia existencia, haciendo que la reproducción entre una crisis profunda. Las mujeres se ven obligadas a resolver los problemas de alimentación, salud y educación en la medida de sus posibilidades y con ello duplican o triplican sus jornadas laborales, porque sus roles tradicionales de género se mantienen, pero ahora también deben de cumplir con los requerimientos de los programas asistencialistas, conseguir empleos precarios e incursionar a nuevos espacios en condiciones muy vulnerables.

CAPITULO II

CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO DE LA PROBLEMÁTICA

El objetivo del presente capítulo es contextualizar social, política, cultural y económicamente a las mujeres que forman parte de este estudio, toda vez que es necesario situarlas como sujetas históricas, dinámicas y en relación con otros factores exógenos y endógenos de pueblo de Simojovel. Conocer el proceso histórico del medio en el cual viven estas mujeres me permitirá comprender de una manera más adecuada sus prácticas y discursos actuales con relación al poder local.

2.1. LOCALIZACIÓN DEL MUNICIPIO

El municipio de Simojovel se encuentra ubicado en las montañas del norte del Estado de Chiapas y pertenece a la región socioeconómica VII de Los Bosques. Limita al norte con los municipios de Huitiupán y Sabanilla, al noreste con Tila, al sur con El Bosque, al sureste con Pantelhó, al oeste con Pueblo Nuevo Solistahuacán y al suroeste con Jitotol y San Andrés Durazanal.

2.2. OROGRAFÍA E HIDROGRAFÍA

Simojovel posee una extensión territorial de 446.99 km², que equivale al 0.59% de la superficie estatal. Su clima es cálido subhúmedo con lluvias en verano y su vegetación es de selva mediana. Sus características climatológicas y naturales favorecen el cultivo de café y tabaco, productos con los que el municipio se distinguió a mediados del siglo XIX y parte del XX y que configuran en gran medida su historia actual. Sonia Toledo (1996) ubica a este municipio dentro de la zona llamada “zona cafetalera del golfo”. A pesar de encontrarse dentro de la Sierra Madre de Chiapas y de poseer suelos accidentados, cuenta con tierras planas y una riqueza hidrográfica conformada por diferentes ríos, como

Cuculhó, Mazantec y el Portugal, que convergen en el río Catarina, en cuyo cauce se buscó construir la presa hidrológica Itzantún a finales de los setenta.

2.3. CONTEXTO SOCIO DEMOGRÁFICO DEL MUNICIPIO

Simojovel cuenta con una población de 40.297 habitantes, de los cuales la mayor parte de su población es indígena: el censo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) del año 2010, reporta que del total de la población de cinco años o más, el 62.3% habla alguna lengua indígena. Es un municipio predominantemente rural: de las 124 localidades que lo integran, 123 pertenecen al medio rural y solamente la cabecera municipal puede considerarse como localidad urbana por el número de habitantes con los que cuenta, 10.706 habitantes, pero tiene importantes deficiencias en los servicios públicos como agua potable, drenaje, transporte, salud y vivienda. Según el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2010) el grado de marginación municipal es muy alto: el 38.52% de sus localidades tienen un grado de marginación muy alto y el 51.64% son de alta marginación. Es un municipio con un rezago social alto, el 68.64% de su población vive en extrema pobreza.

En materia de educación también existen importantes desigualdades: de la población de 5 años y más, el 34.8% no sabe leer y escribir; y de la población en edad productiva de 12 años y más, el 28.6% se encuentra en la misma condición. De la población femenina de 12 años y más, el 34.1% no saben leer y escribir. Sobre los niveles de escolaridad en las mujeres, el 30.7% no tiene ningún grado de escolaridad y el 60.4% tiene el nivel de educación básica.

En materia laboral la situación no es muy diferente: del total de la población de 12 años y más, solamente el 43% es económicamente activa. Pero en el caso de las mujeres esta condición de agrava: según el censo de 2010, del total de la población femenina de 12 años y más, solamente el 11% es económicamente activa y el 84.5% es económicamente

inactiva. De las que son consideradas como económicamente inactivas, el 80% se dedica a quehaceres del hogar, el 19% estudia y el resto tiene algún impedimento para trabajar.

Otro factor que se relaciona con la exclusión de las mujeres del sistema educativo y laboral es su condición de habla indígena: de la población femenina de 12 años y más, el 31.4% solamente habla su idioma indígena y no habla español, mientras que el 43.7% habla alguna lengua indígena además del español.

Actualmente, la población campesina se dedica principalmente al cultivo de café y maíz, y en menor medida de frijol. Algunas localidades están iniciando con el cultivo comercial del “chile” y un fruto de origen asiático conocido localmente como “lich” o “lichi”. Además de las actividades agrícolas, algunos campesinos se dedican a la extracción de ámbar y al comercio de esta resina; la llegada de compradores chinos al municipio en 2012 activó de manera muy importante la minería y mercado del ámbar.

2.4. LA CABECERA MUNICIPAL: SIMOJOVEL DE ALLENDE

La situación socioeconómica de la población de la cabecera municipal no tiene varianzas tan significativas con respecto al resto del municipio. El nivel de ocupación es mayor que en el resto del municipio: de la población de 12 años y más, el 50.1% es económicamente activa y de este total el 28.6% son mujeres. Lo mismo ocurre con el analfabetismo y los niveles de escolaridad, que son menores en la cabecera municipal en comparación con el área rural, como se muestra en el Cuadro 1. Pero al desagregar estos datos por sexos, vemos que estos problemas persisten con mayor frecuencia en las mujeres. Sin embargo, también es importante resaltar que, de acuerdo a estos datos, es ligeramente mayor el número de mujeres que cursan el nivel de secundaria, y esto está estrechamente relacionado con las becas que reciben por parte del programa PROSPERA.

**Cuadro 1: Condición de escolaridad de la población femenina de 15 años
Y más de la cabecera municipal de Simojovel.**

| | Pob. Total | Mujeres |
|-----------------------|------------|---------|
| Analfabetas | 18.7% | 64.2% |
| Sin escolaridad | 19.4% | 63.7% |
| Primaria incompleta | 16.5% | 54.3% |
| Primaria completa | 13.5% | 53.9% |
| Secundaria incompleta | 6.4% | 47.5% |
| Secundaria completa | 13.9% | 51.2% |

Fuente: INEGI 2010, resultados por localidad del XIII censo población y vivienda.

En la cabecera municipal habitan tanto mestizos como indígenas. La presencia de estos últimos ha incrementado significativamente durante los últimos 20 años, sobre todo en las orillas del pueblo. En la década de los noventa las familias indígenas y mestizas pobres provenientes de localidades del municipio y de otros municipios poblaron las periferias, pero cabe destacar que este proceso de emigración inició desde la década de los ochenta con el conflicto agrario. En estos barrios es en donde habitan la mayoría de las mujeres con las cuales realicé este estudio, pues al ser todos marginales, también son bastiones importantes de votos para los partidos políticos.

Es importante aclarar que en la cabecera municipal el dominio de un idioma indígena no es el factor primordial que distingue a mestizos e indígenas, toda vez que existe población mestiza que domina muy bien el tzotzil, principalmente, así como el tzeltal y el cho'1. Los censos de población y vivienda de los años 2000 y 2010 muestran que en la cabecera municipal ha disminuido la población hablante de alguna lengua indígena; el censo del año 2000 reportó que el 43.3% de la población de 5 años y más hablaba alguna lengua indígena, pero en el censo de 2010 la cifra bajó a 39.3%. Este hecho se da paralelamente al incremento de la migración de las familias del campo a la cabecera municipal, como producto de las transformaciones vividas en Simojovel, tales como el reacomodo en la ocupación del espacio, la configuración de nuevas relaciones sociales entre instituciones,

grupos e individuos situados socialmente de manera distinta y desigual (Toledo, 2002, p. 83).

La principal actividad económica de la población que reside en la cabecera municipal es el comercio que se lleva a cabo principalmente por la población mestiza. Aunque cada vez se observan más establecimientos comerciales cuyos propietarios son indígenas, ya sea del municipio o provenientes de la región Altos, quienes son conocidos localmente como los “chamulitas” y son los que controlan la venta de frutas y verduras. Las tiendas de abarrotes que surten por mayoreo a las localidades rurales, así como a los hoteles, restaurantes, farmacias, la gasolinera, las acaparadoras de productos agrícolas y los negocios relacionados con la construcción, están en manos de familias mestizas, algunos de ellos descendientes de finqueros.

2.5. DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL

La actual distribución de los habitantes en los espacios físico y social de Simojovel es muy reciente y, en buena medida, resultado de los cambios generados por el conflicto agrario de la década de los setenta y ochenta, cuando la estructura agraria fue profundamente alterada con la desaparición de las fincas en la zona (Toledo, 2002, p. 91). Sin embargo, la distribución del espacio está de acuerdo a las jerarquías socioeconómicas de la población local y es un reflejo de las diferentes fuerzas sociales y políticas presentes en el municipio.

La plaza central está rodeada por la Presidencia Municipal, el templo de San Antonio de Padua, locales comerciales pertenecientes a las familias mestizas de ex finqueros pero rentados a comerciantes foráneos o indígenas, y por comerciantes y artesanos de ámbar. A una cuadra de la presidencia se encuentran las oficinas de la Confederación Nacional Campesina (CNC) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI). A tres cuerdas al norte de la iglesia se encuentra el mercado municipal y, frente a él, relativamente retirada del parque central, se encuentran las oficinas de la Central Independiente de Obreros Agrícolas (CIOAC).

La parte perteneciente al centro (la Avenida Central) está habitada por familias mestizas o indígenas adinerados; los barrios cercanos al parque central están formados por familias que llegaron al lugar durante el ocaso de las fincas o bien por personas que han comprado casas de familias que decidieron dejar el pueblo durante ese periodo. Y en la periferia, habita la población indígena principalmente, así como algunos mestizos pobres; en algunas de las colonias y barrios la tenencia de la tierra es de tipo ejidal, y aunque ya estén incorporadas a la cabecera municipal no se permite la compra y venta de terrenos con personas externas a las colonias, aunque sean del pueblo.

En estos barrios periféricos es en donde habita la población que se emplea en casas particulares como servidumbre o en los negocios y es de donde provienen los indígenas urbanos y mestizos pobres que se dedican al comercio informal y quienes conforman el sector de los subempleados (Toledo, 2002) y, por lo tanto, constituyen la principal base política de los partidos en la cabecera municipal, porque son quienes se acercan a las organizaciones y partidos políticos en busca de oportunidades laborales y apoyos durante las campañas electorales a cambio de dar su voto.

El sector comercial está conformado en su mayoría por aquellas familias históricas que pertenecían al grupo de propietarios de fincas y cuya residencia estaba tanto en la finca como en el pueblo, familias cuyo poder político imperaba sobre las instituciones locales. Actualmente, son quienes controlan los principales negocios del pueblo. No obstante, existe una relación de interdependencia comercial y política entre comerciantes mestizos y la población indígena rural, así como con la población indígena y mestiza pobre urbana, porque ellos son los principales consumidores de los productos de los grandes negocios.

La característica fundamental del sector de los grandes comerciantes, es que combinan la venta de abarrotes con la venta de artículos diversos que consume la población indígena como cubetas, vasijas, prensas para tortilla, molinos de nixtamal, cortes de tela, etc., Otra característica es que acaparan para la reventa la producción de café y del maíz de la población campesina. Por ello, durante la temporada de cosecha de café los negocios

locales se reactivan y en épocas de vacaciones la venta de ámbar cobra especial relevancia, por lo que tanto mineros como artesanos, campesinos e indígenas son motores muy importantes de la economía local.

2.6. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

2.6.1. La Colonia

Simojovel figura como un centro de población desde la segunda mitad del siglo XVI, momento en el cual, como parte de las políticas coloniales para controlar a la población indígena y los tributos, se lleva a cabo la concentración de la población indígena en congregaciones, por lo que Simojovel, Huitiupán, Pantelhó (Zactén) y Guaquitepec adquieren importancia. A principios del siglo XVII, bajo las políticas de reducción poblacional, la administración colonial reorganiza el territorio chiapaneco en seis regiones llamadas provincias o partidos. Así, Simojovel pasa a formar parte del partido de la guardianía de Huitiupán, conformada también por San Andrés, Santa Catarina, San Pedro, Plátanos y Moyos, formando así la alcaldía mayor de Chiapas, que a su vez pertenecía a la capitanía mayor de Guatemala (Toledo, 2002, p. 35).

Las condiciones climatológicas y las características de los suelos que conforman esta región propiciaron que Simojovel y Huitiupán fueran centros de población y de producción importantes durante el siglo XVII. Toledo (2002) y Pérez Castro (1989) destacan la importancia económica de la región de Simojovel durante este periodo por su abundante producción de maíz, frijol, algodón y tabaco, que favoreció la cría de ganado caballar y mular para transporte. Además, durante este siglo también se comienza la extracción del ámbar.

Durante el periodo colonial la población de este municipio era en su totalidad indígena, hablantes de lengua tzotzil. Sin embargo, Toledo (2002) considera, basándose en Viqueira (1997), que posiblemente desde finales del siglo XVII y principios del XVIII comenzaron a

establecerse algunos españoles en la región, aunque el número exacto de pobladores no indios durante estos siglos se desconoce. De la misma manera, para este periodo tampoco existen datos exactos sobre el número de haciendas que se establecieron en la región, ni de la forma en la que se desarrolló la ganadería y el cultivo de los diferentes productos. A pesar de esta carencia de información, “lo que está claro es que el pueblo de Simojovel, al igual que el resto de la Alcaldía Mayor de Chiapas, fue explotado por medio de la extracción del tributo” (Toledo, 2002, p. 37).

El siglo XVII se caracteriza por una fuerte crisis debido a las plagas, al despoblamiento y a la explotación y el maltrato laboral, que derivó en la desaparición de pueblos completos. Antonio García de León (2002) sostiene que durante este periodo perduró la fórmula “tierras sin hombres y hombres sin tierra” para definir las zonas tributarias. Aunado a ello, las disposiciones de la corona en 1719 obligaron a la proletarización de los indígenas y agravaron su pauperización, porque a partir de entonces “todos los tributos tenían que ser pagados en dinero, con excepción de las mantas y de cuatro mil fanegas de maíz para el aprovisionamiento de los caballeros de Ciudad Real”⁷ (García León, 2002, p. 58). Sin embargo, Simojovel constituyó una excepción a estas disposiciones, ya que a diferencia de los demás pueblos de la guardianía y la alcaldía, siguió tributando en especie y abasteciendo a la población española de Ciudad Real con maíz y frijol.

La configuración sociocultural, política y económica del municipio data desde finales del siglo XVII y principios del XVIII, periodo en el cual se incrementa la producción del tabaco y se hace necesaria la llegada de trabajadores de otras regiones, llevando a un incremento de la población y de la actividad económica de la guardianía, mismos que fueron interrumpidos con las rebeliones indígenas, sobre todo la de 1712. A pesar de que Simojovel no se sumó a esta rebelión, sufrió las represalias por esta decisión. Sus vecinos

⁷ Hasta 1690 los tributos se pagaron sobre todo en telas de algodón y mantas que los indígenas confeccionaban; solamente en caso de no completarse el monto éste era pagado en dinero. Sin embargo, a partir de esta fecha, el Tesoro Real de Guatemala deja de recaudar el tributo en ciudad Real, y el Alcalde Mayor de Ciudad Real comienza a enviar directamente a la corona lo recaudado, ampliándose así la autonomía regional y las relaciones comerciales de la alcaldía. Este hecho conllevó la sobre explotación del trabajo de los indígenas, quienes además de tributar en especie tenían que tributar en dinero (García de León, 2002, p. 58).

de Asunción Huitiupán quemaron las casas del pueblo y asesinaron a las autoridades indígenas, al cura doctrinero y a 110 indígenas (Viqueira, 2010, p. 226).

Por permanecer fiel a la Corona, Simojovel se hizo acreedor de las concesiones del Rey Felipe V y se le liberó de seis años de tributo, lo que le permitió recuperarse económica y demográficamente (Toledo, 2002, p. 37). A finales del siglo XVIII la guardianía se reconfigura lingüística y culturalmente por la llegada de indígenas tzeltales, tzotziles y ch'oles provenientes de otras guardianías y por diversos incendios que la afectaron durante 1792.

Simojovel adquiere mayor importancia política y económica frente a Huitiupán a partir de 1876, debido a los cambios administrativos realizados por la Intendencia de Ciudad Real, al dividir la Alcaldía Mayor en tres partidos: Ciudad Real, Tuxtla y Soconusco, que a su vez se subdividieron en 11 delegaciones, una de las cuales era Simojovel (Toledo, 2002; Pérez Castro, 1989). Sin embargo, lo que distingue a Simojovel durante este periodo es que, a pesar de la crisis de la economía regional, continuaba teniendo una importante actividad comercial; la producción del tabaco, cera y manteca eran sus actividades económicas más importantes.

2.6.2. Las fincas

Sobre la implantación del sistema de fincas en la región de Simojovel, Toledo (2002) considera que la formación de estas unidades de producción está estrechamente ligada a la expansión del capitalismo mundial de fines del siglo XIX, y que la forma específica que adoptó este sistema en la región tiene que ver con la historia y las relaciones locales. En este espacio se crearon y recrearon diversas relaciones sociales, políticas, económicas y culturales entre mestizos e indígenas que permitieron la explotación de los indígenas por parte de los finqueros, pero también un intercambio simbólico que favoreció una “cultura de finca” (Toledo, 2002) que hasta la fecha determina de manera muy importante el imaginario y la dinámica social del lugar.

La cultura de finca es una cultura compartida, creada a partir de las relaciones cotidianas en el sistema de finca, que permitía a cada uno de los participantes del espacio social actuar, pensar, sentir y decidir con sentido del juego, por lo cual la cultura les resultaba obvia y familiar, independientemente de que unos tuvieran como primera lengua el Español y otros alguna lengua indígena. De manera que la opresión, la explotación, la obediencia y la desobediencia de los subordinados, el poder, la condescendencia y los castigos del patrón, la relación de los patrones con las mujeres acasilladas, el parentesco ritual y consanguíneo entre trabajadores y finqueros y en el interior de este grupo, deben entenderse como elementos constitutivos de la finca (Toledo, 2002, p. 124).

La consolidación del capitalismo moderno y su implantación como orden mundial durante el siglo XIX, así como la necesidad de construir las naciones latinoamericanas recién independizadas de la colonia, favorecieron la entrada de capital extranjero al país y el inicio de una nueva etapa de colonización. México llevó a cabo un proyecto de Nación en el cual el indio y sus formas de tenencia y de producir la tierra fueron vistos como sinónimo de atraso para la construcción de una Nación moderna. Para cambiar esta situación se crearon leyes liberales que favorecieron a los inversionistas extranjeros y locales al denunciar grandes extensiones de tierras baldías y en posesión de los indígenas, y sobre ellas se erigieron enormes fincas y haciendas que le permitieron al país integrarse al sistema capitalista como una nación agroexportadora y abastecedora de materia prima.

Este proceso económico llega a Simojovel desde la segunda mitad del siglo XIX, que es cuando se inicia el poblamiento y el despojo de tierras en la región. En este periodo se dio la llegada de mestizos provenientes de San Cristóbal de las Casas, Comitán y Guatemala, quienes se apoderaron de grandes extensiones de tierras y establecieron sus fincas en espacios que anteriormente eran comunes y despoblados. La población local originaria fue expulsada de sus tierras y sometida a un sistema de explotación servil que perduró en la región de Simojovel-Huitiupán hasta después de la segunda mitad del siglo XX.

El establecimiento de fincas en la región de Simojovel responde al hecho de que durante el siglo XIX la movilidad de población mestiza a zonas rurales estuvo relacionada con disposiciones administrativas y políticas que pretendían controlar a la población y a los territorios apartados. En este sentido, quienes se apoderaron de las tierras y de la mano de

obra también eran quienes controlaban el poder local, y es por ello que desde 1829, cuando Simojovel se convierte en cabecera de partido, hasta la década de los ochenta del siglo XX el poder local estuvo en manos exclusivamente de familias finqueras.

En 1915 Simojovel adquiere el rango de municipio libre, los departamentos fueron sustituidos por distritos judiciales y hacendarios, y, por estar poblada por prominentes finqueros, Simojovel de Allende se convirtió en cabecera distrital, concentrando en la cabecera municipal el poder político, judicial y administrativo. Bajo su jurisdicción se encontraban otros municipios como Huitiupán, Amatan, Sabanilla, Jitotol, Bochil, Pueblo Nuevo Solistahuacán y el Bosque, así como diversas instituciones de comercio y producción (Toledo, 2002).

A diferencia de otras regiones agroexportadoras como el Soconusco, donde se establecieron plantaciones con capital extranjero, en Simojovel se establecieron inversionistas locales, mestizos provenientes de San Cristóbal de Las Casas y Comitán, quienes trasladaron a este espacio toda su carga ideológica terrateniente y conservadora (Toledo, 1996, p. 64). Muchos eran arrieros y comerciantes que conocían Simojovel porque se encontraba en la ruta comercial entre Ciudad Real y Tabasco, y esto les facilitó denunciar amplias extensiones de tierras apartadas para colonizarlas (Toledo, 2002, p. 100). Estas personas no tenían una visión empresarial capitalista, la base de su riqueza la cimentaron en la sobre explotación de la fuerza de trabajo indígena disponible y la acumulación de tierras. Así, según Toledo (2002), los que llegaron a Simojovel

Eran aquellos mestizos que viviendo en las ciudades, en lo que fuera la república de los españoles durante el periodo colonial, habían permanecido marginados, sin acceso a los recursos económicos, seguramente no poseían tierra y no tenían acceso al control de la fuerza de trabajo indígena. Tampoco ocupaban cargos políticos y administrativos que los colocara en una situación de poder y prestigio [...] [Estos finqueros] no eran descendientes de poderosas familias terratenientes de Chiapas, tampoco representaban a los empresarios que llegaban con una mentalidad moderna a invertir su capital. Eran herederos de un sector marginal ante una oportunidad sin precedentes [...] En ellos no prevalecía una lógica empresarial, sino de ahorro y de vida austera, sin grandes lujos ni despilfarros, pero eso sí, aprovechando al máximo la fuerza de trabajo disponible (Toledo, 2002, pp. 101-105).

Al llegar a Simojovel estas personas pasaron de una posición marginal en sus lugares de origen a una posición de dominación, en la que se convirtieron en dueños de las tierras y de los mozos, del comercio y de la vida político-administrativa, y por la cual construyeron una nueva imagen de superioridad ante la población indígena y ante ellos mismos (Toledo, 2002, p. 105). Crearon en torno a la finca una forma de vida que, además de generarles ganancia económicas, les proporcionaba seguridad, prestigio y poder, elementos sobre los cuales fundamentaron una cultura.

Esta forma de vida que construyeron en torno a la fincas es “un habitus que trascendía el espacio físico, envolvía la vida cotidiana regional y era compartido por los distintos sectores sociales; la existencia de la finca representaba la forma natural de acceder a una buena vida y al prestigio” (Toledo, 2002, p. 91), pero basados en el control y la sobre explotación de la fuerza de trabajo de los indígenas, a quienes se les mantuvo cautivos en las fincas por lo menos hasta la década de los setenta, haciéndoles pagar renta en especie, dinero y trabajo.

Sobre las relaciones laborales y sociales que existían en la finca, Romero (2002) documenta que el patrón se desentendía de los trabajadores enfermos, anotaba a su cuenta los días no trabajados y si les proporcionaba algunas medicinas a un costo elevado, por lo que los endeudaba más. Los trabajadores tenían prohibido salir de las fincas, incluso los días domingos, y si lo hacían tenían que pedir permiso con mucha anticipación. Tampoco tenían derecho de comercializar ningún tipo de producto entre ellos o con particulares, si criaban animales tenían que vendérselos al patrón y si eran para consumo se los tenían que compartir. Eran obligados a pagar los animales que morían durante el trabajo, como caballos y mulas. Además, se les prohibía adquirir bestias de carga, toda vez que ellos tenían la obligación de cargar los productos.

El finquero lo mismo reprendía y golpeaba a sus peones, que les proporcionaba trabajo y tierra donde construir la casa y para hacer la milpa; era el padrino de los hijos de los peones, a través del derecho de pernada mantenía relación sexual con las esposas e hijas de los peones, resultando de ella la paternidad y descendencia del patrón con las mujeres que servían en las fincas (Romero, 2002, p. 50).

El sistema de fincas fue más que un espacio productivo, fue un espacio histórico y cultural que permitió la configuración de un imaginario social y se constituyó en el ideal a obtener. Quienes no pertenecían a las familias fundadoras de fincas, en cuanto tenían la posibilidad de hacerse de un rancho, lo hacían para ingresar al mundo de la tierra y el ganado. Durante el siglo XX el número de ranchos creció de manera importante, debido a que accedieron a la tierra los comerciantes adinerados, vaqueros, administradores y pequeños comerciantes, muchos de ellos de “reciente mestizaje”⁸.

El sistema de finca también favoreció y fue favorecido por la diferenciación social y racial que aun mantiene sus remanentes en el imaginario social de la cabecera municipal de Simojovel. No era lo mismo descender de una vieja familia de finqueros, que ser campesino, hijo de peones acasillados o hijo natural de un finquero y una mujer indígena, sirvienta de la casa o acasillada de la finca (Toledo, 2002, p. 91). Incluso entre los mismos finqueros había una diferenciación social; aunque como grupo social se caracterizaban por ser propietarios de fincas y socialmente reconocerse como mestizos, no todos se encontraban en la misma posición, había factores que determinaban su estatus, tales como:

El origen social, el número de propiedades, la productividad de las empresas cafetaleras, la cantidad de cabezas de ganado, la fuerza de trabajo temporal o permanente empleada, la tradición familiar como finquera, así como el hecho de residir en la cabecera municipal, en Tuxtla o en los ranchos. Los estudios, el acceso a los puestos de gobierno regional o los negocios, las relaciones de parentesco y amistades comunes, el participar en los eventos familiares y sociales de un mismo grupo marcaban las diferencias (Toledo, 2002, p. 99).

Estos elementos dieron origen a dos tipos de finqueros: los “auténticos finqueros” y los “rancheros de plástico”, desde donde es posible ubicar los orígenes de uno de los grupos que se disputa el poder local de Simojovel.

Los “auténticos finqueros” fueron las primeras familias mestizas o ladinas que llegaron a Simojovel a fundar las grandes fincas y que lograron acaparar grandes extensiones de tierra,

⁸ Eran miembros subordinados de las fincas, eran quienes pasaban de una condición de peón hablante de una lengua indígena a vaquero, encargado de rancho o rancharo. Algunos de ellos eran hijos de propietarios o de algún familiar de éste, de una mujer indígena baldía o acasillada del rancho o sirvienta de la casa. Estas personas adquirían un mejor dominio del español y accedían a la educación; incluso podían ocupar posiciones más altas como patronos (Toledo, 2002).

y en general heredaron a tres o a cuatro generaciones más de sus descendientes el control de la tierra y la mano de obra necesarias para sus fincas [...] Los “rancheros de plástico” son aquellos que accedieron a la tierra después del conflicto agrario, son resultado del cardenismo, pero su acceso a la propiedad de la tierra no transformaba significativamente sus relaciones con los rancheros auténticos. Las relaciones entre estos dos sectores de propietarios seguía siendo de subordinación; las familias de los pequeños propietarios, no ingresaban al mundo social de los finqueros acaudalados; eran marginados de los espacios sociales y políticos en donde las familias finqueras más acaudaladas recreaban sus visiones del mundo, sus proyectos personales y colectivos, fortaleciendo así su sentido de pertenencia y sus alianzas como grupo de poder (Toledo, 2002, pp. 106-109)

Los finqueros auténticos fueron expulsados del municipio con el inicio de la lucha agraria en los setenta, muchos de ellos se establecieron en Tuxtla Gutiérrez y la ciudad de México; ellos se distinguían por “saber mandar”. Por su parte, los rancheros de plástico eran aquellos que “sabían mandar” pero también “sabían trabajar”, y eso les permitió quedarse en el pueblo, enfrentar la lucha agraria y, después de perder sus tierras, continuar dominando el comercio local, disputándose el poder local con los campesinos, indígenas y los mestizos pobres.

Las relaciones sociales creadas en la finca trascendieron este espacio durante generaciones, creándose una cultura en la cual cada agente naturalizó su papel y legitimó el sistema. Por ello, cuando algún miembro subordinado del sistema de fincas se convertía en pequeño propietario y tenía una familia o un par de trabajadores a su servicio, reproducía las mismas relaciones laborales serviles de los primeros finqueros. El significado de ser propietario no se alteraba por número de personas bajo su mando y por el volumen de sus propiedades.

Además de los propietarios, dentro de la finca había otros agentes sociales que formaban la base productiva, como los trabajadores acasillados, quienes estaban sujetos a ella a través del endeudamiento. Usualmente no recibían su pago en efectivo, sino en especie a través de los productos de las tiendas de raya. Cada trabajador tenía una lista de deudas contraídas con el patrón por víveres, préstamos por adelanto y los medicamentos proporcionados por enfermedad (Romero, 2002, p. 47). Sin embargo, los peones desconocían el monto de sus deudas con el patrón, y eso los mantenía sujetos a ellos y a sus familias a la finca. Romero

(2002) documenta que en 1975 un peón acasillado ganaba alrededor de 4 pesos diarios por una jornada de 12 horas de trabajo. Para los años 1978 y 1979 el sueldo era de 10 pesos por la misma jornada. No obstante, buena parte de las fincas les pagaban en especie, de manera que, por ejemplo, un trabajador tenía que trabajar una jornada completa por un kilo de azúcar, porque los finqueros inflaban de sobre manera los precios de los víveres.

Otros trabajadores eran relativamente libres o baldíos, ya que trabajaban temporalmente en la finca bajo una modalidad diferente a la de un empleado. Estos rentaban las tierras ociosas de las fincas y pagaban la renta al patrón con la mitad de su cosecha además de trabajar gratuitamente para él algunos días de la semana. Sin embargo, cuando contraían deudas con el patrón se quedaban en la finca como trabajadores permanentes. También existían trabajadores “asalariados”, quienes en su mayoría eran foráneos, principalmente de la región de Los Altos; llegaban por algunas semanas durante el corte de café y después se retiraban de la finca. También pasaron a esta modalidad de trabajo aquellos campesinos y peones que obtuvieron dotaciones de tierras, pero que como ejidatarios seguían dependiendo de los finqueros para poder comerciar su café.

Los caporales también eran una figura importante dentro de la finca, debido a que eran los encargados de vigilar y organizar el trabajo. Por lo general, recibían mayor sueldo que los peones, aunque también recibían malos tratos (Romero, 2002), pero al estar en una jerarquía mayor al resto de los trabajadores, su autoridad sobre ellos estaba legitimada. Si un caporal tenía buena relación con los trabajadores, generalmente jugaba un papel de mediador entre alguno de estos y el patrón. Toledo (2002) documenta que algunos de estos caporales son quienes posteriormente accedieron a las tierras durante el periodo de restitución agraria en la década de los ochenta, ya sea como prestanombres o por haber acumulado ahorros que les permitió comprar cierta cantidad de tierras.

Los caporales o capataces en la mayoría de los casos eran hijos ilegítimos de los finqueros o sus ahijados. Cuando los grandes rancheros dejaron las fincas y se dedicaron al comercio, muchos de ellos entraron a este sector como sus empleados, y cuando los comerciantes más prósperos se fueron del pueblo y cerraron sus negocios, ellos se quedaron en su lugar. Así,

vemos que es en el comercio donde nuevamente se reprodujeron, y se siguen reproduciendo, las relaciones laborales y sociales de la finca.

Quienes ahora se encuentran en los espacios de poder en el pueblo de Simojovel son descendientes de algunos finqueros, pero que ya no les tocó controlar tierras y mano de obra indígena. Los apellidos que aún figuran como los más poderosos de Simojovel datan de este periodo: Hidalgo, Zúñiga, Mijangos, Penagos, Anzures y Gordillo, principalmente. Son hijos o nietos de finqueros y comerciantes, que ante la liquidación de la finca, migraron para estudiar alguna carrera profesional y posteriormente regresaron a establecerse en el pueblo, y que desde finales de los ochenta se disputan con otros actores la presidencia municipal, que era su último espacio de poder antes de la llegada de alcaldes indígenas.

Ahora ya no son patronos, sino ingenieros, contadores, arquitectos, licenciados, doctores, etc., y forman parte de los partidos políticos, invierten dinero en las candidaturas, imponen candidatos o se alían con otros poderes para mantener el control sobre el recurso municipal y las instituciones públicas del municipio. Sin embargo, en ellos persiste una ideología y una actitud racista que ha determinado su forma de relacionarse con las organizaciones campesinas y los diferentes grupos locales. Algunos de estos personajes forman parte de las organizaciones campesinas, desde donde también “esperan su turno”, junto con algunos indígenas, para ser elegidos como candidatos del partido. Cuando no son elegidos o ubicados en puestos importantes, se van a otro partido, pero siempre compartiendo el poder con líderes indígenas y campesinos.

La jerarquización social y racial que operaba en la finca también repercutía en la Iglesia católica, otro espacio de poder muy importante durante este periodo. Las actividades y los espacios festivos como la fiesta del santo patrono y las ferias estaban en manos del patronato constituido por familias finqueras. Y aunque los indígenas participaban en las ceremonias y procesiones, el control de la iglesia de San Antonio de Padua estaba en manos de mestizos. Sin embargo, esta jerarquización es cuestionada a partir de los ochenta como consecuencia del proceso de convulsión política que se inicia en la región desde una década

atrás, con la llegada de nuevos actores sociales y nuevas fuerzas políticas como las organizaciones campesinas y la teología de la liberación.

2.6.3. Las mujeres en las fincas

Como espacio físico y simbólico la finca creó y recreó relaciones sociales que determinaron las estructuras de dominación entre hombres y mujeres, de tal manera que “lo femenino y masculino era vivido a partir de las diversas y muy desiguales posiciones de poder entre patrones, patronas, vaqueros, encargados, peones, baldíos, sirvientes y sirvientas” (Toledo 2004, p. 86). En este sistema, las posiciones de poder que las mujeres y los hombres ocuparon dependían de las cantidades y tipos de capital económico, social y simbólico que cada uno de ellos tuviera para relacionarse. De esta manera, además del origen social y racial, ser hombre o mujer, joven o viejo, eran recursos con los cuales los individuos jugaban dentro de este espacio (Toledo, 2004, pp. 94-95).

Durante las fincas las mujeres ocuparon una posición social diferenciada como finqueras o trabajadoras, su condición de género las mantenía en una posición subordinada respecto a los varones del grupo al que pertenecían. En este periodo encontramos a mujeres que eran patronas y a la vez madres y protectoras, frente a mujeres que eran sirvientas, baldías y acasilladas. Algunas trabajadoras se convirtieron en comadres de las patronas, incluso algunas cumplían el papel de nodrizas, y hubo quienes sirvieron para tener hijos con los patrones, ante la imposibilidad de la “patrona” para concebir hijos. Era legítimo que a estas mujeres se les arrebatara a sus hijos, en nombre de la “buena crianza” y de la “buena vida” que el patrón les podía darle, porque ellas eran pobres.

Las esposas de los finqueros eran respetadas y reconocidas por los trabajadores como las patronas. Generalmente ellas tenían un papel importante en la administración de la finca y era común que asumieran tareas de protección y cuidado hacia la “peonada” como parte de sus labores socialmente asignadas (Toledo, 2004, p. 96). Las patronas de las fincas adoptaban las mismas prácticas que los hombres, en cuanto al don de mando y las

habilidades para ejercer autoridad sobre sus trabajadores y el ejercicio de la violencia contra las mujeres trabajadoras. A pesar de que fueron muy excepcionales los casos en las que las mujeres estuvieron al frente de las fincas, cuando lo estuvieron reprodujeron las mismas relaciones serviles.

Las otras mujeres, es decir las sirvientas de la casa grande, las acasilladas y baldías, estaban subordinadas al poder masculino representado por el patrón en primer lugar, pero también por el padre, el hermano, el esposo, el caporal y, de alguna manera, por la patrona. El finquero intervenía en la vida de estas mujeres de manera muy significativa asignándoles marido, acosándolas sexualmente, tomándolas como “queridas” (también hubo mujeres que fueron amantes del patrón, pero fueron muy pocas), ejerciendo su poder sobre ellas a través del derecho de pernada o violándolas. Dentro de las fincas estas prácticas eran vistas con normalidad.

Olivera (1979) documenta que había algunos padres que les generaba orgullo entregar sus hijas al patrón, y también mujeres que se sentían orgullosas de establecer relaciones amorosas con el patrón, incluso “algunas mujeres sirvientas llegaron a ser verdaderas competencias para las mujeres finqueras, quienes les disputaban el marido o los hijos” (Toledo, 2004). Cabe destacar que casi todas estas mujeres eran monolingües tzotziles principalmente y que algunas de ellas, aunque muy pocas, pasaron de ser sirvientas o trabajadoras de las fincas a ser parte del sector de los pequeños propietarios durante la segunda mitad del siglo XX.

Dentro de estas mujeres sirvientas también existía una distinción que era fundamental para relacionarse con los patrones o los empleados, es decir, para ellas no era lo mismo ser mestiza muy humilde o pobre que ser “indita”. Ser mestiza o autodefinirse como tal, para las mujeres representaba la posibilidad aspirar a una posición social más prestigiosa, que se lograba a través del matrimonio (Toledo, 2004, p. 100). Actualmente, esta visión persiste en algunas mestizas pobres del pueblo, que a pesar de vivir en condiciones de pobreza y en barrios con predominante población indígena, consideran que ser mestizas es un factor que les permite estar por encima de las “inditas”.

En una entrevista, una mujer mestiza que fue sirvienta de una finca me comentó que se siente muy desafortunada por no haber sido incluida en el reparto de tierras, porque ella se fue de la finca en la que trabajó por 10 años unos días antes de que los campesinos tomaran las tierras. La razón por la que esta mujer dejó la finca, fue porque tenía miedo y le preocupaba que alguna de sus hijas resultara enamorada de un “campesinito” indígena y que acabara viviendo en algún ejido. Por ello, a pesar de que vive arrepentida por no esperarse a la toma de tierras, también la mantiene tranquila el hecho de que todas sus hijas se casaron con hombres del pueblo y que sus nietos “no son así”, es decir, que no sean indígenas, sino mestizos.

Las mujeres tenían un importante significado como objeto simbólico en la finca. En el caso de las familias finqueras, entre ellas se establecían las alianzas matrimoniales de sus sucesores, por lo que las mujeres eran muy controladas para conservar su virginidad, tener un buen comportamiento y aprender las destrezas para vivir en un rancho, porque estos factores, además de la belleza y la sumisión, eran elementos que les permitían lograr un "buen matrimonio", tener herederos y conservar las tierras y el apellido (Toledo, 2004, p. 101).

Las mujeres sirvientas, mozas o baldías eran objetos simbólicos en las estrategias de reproducción de las fincas; representaban un objeto de ritual de paso para el patrón; su sometimiento a los abusos laborales y sexuales recreaba el papel dominante de éste, así como el de la patrona. Asimismo, eran objetivizadas para la preparación de los jóvenes de las familias rancheras, para que aprendieran a ejercer su autoridad y reforzar su virilidad (Toledo 2004, p. 102). Incluso algunas mujeres finqueras las veían como alguien que les liberaba de la obligación de tener que “cumplirle sexualmente al marido”. También, por supuesto, en estas otras mujeres pesaba la responsabilidad de la reproducción de la mano de obra necesaria para las fincas.

En la jerarquización social que creó la finca, lo femenino, los mozos, baldíos, jornaleros y los indígenas eran categorías identitarias que encarnaban lo pasivo, débil, dependiente y subordinado (Toledo, 2004, p. 104). Pero la situación de las mujeres era especialmente

desigual, porque ellas tenían que trabajar para ayudarle a su pareja o a su padre a completar su jornada laboral, pero sin percibir pago alguno. De la misma manera, la condición de edad, de género y de parentesco ritual o sanguíneo eran considerados por los finqueros como factores para no pagarles a las mujeres y a los niños (Romero, 2002). Además de cumplir con el trabajo necesario en la finca, las mujeres también tenían que cumplir con sus labores propias de reproducción social y de cuidado.

Romero (2002) documenta que las mujeres tenían que cumplir jornadas de trabajo muy extenuantes en la finca. Comenzaban su faena como amas de casa y madres alrededor de las tres de la mañana para poder cumplir también con su trabajo en las milpas para la reproducción familiar. También tenían que trabajar en la casa del patrón, realizando labores como limpieza, preparación de los alimentos, el cuidado de sus hijos, lavar ropa, acarrear agua de los pozos a la casa del patrón y hacer tortillas, y a cambio de este trabajo solo les daban de comer o les daban jabón para lavar su ropa. Además, tenían la obligación de participar en las actividades agrícolas; ellas eran las encargadas de despuntar y cortar el retoño del tabaco cuando se cosechaba y también participaban en el cultivo de café en donde cumplían hasta doce horas de trabajo sin ningún pago.

La finca como espacio cultural y simbólico determinó de manera muy importante la identidad de los agentes que participaron dentro de ella; ser indígena y ser mujer era un capital simbólico negativo dentro de este espacio. La opresión política y étnica que produjo y se reprodujo dentro de la finca fue funcional a este sistema durante más de un siglo de su existencia; el valor y la concepción que le dio a lo femenino y a lo indígena como sinónimo de incapacidad, orfandad y debilidad aún determinan de manera importante el imaginario social del pueblo.

A partir de estos elementos, planteo que la identidad de las mujeres de Simojovel ha sido definida a través de diversos factores discriminatorios y opresivos que han vivido desde la época de la colonia hasta nuestros días. Estos factores, como la violencia, la pobreza, la explotación, el racismo, el servilismo, el sometimiento y la carencia de derechos,

determinan de manera muy importante su forma de relacionarse con otros agentes en el ámbito privado y público.

2.6.4. El Movimiento Campesino

La legitimidad de la finca fue profundamente cuestionada y transformada a partir de la década de los setenta del siglo XX, periodo en el cual se vivió un “impulso modernizador” en la región, relacionado con las diversas crisis políticas y económicas a nivel local, nacional e internacional. En esta década surge un movimiento agrario en Simojovel, generado por diversos factores endógenos y exógenos, que eliminó el sistema de fincas dando lugar a la creación de ejidos y comunidades. Sin embargo, es importante destacar que en esta zona ya se había iniciado la lucha por la tierra desde 1934.

Según Pérez Castro (1987), la historia de la lucha por la tierra en Simojovel puede dividirse en dos etapas. La primera, de 1934 a 1969, inicia con el reconocimiento de peones acasillados como sujetos de derechos agrarios⁹. En este periodo no hubo tantos enfrentamientos porque los campesinos tenían el apoyo del gobierno para reclamar tierras y los finqueros se vieron obligados a cooperar, aunque su respuesta a la política agraria de Cárdenas fue estratégica, porque entregaron a los campesinos las tierras residuales y de mala calidad que ellos no ocupaban. A los peones les dieron tierras de las fincas en las que trabajaban, cuando el código agrario prohibía esta práctica, y las dotaciones se hicieron de manera incompleta, lo que a la larga originó una serie de problemas (Pérez Castro, 1987, p. 282).

La segunda etapa del movimiento campesino corresponde a los años 1970 a 1978, y en ella participaron ejidatarios, peones acasillados y solicitantes de tierras. La primera fase de este

⁹ Antes de 1934 los ejidos se formaron como consecuencia de la aplicación de la reforma agraria en Chiapas, se reconocieron las tierras comunales y, en algunos casos, se entregó tierras a los peones baldíos. Los primeros en conseguir un ejido fueron los solicitantes del municipio de Simojovel, quienes en 1931 lograron un mandato gubernamental para constituir el ejido del Duraznal; en 1933, El Huanal del Municipio de Huitiupán; en 1937, el Ejido de San Cayetano del Bosque, y así sucesivamente se lograron ampliaciones y dotaciones (Romero, 2002, p. 36). Sin embargo, estas resoluciones tardaron varios años en ejecutarse en su totalidad.

periodo se dio cuando los campesinos nuevamente solicitaron tierras para la conformación de ejidos, pero los finqueros se opusieron y entorpecieron el proceso, sobornando a las autoridades para que las resoluciones presidenciales no se ejecutaran en tiempo y forma y, finalmente, para que se entregara menos tierra de lo dictaminado. Esto llevó a un segundo momento, en el cual se reclamó la entrega total de los predios repartidos anteriormente, porque los finqueros se negaban a entregarlos e incluso usufructuaban tierras que oficialmente ya pertenecían a los ejidos.

La complicidad entre las autoridades agrarias y los finqueros llevó a la toma violenta de tierras por parte de los campesinos¹⁰, quienes fueron duramente reprimidos por los finqueros y las autoridades estatales; este proceso tardó varios años y provocó enfrentamientos entre los mismos campesinos porque se dieron ampliaciones y dotaciones ejidales en predios solicitados previamente por otras comunidades y grupos (Romero, 2000). Los primeros estruendos de esta lucha se dieron en 1976 con el surgimiento de la organización autóctona en la zona de Simojovel y Huitiupán, responsable de coordinar las primeras acciones para solicitar la entrega complementaria de tierras faltantes, así como la toma masiva de ranchos.

Un factor muy importante que influye en la dinámica política de la región durante la década de los setenta es la crisis agrícola vivida a nivel nacional¹¹, la cual se tradujo en un aumento del desempleo y en la disminución del ingreso de la población del medio rural. Ante el fracaso del modelo agroexportador y la demanda creciente de energéticos, se impulsa un proyecto modernizador: se exploran nuevos pozos petroleros en regiones de Chiapas, se construyen presas hidroeléctricas, se abren nuevas carretas y se colonizan nuevas tierras para la producción ganadera.

¹⁰ Los gobiernos posteriores a Lázaro Cárdenas (1940 a 1958), como el de Ávila Camacho, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines, nuevamente frenan el reparto agrario y dan a los terratenientes armas legales para defenderse: les restituyen tierras y a los campesinos les convencen para que devuelvan las tierras tomadas a cambio de la promesa de afectar más tierras para ellos. A los ganaderos se les otorgan certificados de inafectabilidad e incluso se les otorga protección y armamentos para confrontar a los campesinos.

¹¹ Toledo (2002), citando a Bartra (1979), plantea que después de que la agricultura mexicana mantuvo un crecimiento anual ascendente del 7.2% durante la década de 1940, durante el periodo de 1971 a 1975 decae hasta el 0.58%. Y en el caso de la agricultura chiapaneca, después de que el sector agrícola y silvícola en 1965 hubiera representado un PIB estatal del 55.7%, para 1975 bajó al 26.3% (Toledo, 1996, p. 103). Esto nos habla del deterioro del modelo económico seguido por México, basado en el modelo de sustitución de importaciones y en la agroexportación.

La implementación de este proyecto modernizador generó la expulsión de los campesinos de sus tierras, intensificando con ello el conflicto por la tierra en Simojovel. Algunos campesinos fueron despojados de sus tierras por los ganaderos para convertirlas en pastizales, y otros fueron expulsados de las fincas porque la producción ganadera requería de menos mano de obra que la producción de café. Aunado a ello, en 1976, la Comisión Federal de Electricidad (CFE) inició la construcción de la presa Itzantún, que afectaría un área de 10.912 hectáreas de las mejores tierras de cultivo, donde se asentaban 14 ejidos, 2 comunidades y 189 predios de propiedad privada¹², esta obra fue suspendida unos meses después gracias a la resistencia de las comunidades agremiadas en la CIOAC.

2.6.5. Las organizaciones campesinas

El movimiento campesino tuvo un mediador muy importante: las organizaciones campesinas independientes, por lo menos antes de 1994. Previo a la llegada de las organizaciones oficiales foráneas, en 1976, en la región de Huitiupán y Simojovel, surgió la “organización autóctona” de campesinos, solicitantes de tierras, peones acasillados y libres, que logró agrupar a 33 comunidades de los municipios de Simojovel, Huitiupán, Sabanilla y El Bosque. Pero esta organización se debilitó debido a su idea de colectivizar el trabajo en los predios recuperados, la toma desordenada de tierras y la descoordinación de sus acciones, factores que favorecieron su desmantelamiento y la represión de sus integrantes por parte del ejército y los finqueros. Su capacidad organizativa y la preparación de sus miembros fueron rebasadas por los problemas políticos y jurídicos que enfrentaron.

2.6.6. La Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC)

Ante la situación de represión que enfrentaban en 1977 los miembros de “la organización”, como se autodenominaban quienes iniciaron la toma de tierras en la región, pidieron el

¹² Toledo (2002, p. 107) documenta que, de los 205 predios afectados por la presa, el 46% pertenecían a Huitiupán, el 42% a Simojovel, el 6% a Pantelhó, el 4% a Chalchihuitán, el 0.5% a Amatán y el 0.5% a Chenalhó. Y según Romero (2002, p. 84), de los 189 predios privados, 61 de ellos pertenecían a 4 familias de la región: Trejo, del Carpio, Penagos y Flores, lo que explica la dimensión de las propiedades en manos de estas familias.

apoyo de organizaciones foráneas; una de ellas fue la CIOAC¹³ (Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos), ligada al Partido Comunista de México (PCM). La función de la CIOAC era la de asesorar a la “organización autóctona” para el desarrollo de estrategias de recuperación de sus tierras. Pero se tomó más atribuciones de las que le habían conferido; dialogó con el gobierno y aceptó el traslado de los campesinos que habían tomado tierras de la región a otros municipios lejanos aun en contra de los dirigentes, lo que le llevó a romper con las bases campesinas que conformaban el movimiento.

En 1979 la CIOAC regresó nuevamente, ya no para respaldar a “la organización”, sino para crear una estructura propia en la región y, por las acciones que llevó a cabo, para oponerse a la construcción de la presa Itzantún, lo que le llevó a lograr su fortalecimiento a nivel regional. La propuesta que esta organización tenía para los campesinos era formar un sindicato de trabajadores agrícolas que agruparía a los trabajadores de 22 fincas¹⁴. La CIOAC solicitó el registro de su sindicato, presentó quejas ante la junta local de conciliación y arbitraje por los abusos que los finqueros cometían en contra de los trabajadores y, al no encontrar respuestas, demandó la indemnización y las prestaciones no pagadas a los peones acasillados. Ante la negativa de las autoridades, decretó un paro de labores en todas las fincas que se prolongó durante casi dos años y que derivó en la salida de los propietarios y en la conformación de los comités de solicitantes de tierras.

A partir de 1980, ante el estancamiento de los trámites agrarios y el desgaste de quienes estaban al frente de éstos, la dirigencia de la CIOAC tomó decisiones verticales, que le hizo entrar en conflicto con su base campesina. Aceptó la compra-venta de fincas en co-

¹³ La CIOAC llega a la región con una historia de desencuentros y disidencias ideológicas en su interior. Esta data de 1964, cuando la Central Campesina Independiente (CCI) sufre una ruptura, dando origen a dos facciones: la CCI oficial, que se identificaba con el gobierno, y la CCI Revolucionaria, influenciada por el Partido Comunista Mexicano, encabezado por Ramón Danzos Palomino y Arturo Orona, que se identificaban con la lucha independiente y la movilización campesina y que fueron perseguidos durante el gobierno de Díaz Ordaz. En 1975 la CCI Revolucionaria realizó cambios profundos en su estructura para apoyar a la lucha por la organización sindical de los trabajadores asalariados del campo, lo que dio origen a la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, conservando su carácter independiente y su ideología de izquierda (Romero, 2002, p. 73)

¹⁴ Según la visión la de CIOAC, el obrero agrícola forma parte del proletario nacional, con la desventaja de conformar un sector desorganizado e indefenso al momento de vender su fuerza de trabajo; de ahí su interés por formar una organización sindical. Además, también se proponía trabajar en la formación de comités solicitantes de tierras para luchar simultáneamente en la tramitación de tierras y la defensa de sus derechos laborales (Romero, 2002, p. 74).

propiedad con el gobierno, en donde los campesinos tenían que pagar a plazos las tierras que tenían bajo su poder. Estas acciones generaron una ruptura al interior de esta organización, lo que dio lugar al ingreso de la OCEZ (Organización Campesina Emiliano Zapata) en la región en julio de 1982. Sin embargo, la lentitud con la que esta organización realizaba los trámites agrarios también alejó a los campesinos de ella.

A partir de 1982 la CIOAC formó cuadros políticos y logró consolidarse en la región. Su capacidad de convocatoria entre los campesinos llevó a la diversificación de su lucha; sus demandas eran laborales, agrarias, jurídicas, económicas y productivas. La figura de la CIOAC se fortaleció en la región con la organización de la Marcha por la Dignidad Indígena el 25 de septiembre de 1983, partiendo de Simojovel a la capital del estado y, posteriormente, hacia la Ciudad de México, con un contingente de 3 mil jornaleros agrícolas y campesinos que se unieron para exigir la resolución del conflicto agrario y el respeto de los derechos laborales de los trabajadores. Actualmente, esta marcha es recordada con mucho orgullo por los miembros de la CIOAC, y ha sido fuente de inspiración de otras movilizaciones posteriores llevadas a cabo por la Iglesia.

Desde su llegada a la región, la CIOAC experimentó algunas dificultades por su posicionamiento político que enmarcaba el movimiento campesino en la lucha de clases. Esto se profundizó en la década de los noventa, cuando la izquierda nacional e internacional de la que emergió, sufrió un cambio profundo. En este periodo, la realidad rural también se transformó por el “debilitamiento de grupos de poder local articulados en estructuras oficiales y partidistas” (Villafuerte, 1999, p.60), así como por la emergencia de otros espacios y formas de lucha, que transformaron a las organizaciones campesinas tradicionales “en simples contenedoras de las demandas agrarias y económicas, y sus funciones fueron asumidas por otras organizaciones que surgen de la sociedad civil o religiosa” (Villafuerte, 1999, p. 60).

En este contexto, surgen nuevos espacios de sociabilidad para los campesinos, quienes buscaban generar respuestas ante la pobreza que les generó la crisis económica derivada de la caída de los precios del café. En el marco de la globalización, de la crisis agrícola y la

desaparición del IMCAFE (Instituto Mexicano del Café), en 1992 los campesinos de Simojovel agremiados a la CIOAC formaron su propia agrupación denominada Comunidades Indígenas de la Región Simojovel de Allende (CIRSA), afiliada a la Federación Indígena Ecológica de Chiapas (FIECH) junto con otras cuatro organizaciones de otras regiones del estado de Chiapas.

Esta cooperativa buscaba elevar la producción y la calidad del café sin impactar el medio ambiente, fomentando la producción orgánica y permitiendo a los socios incursionar al mercado internacional de una manera menos subordinada, bajo el principio del comercio alternativo, el cual estaba regulado por el principio de equidad en los precios de los productos y la solidaridad de los mercados europeos. CIRSA, en cierta medida, representó para los productores una ventana a la globalización del mercado, sobre todo del café; sin embargo, también implicó nuevas formas de subordinación hacia organismos transnacionales de los países consumidores y a las organizaciones de los países productores.

Es importante destacar que CIRSA, a pesar de haber surgido como una cooperativa para varones, impulsó el trabajo con las mujeres dentro de su estructura y creó la Unión de Mujeres Indígenas de la Región Simojovel (UMIRSI), la cual en sus inicios reunía alrededor de 500 socias, desarrollando diversos proyectos como artesanías textiles, panaderías comunitarias, hortalizas y granjas de traspatio (Toledo, 2002, p. 270). En la actualidad, esta cooperativa ha desaparecido; Olivera (2014) reportó que en 2009, la UMIRSI solamente contaba con alrededor de 10 socias originarias del ejido Mercedes Isidoro, quienes tenían una tienda de textiles y de ámbar en la avenida central del pueblo, pero que no recibían ningún tipo de capacitación ni apoyo por parte de CIRSA ni de la CIOAC.

2.6.7. La Confederación Nacional Campesina (CNC)

Otra organización que forma parte de mi universo de estudio es la Confederación Nacional Campesina (CNC), una de las primeras organizaciones emanadas del corporativismo

promovido por el gobierno cardenista para el control de los obreros y de los campesinos. La Reforma Agraria promovida por el gobierno de Lázaro Cárdenas fortaleció la relación entre los campesinos y el Estado, por lo menos hasta 1970, cuando se puso fin a la redistribución de tierras a nivel nacional (Otero, 2004). La CNC es producto de este proceso que buscaba mantener un “pacto” entre los campesinos y el Estado. Surgió el 28 de agosto de 1938, con el distintivo “campesinos de América uníos” y el lema “tierra y libertad”, adjudicándose así la representación oficial de los campesinos de México¹⁵.

En 1938, año en el que se funda la CNC, el gobierno de Cárdenas enfrentó las presiones de los inversionistas extranjeros y de la burguesía nacional, los cuales se habían visto afectados con la expropiación petrolera. Estas presiones impactaron en el reformismo agrario de orientación campesina de Cárdenas, al tener que adoptar políticas desarrollistas y poner fin a la creación de ejidos y de unidades de producción colectivas. El colectivismo fue eliminado de la política gubernamental, pero para entonces los obreros y los campesinos ya no se organizaban de manera independiente, sino que pertenecían a dos organizaciones corporativas cooptadas por el Estado: la CNC y la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Ambas se convirtieron en armas políticas del gobierno, de tal manera que, desde estos mismos espacios, el Estado consiguió controlar a los dos principales sectores del país y pudo hacer frente a los otros sectores populares que se oponían a la política priista.

La CNC como brazo político del Estado siempre ha estado estrechamente vinculada al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y desde sus inicios se ha adjudicado la representación del campesinado nacional en las negociaciones con el gobierno y demás instituciones. La estrategia que tradicionalmente emplea es practicar la “pequeña política en

¹⁵ Durante el periodo de gobierno de Elías Calles, en el país predominaba el caudillismo y el radicalismo ideológico, que se expresaron concretamente en el anticlericalismo y la suspensión del reparto de tierras. “El anticlericalismo llevó a la rebelión cristera del centro de occidente de México, mientras que la falta de tierras llevó a un movimiento agrario radical en Veracruz, encabezado por el general Adalberto Tejada” (Otero, 2004, p. 60). Estos dos movimientos eran de naturaleza distinta; el primero provenía de la derecha política y el segundo de la izquierda. Cuando Lázaro Cárdenas llegó al poder, para enfrentar la presión del agrarismo en Veracruz y contrarrestar la influencia que Calles pretendía tener durante su gobierno, unificó a los obreros y a los campesinos en organizaciones de masas: la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Confederación Nacional Campesina (CNC), y las incorporó al Partido de la Revolución Mexicana (PNR), antecedente inmediato del PRI.

sus diferentes escalas estatales, en donde las demandas de sus agremiados, sistemáticamente, se constituyen en factores de presión que le permiten a los líderes ganar espacios de poder político y urdir alineamientos y redes de poder” (Villafuerte, 1999, p. 162).

La presencia de la CNC como estructura oficial de mediación en Simojovel fue débil hasta que comenzó el conflicto agrario de la década de los setenta (Toledo, 2002). El poder caciquil como estructura de mediación prescindió de estos espacios oficiales para mantener su poder local, los finqueros tenían el control político y administrativo de la región y se agrupaban en torno a la asociación ganadera local para legitimar su poder. Desde su llegada a la región a mediados de los setenta, la CNC estuvo en manos de los finqueros y fue un canal más a través del cual se controló a los campesinos y se pudo contener el conflicto por la tierra que afectaba directamente los intereses de los terratenientes.

La CNC fortalece su imagen a nivel local en 1984 al apropiarse del Programa de Restitución Agraria (PRA). A través de este programa esta organización compró la voluntad de varios campesinos, a quienes hasta la fecha controla. Mediante el PRA el gobierno federal compró 110 mil hectáreas para beneficiar a 198 poblados solicitantes de tierras, pero la CNC las repartió exclusivamente con sus afiliados, con lo que generó más conflictos entre los campesinos de las comunidades. Este programa le sirvió a la CNC para crear grupos de choque, nuevos ricos y caciques ejidales, quienes posteriormente se constituyeron en una fuerza política que le disputó el poder local a los mestizos, como el caso de Juan Gómez, quien llegó a la presidencia de Simojovel en 1999 y dio origen al cacicazgo de “los Gómez” en el municipio.

Según Villafuerte (1999, p. 152), en Chiapas pueden identificarse tres tipos de movimientos campesinos a partir de la definición básica de las organizaciones que los dirigen: OCEZ, CIOAC y UU (Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas). Por tanto, en este sentido, la CNC, al ser una organización oficialista, no forma parte del movimiento campesino. Sin embargo, en el imaginario de los campesinos de Simojovel (con tierra y sin tierra), la CNC sí es parte de la lucha campesina y la reconocen como una

organización que materializó las demandas del movimiento campesino. Por ello es que goza de prestigio y cuenta con un gran número de militantes, porque para ellos esta organización “sí les ha cumplido” a diferencia de otras donde solo “les estuvieron dando largas”, por lo que sienten gratitud y lealtad hacia la CNC y hacia su partido, el PRI.

Esta confianza que los campesinos le tienen a la CNC como una organización “que cumple”, posiblemente se deba a que durante varios periodos de gobiernos priistas en el municipio esta organización acaparó diversos programas públicos y los repartió únicamente entre sus militantes, fortaleciendo con ello a la base priista. Como documenté en el trabajo de campo, los y las representantes de grupo de la CNC-PRI generalmente tienen o han tenido cargos dentro de alguna dependencia o algún programa público, desde donde procuran beneficiar a “su gente” del partido. De la misma manera, los servidores públicos entregan apoyos a la población en nombre de los líderes de este partido-organización.

Es importante destacar que tanto la CIOAC como la CNC son estructuras organizativas que fueron impuestas desde afuera, llegaron al municipio con una ideología y una dirigencia establecidas y sus intereses y visiones de lucha no eran compartidas por los campesinos. En el caso de la CNC, estaba ligada al poder local y atendía a los intereses de los terratenientes y del PRI; en el caso de la CIOAC, se encontraba ligada al partido comunista, y su interés primordial en sus inicios era formar un sindicato de trabajadores agrícolas, cuando el interés de los campesinos era el de recuperar sus tierras. Sin embargo, actualmente, ambas organizaciones tienen una importante presencia política en el municipio y la relación que tienen entre ellas y con los diferentes partidos políticos locales es lo que determina la dinámica de la política local.

Tanto la CIOAC como la CNC fueron incorporadas a la dinámica social e histórica del municipio, ambas organizaciones se adaptaron y sus objetivos fueron determinados por las relaciones locales. En el caso de la CIOAC, su lucha laboral se transformó finalmente en la lucha por la tierra; María Cristina Renard (1992) considera que esto se debe a que, a pesar del tiempo que esta organización llevaba en la región y de tener la simpatía de los campesinos, su ideología política no había permeado la conciencia de los indígenas. Lo

mismo ocurrió con la CNC, que a pesar de sus estrategias de manipulación no pudo evitar que sus agremiados se aliaran a otros grupos campesinos en 1992 y se unieran al Frente Campesino Popular para luchar en contra del ayuntamiento de los finqueros.

Considero que más allá de la ideología de cada organización, al estar estrechamente vinculadas a partidos políticos, ambas han fraccionado el movimiento campesino de la región y continúan generando confrontaciones al interior de las comunidades y del pueblo. En Simojovel existe una CNC oficial, que es de la que se habla a lo largo de este estudio, y también existe una CNC disidente, denominada “CNC efectiva”. También, recientemente, en las elecciones federales y locales de 2015, la CIOAC sufrió otra fractura importante y se dividió en la CIOAC oficial, que apoyó al PVEM a llegar al poder, y en la “CIOAC José Dolores”, que no estuvo de acuerdo con esta alianza y está conformada por los simpatizantes del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA).

Actualmente, los agremiados de ambas organizaciones ya no son necesariamente campesinos, porque ahora las demandas que abanderan son económicas. Tanto agremiados como líderes están conscientes de que el reparto de tierras ha concluido, pero permanecen en las organizaciones buscando otros apoyos como la reconversión productiva (que atenta directamente contra la producción campesina), la ganadería, para obtener semillas mejoradas (y transgénicas), para producir café orgánico, etc. Pero sobre todo están en estas organizaciones porque a través de ellas negocian paquetes de vivienda o de servicios básicos con el municipio y el Estado; y esto es lo que permite que ambas organizaciones se posicionen como importantes estructuras de mediación entre la población y el poder estatal.

2.6.8. Las organizaciones campesinas y los partidos políticos

A partir de la década de los noventa las organizaciones campesinas abren otro frente de lucha. Ya cooptadas totalmente por los partidos políticos¹⁶, buscaron transitar de la lucha

¹⁶ Villafuerte (1999) explica esta alianza entre organizaciones y partidos de la siguiente manera: “Al ser un movimiento disperso y con diferentes aristas y formas de tratar de resolver la cuestión agraria, dentro de este movimiento se desenvuelven diversos procesos y participan diversos actores, que dan como resultado una atomización de las

agraria a la lucha por el poder político local a través de la democracia representativa. Su participación dentro de este proceso se vio favorecida por el desgaste del corporativismo estatal, logrando colocarse “como una fuerza más en la disputa y la vigilancia del funcionamiento de los órganos políticos, ganando incluso una oposición directa con las fuerzas políticas de la entidad” (Villafuerte, 1999, p. 163). De la mano con los partidos políticos y grupos de poder local, las organizaciones ya no luchaban solo por la tierra, sino por recursos para la producción y por espacios que les permitieran gestionar sus demandas y vincularse con el Estado; de esta manera, comienzan a disputar a los finqueros su último reducto de poder: el ayuntamiento municipal.

A mediados de los ochenta el movimiento campesino independiente¹⁷ de Chiapas, vinculó sus acciones con organizaciones de diferentes tipos: productivas, de la Iglesia, el movimiento magisterial y partidos políticos, entre otras. Fue tejiendo alianzas que le permitieron desmontar el aparato caciquil de los terratenientes de la región; fue ocupando espacios de poder con gente nueva y de diferente origen social y étnico, con gente de las comunidades, de los ejidos y con quienes compartían sus demandas. Algunos dirigentes indígenas y mestizos han sido partícipes del poder local a través del voto de las bases, sin embargo, la esencia de la dominación caciquil persiste (Romero, 2002, p. 148). La estructura social e ideológica heredada de la finca no avanza al mismo ritmo que los cambios económicos y políticos globales que han impactado en el municipio.

La acción que marca el inicio de la disputa por el poder local en el ámbito político sucedió el 8 de diciembre de 1987, cuando pobladores de la cabecera municipal y campesinos de algunas localidades intentaron tomar la presidencia municipal y acusaron de fraude al presidente Arturo Bonifaz Rodas. Estas acciones provocaron enfrentamientos que dejaron a dos campesinos muertos y varios heridos y desaparecidos, logrando la salida del presidente municipal. En estas movilizaciones había otras fuerzas sociales presentes, como la Iglesia

organizaciones y posibilita la alianza con partidos políticos, quienes ven en la fragmentación de las organizaciones caldos de cultivo para lograr sus propósitos políticos (Villafuerte, 1999, p. 51).

¹⁷ El movimiento campesino independiente hace referencias a los movimientos gestados por las organizaciones “independientes”, que tienen en las recuperaciones de tierras la forma de lucha común y cotidiana y tienen como objetivo común “ganar respeto a sus derechos agrarios y laborales y hacer que el Estado reconozca su representatividad y autonomía” (Harvey, 1990, p. 180, citado en Solís, 1999, p. 151)

católica y el movimiento magisterial, que evidenciaron el riesgo en el que se encontraba la clase dominante, así como el poder que habían adquirido los indígenas ahora agrupados en diferentes movimientos políticos y sociales.

A principios de la década de los noventa los conflictos políticos en Simojovel se agravaron; de 1992 a 1994 se instalaron concejos municipales por la inconformidad de los campesinos con las autoridades municipales; en 1991 hubo varios enfrentamientos entre los diferentes grupos que se disputaron el poder local y las oficinas de la CIOAC y el PRD fueron destruidas por campesinos de la CNC y por gente del pueblo (comerciantes, coyotes, ex trabajadores y quienes se beneficiaban de la sujeción y el aislamiento de los campesinos). Este hecho llevó a una movilización importante de campesinos de diferentes organizaciones, quienes formaron el Frente Unificado Campesino Popular en contra ayuntamiento finquero presidido por el priista Antonio Molina y lograron instalar un consejo municipal en el que PRI y PT (Partido del Trabajo) se repartieron el poder.

A partir de la segunda mitad de la década de los noventa la presidencia municipal de Simojovel se ha ido alternando entre el PRI, respaldado por la CNC, y el PT en alianza con el PRD, respaldados por la CIOAC. El PT ocupó la presidencia municipal de 1995 a 1999 (Toledo, 1999, p. 27), de 1999 a 2001 la ocupó en PRI con el ex dirigente campesino Juan Gómez, del ejido El Jardín, quien siguió controlando el Ayuntamiento a través de candidatos impuestos y de sus hijos hasta el año 2007. De 2008 a 2010 gobernó el mestizo Amir Pérez Conde, del PT-PRD. Y nuevamente, de 2011 a 2015, el PRI controló el poder local a través del hijo menor de Juan Gómez (Juan Gómez Domínguez) y Javier Hernández, ambos indígenas. Y en el periodo de 2015 a 2018 el poder local es controlado por un mestizo, respaldado por la CIOAC, el PVEM, el PRD y el PT.

2.7. LA IGLESIA CATÓLICA Y LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

En la década de los sesenta del siglo XX la Iglesia sufre cambios importantes por el movimiento de renovación social, moral y espiritual causado por la segunda guerra mundial

y por los reajustes económicos y políticos derivados de la hegemonía del capitalismo imperialista. En este ambiente de renovación llega al Vaticano el Papa Juan XXIII, quien reconoce la necesidad de transformar la Iglesia para hacerla más cercana a los fieles, más abierta a otras confesiones cristianas y más dialogante. Así, el 25 de enero de 1958, el Papa convoca la celebración del Concilio Vaticano II, que se llevaría a cabo en varias sesiones entre 1962 y 1965, con la finalidad de renovar la Iglesia y buscar transmitir el Evangelio en los nuevos tiempos (Martínez, 2011, pp. 136-140).

Uno de los temas que se abordaron en el Concilio Vaticano II fue el de la “Iglesia pobre y al servicio de los pobres”, lo que llevó a un sector de sacerdotes y obispos a comprometerse a renunciar a las riquezas y a las actitudes que, en su consideración, les habían mantenido alejados de la gente. Se definió a la Iglesia como “pueblo de Dios” y se sentaron las bases para la celebración del Congreso de Medellín en 1968. En este último el tema de la “Iglesia pueblo de Dios” se transformó al de la “Iglesia de los pobres”, debido a la particularidad del contexto latinoamericano, “expresando el protagonismo de los pobres tanto en la organización como en la vida y en la misión de la Iglesia” (Martínez R., 2011, p. 145)

Así, después de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín se puso en práctica el modelo de la “Iglesia de los pobres”, lo que favoreció el surgimiento de nuevos procesos, como los grupos de obispos comprometidos con la causa de los pobres, la creación de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) y el involucramiento de teólogos, dando lugar al movimiento de la Teología de la Liberación (TL). A través de este movimiento se logró “el despertar” de la Iglesia latinoamericana; su método basado en “ver, juzgar y actuar” llevó a la movilización de aquellos que habían permanecido relegados de la Iglesia.

A través del “movimiento de re inserción” que llevó a cabo la Iglesia renovada llegaron a Chiapas algunos agentes pastorales, como religiosas y religiosos urbanos, con la misión de evangelizar las zonas rurales apartadas, pero ya no desde la imposición de un Dios occidental, sino a través de la forma en la que las comunidades indígenas comprendían a Dios. Esta nueva mirada permitió la apertura de un nuevo espacio de reflexión: la Teología India (Martínez R., 2011). El personaje emblemático de este proceso eclesial en el sureste

mexicano fue el obispo Samuel Ruiz García, de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, a la cual pertenece la Iglesia de San Antonio de Padua de Simojovel.

El trabajo de la Iglesia liberadora llevó a la creación de una estructura que implicó penetrar en las comunidades más alejadas a través de la formación de una red de catequistas y diáconos provenientes de los mismos pueblos, con quienes se buscó interpretar y vivir la palabra de Dios a partir de la cotidianidad y de su propia historia. Este proceso permitió una reflexión crítica de la realidad social en la que vivían las comunidades a partir de la lectura bíblica, algo hasta entonces impensable. Pero lo novedoso y trascendente de esta etapa fue que la TL ubicó a los sujetos como protagonistas de su propia liberación, es decir, por primera vez en la Historia eclesiástica latinoamericana las comunidades indígenas fueron vistas como agentes sociales capaces de incidir en su realidad.

Bajo esta ideología el trabajo de la Iglesia trascendió lo eclesial y lo simbólico, la heterogeneidad política y social de Chiapas, pero sobre todo permitió la emergencia y consolidación de nuevos espacios de sociabilidad. Como parte de su estrategia pastoral, se crearon las escuelas de formación para catequistas, primero para hombres y luego para mujeres. En 1975 se inició el proyecto de la “Iglesia autóctona”, con la puesta en marcha del movimiento de diáconos indígenas y con el estudio de la “teología India Cristiana”. En este proceso se incentivó de manera muy importante la participación de los indígenas en la estructura eclesial, surgieron las reuniones semipermanentes de la Asamblea diocesana, de donde emergió un movimiento político eclesial conocido como el Movimiento del Pueblo Creyente.

El trabajo de la Diócesis de San Cristóbal comenzó en la región de Simojovel en 1973, con los preparativos para el Congreso Indígena de 1974. Su labor fue muy importante, ya que fue una de las protagonistas en la construcción del nuevo orden de ideas que abonó a la liquidación del sistema de fincas a finales de los setenta y posteriormente asumió la tarea de las organizaciones campesinas cuando éstas entraron en crisis. La Teología de la Liberación (TL) realizó un renovado trabajo pastoral a partir de una reinterpretación popular de la

Biblia. Así, la fe cristiana contribuyó al fortalecimiento de los movimientos sociales, entre ellos, el Movimiento Campesino (Toledo, 2002, p. 191)...

El trabajo de los catequistas formados por la TL fue muy importante dentro de sus comunidades. Durante la segunda etapa de la lucha agraria fueron los encargados de fortalecer y difundir la organización autóctona de los campesinos. La palabra de Dios fue una fuerza muy importante para los indígenas que participaron en el movimiento social, y al acompañarse con “la organización”, provocó en ellos un clima de confianza y fortaleza, porque estaban motivados por la búsqueda de “la justicia de Dios en la Tierra”. Toledo (1996) documenta que los participantes de la organización autóctona consideraban que ésta había nacido por voluntad de Dios, quien les había dictado que lucharan y se unieran para alcanzar el camino verdadero. Sin embargo, esta autora difiere de las autoridades y de quienes responsabilizan a la Iglesia y a los demás agentes externos del inicio de la lucha agraria.

Posiblemente, la Iglesia católica no fue la responsable del movimiento agrario, pero su contribución al mismo fue fundamental porque, como sostiene Villafuerte (1999, p. 191), el trabajo de esta institución fue diverso, “involucró la formación de organizaciones, de liderazgos locales y la formación, directa o indirecta, de organizaciones no gubernamentales para el diseño y gestión de proyectos comunitarios, así como la intermediación en la búsqueda de recursos financieros para su ejecución”. Por ejemplo, en Simojovel se crearon comunidades eclesiales de base lideradas por catequistas, las cuales se articularon con otros procesos sociales y tomaron en cuenta a otros actores, anteriormente discriminados de la estructura eclesial, como los indígenas y las mujeres.

Esta labor de la Iglesia provocó la reacción de sectores conservadores; en Simojovel comenzó a ser identificada por los finqueros y algunos mestizos como una fuerza contraria que estaba del lado de los movimientos sociales. El rechazo a la Teología de la Liberación llegó a tal punto que los finqueros acusaron al párroco Joel Padrón¹⁸ de aprovechar su

¹⁸ Este sacerdote es originario de Guanajuato, llegó a Chiapas en 1981, y se hizo cargo de atender la parroquia de San Antonio de Padua ubicada en la cabecera Municipal de Simojovel. Su llegada coincidió con la efervescencia de la lucha

influencia religiosa para promover la toma de tierras, así como de ser consejero de la CIOAC y de provocar las confrontaciones entre diversos grupos locales, como los enfrentamientos de 1987 y 1992. Además, para mostrar su rechazo a la labor de la Iglesia local, los comerciantes, finqueros, caciques y quienes se oponían a la actividad pastoral dejaron de acudir a misa y realizaron diversas acciones para que el cura fuera sacado del pueblo.

El 18 de septiembre de 1991 el Párroco Joel Padrón fue encarcelado, acusado de diversos delitos como: asociación delictuosa, conspiración, portación de armas prohibidas, despojo, robo, daños en propiedad ajena, amenazas, apología del delito y pandillerismo (Padrón, 2003). En estos delitos lo vinculaban con David Morales Valdez y Antonio Gómez González, ambos personajes destacados del PT, y PRD y, por tanto, de la CIOAC. Estas acusaciones fueron realizadas por un grupo de personas entre las que destacan Maura Urbina y Antonio Valdez Enrique, antiguos compañeros de lucha del sacerdote. Todos estos agravios habían sido cometidos presuntamente en contra del poblado de San José el Progreso, que actualmente es un barrio de Simojovel donde la CIOAC tiene sus oficinas y sus bases políticas.

La detención del párroco fue un parte aguas muy importante para el movimiento eclesial que se había gestado en la región, porque derivó en un proceso de movilizaciones y acciones políticas pacíficas, referentes del actual Movimiento del Pueblo Creyente. Toledo (2004), citando a Rojas (1995) y Harvey (1998), considera que el encarcelamiento de Joel Padrón no se debió a un problema local, sino que fue la respuesta del gobierno chiapaneco, entonces presidido por Patrocinio González Garrido, a las declaraciones de prensa realizadas por el obispo Samuel Ruiz el 15 de septiembre de 1991, en las que denunció las constantes violaciones de derechos humanos que padecían las comunidades indígenas y campesinas de Chiapas.

agraria y con la fuerte presencia de la Teología en la región. Su atención hacia las comunidades y su cercanía con catequistas y principales provocaron que los finqueros lo acusaran de hacer trabajo político con los indígenas.

Uno de los aspectos más relevantes sobre la detención del párroco, es que mostró la forma en la que el movimiento social de Simojovel fue cooptado y fraccionado por el gobierno y los finqueros que habían perdido sus tierras. Según Padrón (2003), su encarcelamiento se debió a la traición de las personas con las que había compartido un proyecto de lucha a favor de los más pobres, quienes a cambio de beneficios políticos y económicos abandonaron este movimiento y buscaron nuevas formas de seguir demandando a la autoridad beneficios para sus grupos. Sin embargo, en una entrevista realizada a Maura Urbina en marzo de 2016 para este estudio, ella comentó que decidió alejarse del movimiento porque se “había enpuercado” y “no veía bien los acuerdos políticos que el sacerdote hizo con la clase política”.

Con este hecho “se evidenció la fuerza popular en la que se había sostenido el trabajo del párroco, principalmente en los pueblos indígenas del municipio y en los grupos de población de la cabecera municipal” (Toledo, 2004, p. 258). Porque hubo una movilización social muy fuerte para apoyar al párroco, en la cual participaron organizaciones civiles nacionales e internacionales, aunque el apoyo más evidente fue el de la población local. Esta comunidad creyente organizó una peregrinación de Simojovel a Tuxtla el día 19 de octubre de 1991, mediante la cual lograron dialogar con el secretario de gobierno y pedir la liberación de su párroco. Desde entonces, las peregrinaciones pacíficas son una estrategia política muy contundente para el Movimiento del Pueblo Creyente.

2.7.1. El Movimiento del Pueblo Creyente (MPC)

El Movimiento del Pueblo Creyente (MPC) tiene sus orígenes en las asambleas diocesanas que se celebran en Chiapas desde mediados de los setenta, momento en el que surge la Iglesia autóctona, la cual permitió la convergencia de varios actores de diferentes regiones del estado. El MPC retoma un aspecto muy importante que había sido relegado por las organizaciones campesinas independientes que se habían establecido en Simojovel hasta el momento: la reivindicación étnica de los indígenas y campesinos.

De acuerdo con el mismo Joel Padrón (2003) y según el testimonio del líder actual de este Movimiento en Simojovel, el MPC surge en la región de manera organizada y con una importante incidencia política a raíz de la detención del cura en 1991:

El movimiento del Pueblo Creyente, aquí en Simojovel surge en 1991 como un movimiento amplio, con la detención del padre Joel. Los creyentes organizan una peregrinación de aquí a Tuxtla y en el camino les preguntan: “¿Qué organización es?, ¿qué movimiento es?” Y se dan cuenta que la Iglesia no es una organización, no es un partido político, y entonces en el camino se nombran “Pueblo Creyente”, pero su origen es aquí en Simojovel. Después tuvo eco a nivel diocesano e invitaron a otras parroquias también, así como lo hicimos esta vez en marzo y se sumaron más parroquias.

[...]

Una vez liberado el padre Joel [los feligreses] hacen una reflexión: “Bueno, ya alcanzamos lo que estamos pidiendo, pero ¿ya alcanzamos la Justicia?, pues no”. Entonces ésta es la voz profética de la Iglesia, de la Diócesis y así tiene que permanecer, y así nació [y decidió continuar el Pueblo Creyente] en una circunstancia de una injusticia (Entrevista a Marcelo Pérez, diciembre de 2015).

El Pueblo Creyente se construyó como un movimiento social de resistencia pacífica de la Iglesia popular que aglutinaba diversas organizaciones y grupos religiosos. La acción que lo posicionó como una fuerza social importante frente a la sociedad y al gobierno fue la peregrinación realizada el 19 de octubre de 1991, con un contingente de 9.000 peregrinos entre hombres y mujeres que partió de Simojovel hacia Tuxtla Gutiérrez para pedir la liberación del cura (Padrón, 2003, p. 274). Este es un hecho sin precedentes en la historia de la Iglesia católica en Chiapas, porque mostró a una comunidad creyente que ya no estaba dispuesta a seguir siendo víctima y que estaba comprometida con la búsqueda de la justicia, evidenciando la compleja relación que existe en Simojovel entre la fe y la política.

En los años posteriores el Pueblo Creyente tuvo una participación importante en el conflicto armado de 1994 apoyando las demandas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional como parte de la sociedad civil organizada; colaboró en los “cinturones de paz”, en las consultas, los diálogos y acuerdos que se realizaron durante el periodo del conflicto. Sin embargo, en el caso de Simojovel, después de 1994 este movimiento se fue debilitando

poco a poco, debido a diversas circunstancias como la salida de Joel Padrón de la parroquia en 2001, la represión contra sus líderes, la cooptación voluntaria y violenta de sus miembros, así como por la llegada de otras autoridades eclesiales que cambiaron la actividad pastoral en el municipio.

El Pueblo Creyente resurge en el municipio con una importante incidencia política en el año 2014 y se posiciona nuevamente en el ámbito estatal e internacional con la peregrinación de Simojovel a Tuxtla realizada del 23 al 26 de marzo de 2015, en la cual los feligreses denunciaron la existencia de un poder caciquil en Simojovel que favorecía diversos problemas sociales, tales como el alcoholismo, la prostitución y la violencia (Comunicado del Pueblo Creyente, 26 de marzo de 2015).

Este resurgimiento se debe a la llegada del párroco Marcelo Pérez en 2011, procedente de Chenalhó y originario de Larráinzar, quien al ver “la situación de impunidad y corrupción en Simojovel” decidió “tomar acciones para hacer oír la voz profética de la Iglesia” (Entrevista a Marcelo Pérez, diciembre de 2015). Este cura se ha convertido en un actor muy complejo dentro de Simojovel; hay quienes le agradecen haber denunciado el poder caciquil del municipio y haber desmontado parcialmente su estructura de manipulación, pero también hay otro sector de la población que se siente profundamente agraviado por su activismo político, que consideran contrarios a los principios de la Iglesia Católica.

2.7.2. Las mujeres y la Iglesia liberadora

El movimiento de las mujeres en la Diócesis comenzó con las escuelas de catequesis animadas por Luigi Raimondi en los años setenta, escuelas relevantes porque marcaron el principio de movimientos de catequistas, de diáconos y pre diáconos (Ruiz García, 2006, p. 95). A través de ellas, las mujeres acudían a los cursos de San Cristóbal durante dos meses y volvían a sus comunidades, lo que llevó al surgimiento de la demanda de crear un grupo de mujeres indígenas, religiosas y consagradas, que estuvieran al servicio de la comunidad, puesto que hablaban su lengua y podían predicar la palabra de Dios. El grupo se formó en

1977, cuyo trabajo se concretó en las parroquias de Chenalho, Pantelhó, Chalchihuitán, San Cristóbal y Chilón.

Durante la década de los ochenta las religiosas realizaban continuas reuniones con las mujeres de las comunidades para hablar de diversos temas, pero ese trabajo no era formalmente reconocido por la Diócesis. Como consecuencia, en 1991, las religiosas de la pastoral propusieron la creación del “área de mujeres” de la Diócesis de San Cristóbal, que fue el primer paso para la formalización del trabajo con mujeres, dando origen a la Coordinadora Diocesana de Mujeres (CODIMUJ). Desde entonces, este ha sido un espacio de resistencia y participación para las mujeres que agrupa a diferentes organizaciones políticas y sociales, cuyos puntos de convergencia son: ser mujeres, encontrar respuestas en la palabra de Dios y querer cambiar (Morquecho, 2004).

La CODIMUJ “ha propiciado que desde el discurso religioso se potencie el concepto de la dignidad de las mujeres” (Gil Tébar, 2001), fundamentando sus argumentos y reflexiones en la Biblia. La visión de este grupo de mujeres les ha permitido desarrollar una actitud crítica hacia las costumbres y prácticas que las subordinan, en diálogo permanente con su identidad de mujeres indígenas o mestizas pobres. María Eugenia Santana (2006) considera que con base en su lectura de la Biblia, con mente y corazón de mujer, la coordinadora ha propiciado el empoderamiento de las mujeres en diferentes dimensiones: personal, colectiva y en sus relaciones cercanas; favoreciendo su participación y su compromiso en los diferentes espacios: local, regional y diocesano.

En el caso de Simojovel, la Iglesia comenzó el trabajo con mujeres en el contexto del conflicto agrario, antes de la llegada de la CODIMUJ. La formación que las y los catequistas adquirieron en las escuelas y los diversos encuentros permitió la sensibilización de algunas mujeres respecto a los problemas sociales que enfrentaban los campesinos, lo que las llevó a participar de manera activa en la lucha agraria.

El trabajo de la Iglesia con las mujeres de Simojovel también se vio reflejado con su importante participación en la peregrinación llevada a cabo por el Pueblo Creyente en

octubre de 1991, de Simojovel hacia Tuxtla Gutiérrez. Asimismo, las mujeres participaron de manera activa en las jornadas de oración y ayuno realizadas por el Pueblo Creyente durante la detención del párroco y en diversos momentos de represión que enfrentó este movimiento. Y hasta la fecha, las mujeres continúan allí, siguen participando en la búsqueda de alternativas para la solución de los conflictos sociales que enfrentan en sus comunidades y municipios.

En las ermitas, cuando hay reflexión comunitaria, ahí también tienen voz las mujeres y, justamente, una de las voces que surgió para el caminar de Simojovel a Tuxtla [en el año 2015] fue de las mujeres de las Limas. Ahí me dijeron: “Padre, nosotras hemos caminado de Simojovel a Tuxtla y si hay necesidad [lo] podemos volver a hacer”, así me dijeron en plena misa porque se les planteó pues cómo estaba la situación. Y ahí ellas me comentaron: “Ahí [en la peregrinación de 1991] compartimos nuestras chanclas, un par de chanclas era para tres personas, pero llegamos, muy cansadas, pero llegamos”. Y ahí estaban los hombres nada más mirando y escuchando, pero fueron estas mujeres las que hablaron (Entrevista a Marcelo Pérez, diciembre 2015).

La CODIMUJ tuvo un trabajo muy importante en Simojovel con diversas comunidades, uniéndose a las movilizaciones que realizaba el Pueblo Creyente y organizando encuentros regionales, de los cuales emanaban acuerdos y formas de colaboración entre las mujeres de las comunidades. Sin embargo, desde la llegada de sacerdotes que defendían la visión patriarcal de Iglesia, se debilitó el trabajo con las mujeres; las pocas mujeres de Simojovel que aún participan en las reuniones lo hacen de manera independiente, es decir, no son convocadas ni apoyadas por la parroquia de San Antonio de Padua ni por los líderes del Movimiento del Pueblo Creyente.

Como explicábamos anteriormente, la CODIMUJ surgió en respuesta a la necesidad de las mujeres de tener un “espacio de libertad para su palabra” porque en los espacios mixtos ellas se sentían intimidadas. Esta forma de trabajo de la pastoral de mujeres nunca ha excluido a los hombres, toda vez que ha buscado involucrar a los varones y sensibilizarlos sobre la necesidad de las mujeres de salir y compartir su palabra, lo que de alguna manera la ha convertido en un movimiento unitario (Ruiz García, 2006).

La situación actual de la CODIMUJ en Simojovel ha cambiado, a pesar de ser un espacio incluyente y un movimiento unitario, el párroco Marcelo Pérez quien es representante del Movimiento del Pueblo Creyente en la región, considera que ya no es necesaria la presencia de un espacio como la Coordinadora Diocesana, toda vez que en su parroquia “no es necesario tener un espacio específico para las mujeres, porque la Iglesia trabaja de manera unificada, no hay un trabajo de hombres y de mujeres por aparte, y ninguna mujer se ha quejado de no haber sido tomada en cuenta” (Entrevista a Marcelo Pérez, diciembre 2015). De esta manera el trabajo de la CODIMUJ no es apoyado por la parroquia de Simojovel y las mujeres del municipio han dejado de participar en los encuentros regionales.

Para concluir este apartado es importante señalar que la historia de Simojovel y de los diferentes grupos sociales que lo habitan, no está determinada únicamente por los elementos mencionados. Existen otros procesos y actores que han formado parte de esta gama de relaciones e instituciones que han ayudado a convertirlo en el pueblo que es actualmente. Sin embargo, retomar la historia del municipio partiendo de la finca, el movimiento campesino, las organizaciones y de la Iglesia me permite dar cuenta de los factores fundamentales que determinan la identidad de las mujeres y que marcan la forma en la que participan y se relacionan actualmente en el ámbito privado y público.

Las identidades de las mujeres han sido influenciadas y han entrado en diálogo con diversos grupos e ideologías, tales como los movimientos campesinos, las organizaciones campesinas, la teología de la liberación, los feminismos rurales, las agencias internacionales, las ONG's y las instituciones estatales. Y cada uno de estos elementos ha repercutido en la forma en la que hoy las mujeres construyen sus prácticas y sus discursos, y, sobre todo, en la forma en la que este colectivo heterogéneo se relaciona con el poder local.

Las mujeres de las organizaciones con las que trabajé han estado en contacto con diversas fuerzas sociales en el municipio, y así como algunas se muestran temerosas y subordinadas ante el poder de quien las controla, hay quienes cuestionan fuertemente las prácticas corporativas y el actuar de los líderes, de las autoridades y el de las propias mujeres. Hay

mujeres que han sido integradas a estas organizaciones con engaños y promesas falsas, pero hay otras que se han acercado para tratar de obtener algún tipo de beneficio y así sobrellevar su pobreza, y también hay quienes están en estos espacios por militancia y por costumbre; pero, finalmente, todas están conscientes de que “la única forma de que te hagan caso aquí en Simojovel y de que te den algo es a través de una representante, un líder y de una organización, porque sola no se logra nada...” (Entrevista a mujer del barrio San José la Represa, abril 2015).

CAPITULO III

LA DINÁMICA POLÍTICA DE SIMOJOVEL

3.1. LA DISPUTA POR EL PODER POLÍTICO LOCAL

La dinámica política actual del municipio de Simojovel está determinada por las tensiones existentes entre la CNC-PRI y la CIOAC, ahora base política del PVEM, PRD y PT. Toledo (2002) y Romero (2002) consideran que es en 1988 cuando empieza la lucha por el control del poder político local a través del control del Ayuntamiento y esta pugna incluye a dos sectores históricamente confrontados, a los “mestizos” o “ladinos” y a los “indígenas” o “campesinos”, mismos que a nivel local se les ha estereotipado como ricos y dominadores a los primeros, y como pobres, explotados y oprimidos a los segundos (Toledo, 2002, p. 122). Sin embargo, esta dicotomía étnica ahora se torna compleja porque en la actualidad coexisten en este espacio social mestizos pobres e indígenas adinerados y el poder local está controlado por la organización-partido que tenga en respaldo de político y económico del gobierno del Estado y de las empresas locales.

Desde que Simojovel se constituyó como municipio “los puestos políticos habían sido ocupados por prominentes finqueros, Gregorio Flores dueño de la finca Santa Cruz fue el primer jefe político” (Salazar, 1981, p. 93) y estos puestos estuvieron exclusivamente en manos de familias finqueras hasta finales de los ochenta. “Después de la segunda mitad de los ochenta este poder comienza a ser cuestionado y se constituye en uno de los recursos en disputa en el conflicto social actual” (Toledo, 2002, p. 50). Los partidos políticos empezaron a controlar a las organizaciones campesinas y a disputarse sus bases desde estos espacios, hasta el punto en que los campesinos han legitimado el poder de estas instituciones y les han otorgado la facultad de representarlos. Este hecho ha favorecido el fortalecimiento político de las organizaciones campesinas de Simojovel, las cuales han abandonado sus objetivos agrarios y se han constituido en espacios de control político, manipulación y negociación para que sus líderes accedan al control del poder local.

Como organización independiente, en sus inicios, la CIOAC tuvo un logro político muy importante a nivel local, cuando postuló a Manuel Pérez Díaz, abanderado del Frente Nacional Democrático, como el primer candidato indígena para las elecciones municipales de 1988. Este hecho evidenció el trabajo de la CIOAC y el PMS (Partido Mexicano Socialista) en la región y, también, marcó el inicio de una confrontación abierta por el poder local entre CIOAC y CNC. En esta última, se acuerparon los caciques que buscaban continuar con el control administrativo municipal.

El hecho de que ambas organizaciones buscaran el control del poder local a través de la democracia representativa favoreció el desmoronamiento de la estructura caciquil terrateniente, pero dejó la puerta abierta para la conformación de un poder político indígena de tipo caciquil que actualmente domina en el municipio.

3.2. LAS ORGANIZACIONES Y EL PODER CACIQUIL INDÍGENA

La década de los noventa fue de total inestabilidad política en Simojovel, autores como Rojas (1995), Romero (2002) y Garza (2004) dan cuenta de ello. Las confrontaciones entre los gobiernos priistas y las comunidades indígenas eran una constante, a tal grado que en 1991 se instaló un consejo municipal en el que el PRI y el PT se repartieron el poder, quitando al mestizo Antonio Molina de la presidencia. Durante los noventa el municipio fue gobernado por líderes indígenas emanados de diferentes partidos políticos, pero este poder indígena cobró nuevos matices con la llegada a la presidencia municipal del líder indígena del PRI Juan Gómez Núñez en 1999.

La llegada de este campesino indígena al poder está relacionada con su trayectoria como dirigente en la lucha agraria en la década de los setenta y ochenta, el Ejido el Jardín de donde es originario fue uno de los primeros en constituirse y también fue de los más combativos durante la lucha campesina. Su papel protagónico en este proceso le permitió ocupar cargos en su comunidad, generar vínculos importantes con otras comunidades,

ganarse el reconocimiento de los campesinos de la región y acumular extensiones de tierra, que no repartió entre los solicitantes.

Como presidente municipal, Juan Gómez sentó las bases para fortalecer a una CNC-PRI indígena y campesina, vinculada profundamente a las comunidades y desvinculada de la cabecera municipal, lo que le valió el desprecio de la gente mestiza del pueblo. Desde su puesto de poder trabajó conjuntamente con sus hijos, a quienes ubicó en puestos políticos estratégicos que les permitieron estar en contacto con la base campesina, y así fortalecer el PRI local y su organización. Tanto Ramiro como Juan Gómez hijo han sido presidentes de la CNC y posteriormente presidentes municipales, capitalizando el recurso público del municipio a favor del PRI. Este fortalecimiento de la CNC-PRI redituó a la familia Gómez en más poder y control sobre las comunidades campesinas a tal grado de ser reconocidos a nivel local como caciques indígenas.

La creación de negocios familiares, financiados por el ayuntamiento, les permitió a los Gómez autofinanciar sus proyectos políticos, prescindieron del apoyo económico de los mestizos ricos del pueblo, quienes tradicionalmente habían financiado las campañas de los candidatos, y estuvieron en la posibilidad de invertir en las campañas políticas de candidatos de Simojovel y de otros municipios, acrecentando con ellos su poder político y económico. Esta familia logró apropiarse de dos recursos muy importantes para mantenerse en el poder: el control ideológico- político de la base campesina e indígena y el capital necesario para financiar e imponer al candidato de su elección. Por ello es que a nivel local son acusados de “poner a los presidentes municipales” y de ser responsables de los conflictos sociales actuales.

La familia Gómez mantuvo el control del poder político del municipio durante varios periodos: de 1999 a 2001 Juan Gómez Núñez fue presidente municipal; de 2002 a 2004 controló el poder a través de Adolfo Luna; durante 2005 a 2007 el hijo mayor, Ramiro Gómez Domínguez, fue presidente municipal, y de 2011 a 2012 el hijo menor, Juan Gómez Domínguez; en el periodo de 2012 a 2015 ambos hermanos impusieron a Javier Hernández en la presidencia y controlaron el poder a través de él. Durante 2008 a 2010, periodo en el

que no controlaron el Ayuntamiento directamente, los integrantes de esta familia permanecieron en puestos estratégicos, teniendo injerencia en programas y políticas públicas, desde donde mantuvieron el control de los campesinos de la CNC y de las comunidades priistas.

En todo este tiempo que el PRI controló el ayuntamiento la CNC fue la organización en el poder y fue financiada con recursos públicos del Ayuntamiento; los apoyos que llegaban para el municipio eran repartidos entre los militantes de esta organización casi de manera exclusiva. Un dato muy importante es que los apoyos eran entregados a nombre de los hermanos Gómez, toda vez que cada periodo buscaban ser elegidos en diferentes cargos. Las personas que no pertenecían a esta organización no eran consideradas en los apoyo por no haber votado por el presidente municipal en turno y esto generaba confrontaciones al interior de las comunidades. Por lo tanto, quienes querían obtener apoyos del municipio tenían que cambiarse de partido o presionar de manera violenta para ser beneficiados. En contrapartida, durante este periodo el papel de la CIOAC se redujo a coordinar acciones contra los Ayuntamientos priistas para que “su gente” tuviera acceso a los apoyos.

En los periodos de gobierno priista la CIOAC-PRD/PT fungió como una organización de oposición electoral exclusivamente. Su papel se redujo a hacer frente a las imposiciones de presidentes municipales, a denunciar delitos electorales y a presionar a través de marchas, tomas de carretera, cortes de agua y luz en el pueblo para ser considerados en los apoyos de viviendas, de carreteras u otros servicios, pero sobre todo, para que sus líderes fueran incluidos en la plantilla de trabajadores del ayuntamiento municipal y desde ahí pudieran tener una representación para negociar sus intereses como base. Sin embargo, esta forma de operar y negociar de la CIOAC la llevó a ser una organización que no representaba ninguna amenaza para el poder caciquil priista.

Por sus constantes acciones de protesta en contra de los presidentes municipales priistas, la CIOAC es vista en la cabecera municipal como una organización conflictiva y violenta que no aporta a la solución de las demandas de la gente del pueblo:

[...] los líderes de esa organización (CIOAC) solamente negocian puestos en la presidencia municipal como ser regidores, síndicos o directores de algún área y mientras lo consigan, no hacen nada, pero si no, inmediatamente traen a la gente de las comunidades y hacen su desastre, destruyen la presidencia, el parque, todo, porque a ellos no les importa el pueblo, porque no son de aquí... Cuando entra la gente del Pancho todo se acaba... (Mujer comerciante, barrio el ámbar, diciembre de 2015).

Por ello es que en la cabecera municipal esta organización no cuenta con muchos simpatizantes, a diferencia de la CNC, porque la gente del pueblo se siente agraviada por los “campesinos revoltosos” del PRD-CIOAC.

Esta organización también es cuestionada por aceptar en sus filas a los disidentes priistas y esto ha dañado su imagen. Hay quienes “esperan su turno” dentro de la CNC para que sean considerados como candidatos a la presidencia y, al no lograrlo, se cambian de partido y de organización, o constituyen una nueva organización, pero siempre ligada a partidos políticos. Un claro ejemplo de esto es que durante varios años la CIOAC se ha aliado con un disidente priista que fundó la “CNC Efectiva” –conocido como “Pancho PT”–, famoso por realizar acciones violentas en la cabecera municipal. Este personaje ha buscado ser presidente municipal durante varios periodos, sin lograrlo, y nunca se ha reconocido abiertamente como militante del PRD. Ha utilizado a la organización de manera oportunista y hasta la fecha es líder de la “CNC Efectiva”, desde donde negocia cuotas de poder con los presidentes en turno pero respaldado por las bases de la CIOAC.

La permanencia de un poder caciquil priista, que controlaba el poder local a través del manejo de recursos públicos para fortalecer su base campesina, llevó a la CIOAC a ser simplemente una organización de oposición, que solamente recobra fuerza en conflictos electorales, y esto dañó de manera muy importante su imagen a nivel municipal. Esta política exclusivamente electorera de las organizaciones-partidos favoreció que la mayoría de la gente del pueblo de Simojovel no se sintiera representada, ni por la CNC-PRI, ni por la CIOAC-PRD, además de que estos son espacios controlados por líderes y bases indígenas.

Considero que en este espacio se dio una racialización de la política porque las dos organizaciones campesinas que se disputaban el poder estaban enfocadas a trabajar con las comunidades indígenas, de donde obtenían la mayoría de los votos. Esto provocó que los mestizos ricos y pobres de la cabecera municipal, durante muchos años no encontrarán un espacio desde el cual negociar sus intereses con el poder local, ya que las acciones y negociaciones de las organizaciones campesinas estaban pensadas sólo para la gente indígena y campesina que los apoyara con sus votos y su trabajo durante las campañas políticas.

Es por ello que en la cabecera municipal algunas personas mestizas intentaron en varias ocasiones introducir a nuevos partidos políticos, como por ejemplo el Partido Acción Nacional (PAN), que fue llevado y liderado por una profesora mestiza de nombre Bartola, pero que no ha tenido ninguna trascendencia. De la misma forma, llegó el PVEM, representado por un pequeño grupo de comerciantes que intentó implementar proyectos productivos en las comunidades para ganar la simpatía de los campesinos, pero que tampoco trascendió, hasta que contó con el subsidio estatal del gobierno de Manuel Velasco y cooptó las bases de la CIOAC.

Este sector de mestizos no había logrado encontrar fuerza y tampoco un espacio para negociar sus intereses y oponerse abiertamente al poder de los caciques indígenas porque no contaban con el respaldo de una base numerosa para presionar a las autoridades locales. Por ello, estratégicamente se unieron al movimiento iniciado por la Iglesia católica y sus bases indígenas en las comunidades en 2014. Desde el movimiento del Pueblo Creyente, algunos mestizos del pueblo actuaron como catequistas, representantes, voceros, etc. Para que, como creyentes católicos o no, pudieran llevar a cabo sus objetivos políticos, que se resumen en recuperar el poder político a través del control del Ayuntamiento municipal.

El descontento del sector mestizo y comercial inició cuando se sintieron excluidos del poder y de las políticas públicas del municipio. Las constantes confrontaciones entre CNC y CIOAC favorecieron que en los pactos entre ambas organizaciones solamente se consideraran a las comunidades de base, por lo que la cabecera municipal no formaba parte

de las prioridades en el presupuesto municipal. Con ello, resurgió el racismo de los mestizos, quienes acusan a los indígenas de “haber causado la ruina económica y política de Simojovel”, hasta el punto de pugnar, junto al Pueblo Creyente, por “sacar a los indios del poder, porque han hundido al pueblo, y desde que ellos están Simojovel ya no es el mismo” (Extractos de entrevista realizada a la familia Lara, 19 de julio de 2015, durante las elecciones de autoridades locales). Incluso, el lema del candidato mestizo que, con apoyo del gobernador de Chiapas, actualmente gobierna el municipio fue “recuperemos Simojovel”.

3.2.1. Disputas por el poder entre la CNC-PRI y la CIOAC-PRD/PT

La cabecera municipal ha sido el escenario de la disputa política entre CIOAC y CNC desde hace varias décadas, sin embargo, recientemente la población ha visto resurgir conflictos similares a los ocurridos a finales de los ochenta y principios de los noventa, cuando se bloqueaban todos los accesos al pueblo, se cortaban los servicios básicos y la violencia se hacía presente en los manifestantes, quienes tomaban y destruían la presidencia municipal, lo que le costó a Simojovel perder su categoría como cabecera distrital.

Estos conflictos han afectado y afectan actualmente a las mujeres de los barrios, porque se quedan sin agua potable, sin tiendas para comprar sus alimentos, sin suministro de gas, etc., y tienen que buscar diversas estrategias para resolver dichas carencias. De la misma manera, ven coartadas sus posibilidades de trabajo al cerrarse las fuentes de empleo y al no poder auto emplearse con sus ventas de productos.

Los conflictos más recientes datan de las elecciones de 2012, cuando resultó ganador Javier Hernández, candidato a la presidencia municipal de Simojovel por el PRI-CNC, quien suplió en la presidencia municipal a Juan Gómez Domínguez. Este hecho derivó en una serie de protestas a nivel local por parte de los opositores del PRI por la imposición del nuevo presidente municipal. Estas protestas desencadenaron un fuerte enfrentamiento entre ambas organizaciones, que llevó al encarcelamiento de varias personas, violencia en las

comunidades y una fuerte crisis política y económica en la cabecera municipal, la cual estuvo sitiada por la CIOAC durante casi dos meses.

La CIOAC y el PRD, para impedir la toma de posesión de Javier Hernández, bloquearon el acceso al pueblo, tomaron los edificios públicos, principalmente la presidencia municipal. Además, realizaron un largo plantón en el parque central y formaron comisiones de representantes de las comunidades y barrios para denunciar ante el Tribunal Electoral del Estado de Chiapas las irregularidades ocurridas en el proceso electoral, principalmente el robo y la quema de casillas en las localidades donde había ganado el candidato del PRD. También acusaron a Javier Hernández de ser un representante de los intereses de la familia Gómez, que le financió la campaña a cambio de contratos de las obras municipales y facilidades para que continuaran controlando el poder local.

La acción que más impactó a las mujeres fue el corte del servicio de agua potable, y para no ser privadas del servicio, algunas familias tuvieron que cambiarse de partido y hacer guardias mientras duró la toma del pueblo, porque la CIOAC-PRD cortaba los servicios a las familias de la CNC-PRI. Algunas familias que no aceptaron cambiarse de partido, hasta la fecha carecen de agua potable, como es el caso del barrio de Santa Cruz. Y quienes aceptaron cambiarse a la CIOAC-PRD les prohibieron compartir el agua con gente ajena a su partido. Es interesante que algunas mujeres transgresoras de esta prohibición se compartieran el agua durante la noche, cuando consideraban que nadie podía verlas, pasándose las mangueras de un solar a otro.

Durante el conflicto varios militantes de la CNC-PRI abandonaron su partido al no sentirse apoyados por sus líderes políticos, ya que el presidente municipal y su gabinete despachaban los asuntos del municipio desde Tuxtla Gutiérrez o desde sus domicilios particulares. En esta coyuntura, el líder de la CNC, Ramiro Gómez, apareció de forma oportunista para “apoyar” a su gente y capitalizar a su favor las necesidades de las mujeres construyendo un pozo profundo y regalando rollos de mangueras a quienes habían sido privadas del servicio de agua. Una mujer priista afectada explica la forma en que los líderes

hacen uso político de las necesidades de las mujeres de sus barrios, para atacarse y disputarse sus bases:

Aquí en el barrio de Santa Cruz hay un grave problema, hay muchos militantes sin agua, sus líneas de agua que pasaban en propiedades perredistas fueron cortadas [...], la Subsecretaría de Gobierno son los encargados de dialogar y buscar el apoyo para sacar del conflicto al barrio, pero, desgraciadamente, los encargados de resolver este problema se apegaron mucho al partido político contrario, o sea, no vieron, no hicieron nada por esos barrios y se quedaron así, solo por ser priistas [...] En este barrio, incluso Ramiro Gómez otorgó rollos de manguera para jalar el agua desde un pozo hasta las casas, y ¿qué hizo la subsecretaria?, no vino a dialogar, porque se inclinaron hacia el partido contrario, o sea, la intención era desterrar al PRI a como diera lugar, porque hemos tenido presencia política aquí en Simojovel... (Mujer militante PRI-CNC, barrio de Santa Cruz, abril, 2016).

En respuesta a las medidas de presión de la CIOAC, la CNC optó por llevar a “su gente” a Tuxtla Gutiérrez para realizar un plantón frente a la Secretaría de Gobierno y pedir el desalojo de los manifestantes que tenían sitiado el pueblo y exigir que Javier Hernández fuera reconocido como el presidente municipal. En las actividades convocadas por la CNC para hacer frente a las presiones políticas de la CIOAC fue notoria la presencia de mujeres. Una mujer de la CNC-PRI comenta:

Nos fuimos a Tuxtla dispuestos a hacer plantón, nos estuvimos allá como tres días, porque se solucionó rápido, yo pues sí estuve dispuesta a irme, porque lo que estaba en riesgo era el trabajo de mi esposo. Allá pasamos calor, pasamos hambre, pero tenía yo que defender el puesto de mi esposo, porque estaría como director de un área del Ayuntamiento, porque durante toda la campaña trabajamos para ganarlo y ya de por sí habíamos trabajado con el licenciado Juan Gómez; yo, mi esposo y mi suegra habíamos estado apoyando en todo... (Mujer del barrio de Guadalupe, julio de 2015).

La mayoría de mujeres que se presentaron en estas protestas no lo hicieron por sus propias reivindicaciones, sino para “apoyar a su candidato”, quien a cambio les ofreció ayudar a sus esposos o hijos con un trabajo en la presidencia o algún otro apoyo para las colonias. Con el triunfo del PRI, algunas lograron que sus parientes fueran “colocados” en algún puesto del Ayuntamiento, mientras que las que no lo lograron fueron retribuidas con tinacos, láminas,

regularización de terrenos, apoyos para enfermedades, becas en el DIF y otros programas implementados durante la administración de Javier Hernández.

Las movilizaciones del PRI-CNC fueron promovidas y financiadas por los hermanos Gómez Domínguez, quienes llevaron a Tuxtla Gutiérrez varios camiones con gente de las comunidades para “mostrarle al gobierno la fuerza del partido y de la organización, y que ya resolviera” (Entrevista a militante de la CNC , julio de 2015). Demandaban la entrada del ejército y la policía federal para desalojar a los del PRD-CIOAC, los cuales mantenían tomada la presidencia municipal y los accesos al pueblo, con el argumento de estar afectando el comercio y la movilidad de las personas.

El desalojo no se llevó a cabo porque, tras un acuerdo con el gobierno, los militantes de la CIOAC se retiraron “voluntariamente” y los dirigentes que habían sido encarcelados en Tuxtla Gutiérrez fueron liberados. Incluso, algunos dirigentes perredistas ocuparon cargos dentro del Ayuntamiento, como “Pancho PT”, quien ocupó una regiduría de 2012 a 2015. Una vez logrados los acuerdos, la CNC dio inicio a la campaña de Ramiro Gómez como candidato a la presidencia por segunda ocasión. Es más, durante los tres años siguientes del gobierno de Javier Hernández (2012 – 2015) los recursos del Ayuntamiento se capitalizaron con este fin.

3.3. OTROS ACTORES EN LA DISPUTA DE PODER: GOBIERNO E IGLESIA CATÓLICA

El control que la familia Gómez tenía sobre el municipio había creado una estructura política paternalista y basada en la manipulación que por momentos absorbía a la CIOAC y parecía no tener adversarios que la pusieran en peligro. Sin embargo, en 2013 y 2014 surgen nuevamente voces de inconformidad, representadas por el líder de la Iglesia católica de Simojovel. Todo empieza cuando en el año 2011 llega al municipio el párroco Marcelo Pérez y retoma el trabajo iniciado por Joel Padrón, uno de los impulsores de la Teología de la Liberación en Simojovel. A partir de este momento la Iglesia recobra su protagonismo

político en el municipio e impulsa el fortalecimiento del Movimiento del Pueblo Creyente. El párroco explica la situación que encontró en 2011 de la siguiente manera:

Al llegar a la parroquia me di cuenta de que se había debilitado la conciencia de “ser pueblo creyente”, con lo que implica. Todo [el] mundo dice “yo soy creyente”, eso todo [el] mundo lo puede decir, “yo soy creyente”, “yo soy del pueblo”, pero no con todo lo que significa [...] La identidad aquí es que “somos una voz que anuncia y denuncia”. Entonces al venir a esta parroquia parecía que todo estaba tranquilo, pero en realidad, lo que había pasado es que se había callado a la Iglesia, o sea, a los creyentes y servidores, por temor. Entonces surge una reflexión: “¿Qué vamos a hacer ante estas circunstancias?” (Párroco Marcelo Pérez, diciembre de 2015).

El mismo Marcelo Pérez ha reconocido en las entrevistas de campo que este proceso se vio fortalecido debido a la violencia que se vivía en el municipio.

Lo que hizo detonar o reactivar el Movimiento del Pueblo Creyente es lo que pasó el 14 de septiembre de 2013 con doña Olivia Liévano, que la degollaron aquí en Simojovel, al medio día. Y luego descubrimos la complicidad de las autoridades. Vimos que es una violencia institucionalizada, la policía apoyaba a los ladrones a los delincuentes y los malhechores, los que generan la violencia estaban protegidos por las autoridades y esto es algo tan grave... Entonces fue cuando comenzamos en las misas a decir que esto no puede ser, y muchos creyentes me decían: “ya no digas eso, te van a matar porque ya ha pasado así”. Entonces cuando me dijeron eso me di cuenta de que aquí hay algo mucho más grave todavía, si me están diciendo que me van a matar por decir una cosa, entonces hay que seguir diciendo más todavía. Porque si me calló entonces se va a quedar más vulnerable todavía toda la gente. Y así fue que empezamos a hacer denuncias contra el alcoholismo, la drogadicción, el tráfico de armas, el tráfico de personas y despierta la comunidad (Párroco Marcelo Pérez, diciembre de 2015).

En 2014 el Movimiento del Pueblo Creyente adquiere gran importancia. En octubre de este año comienza a denunciar los actos de corrupción y malos manejos de la política pública en el municipio, denunciando también la existencia de un cacicazgo indígena que se encontraba coludido con la delincuencia organizada y otros actores públicos¹⁹. Estas denuncias fueron difundidas en diversos medios de comunicación local y en las redes

¹⁹ Documento en <http://chiapasdenuncia.blogspot.mx/2014/10/abejas-de-acteal-peregrinan-enapoyo.html>

sociales. Después de emitir la primera denuncia pública, el párroco y sus seguidores sufrieron amenazas de muerte supuestamente por parte de los líderes del PRI y la CNC. La difusión de estos hechos atrajo la atención de medios de comunicación locales y nacionales y el caso cobró relevancia, con lo que inició un fuerte conflicto entre los simpatizantes priistas y los simpatizantes del Pueblo Creyente en el Municipio.

En marzo de 2014 el Pueblo Creyente realizó una peregrinación de Simojovel a Tuxtla Gutiérrez. En este evento participaron varias localidades del municipio de Simojovel, así como de El Bosque y Huitiupán; también se sumaron otros municipios en donde este movimiento cuenta con seguidores. En esta peregrinación y en las marchas realizadas en el pueblo se observó una importante presencia de mujeres de diversos lugares y familias de la cabecera municipal; en la lectura de los comunicados participaron mujeres mestizas del pueblo, algunas de ellas antiguas colaboradoras del PRI o del PRD.

El activismo político de la Iglesia no fue bien recibido por quienes controlaban el poder local, por lo que los políticos priistas acusaron al párroco de estar coludido con el partido del gobernador Manuel Velasco (PVEM). En entrevistas realizadas para la presente investigación, dos ex servidores municipales priistas informaron sobre lo ocurrido. Uno de ellos dijo lo siguiente²⁰:

El padre y el gobernador se unieron para desprestigiar la carrera política de Ramiro y Juan Gómez [...] Antes de la peregrinación de marzo el padre fue citado por el gobernador, quien le habló de sus intenciones políticas de lograr que todos los municipios del Estado fueran gobernados por el Partido Verde y así asegurar su base de apoyo para sus futuros proyectos políticos, porque quería pintar el Estado de verde... (Ex servidor municipal del PRI, marzo de 2016).

El otro, explicó con más detalle su versión sobre cómo había sucedido:

El gobernador llamó al padre después de que éste andaba haciendo su argüende acusando a los Gómez, y le dijo al padre: — ¿Cuánta gente tienes?—. Dicen que el padre dijo que 20

²⁰ Los informantes no quisieron decir su nombre, argumentando motivos de seguridad, pero recalcaron en varias ocasiones que es necesario que salga a la luz pública la forma en la que el gobernador ha manipulado la política de Simojovel.

mil. Entonces el gobernador le dijo: —Tráeme a esa gente aquí, que yo vea que esa gente te apoya y que yo vea que es gente que está en contra de Ramiro. Yo te doy lo que necesites para traerlos, yo te financio y después de eso yo me encargo de Ramiro...—. Y no fue así, el padre no cumplió, porque si a caso llevó como mil personas y no eran de aquí de Simojovel, eran de otros municipios. El gobernador se enojó mucho porque él los estaba esperando, y lo mandó a la chingada... Pero después sí lograron ponerse de acuerdo, porque el padre comenzó a atacar más y más al partido y a hacer campaña a favor de Iván del Partido Verde (Ex servidor municipal del PRI, marzo de 2016).

Este conflicto político también se vivió en el ámbito religioso debido a que la Iglesia católica en Simojovel se encuentra dividida en dos grupos: por un lado, están los seguidores de la Teología de la Liberación y, por el otro, los que se oponen a ella y que son partidarios de formar una iglesia más conservadora. En las entrevistas los militantes del PRI coincidieron en que el párroco del pueblo les ha negado la entrada a la iglesia y los sacramentos religiosos, por lo que varios de ellos acuden a otros municipios a escuchar misa y a recibir lo que ahí les han negado.

Otro militante priísta católico del barrio Lázaro Cárdenas y miembro de la congregación Apóstoles de la palabra explica la forma en la que él entiende este conflicto político-religioso:

Aquí lo que hace el padre es que si eres priísta dice que no eres hijo de Dios [...] En la misa empezaba a atacar a los que íbamos, que somos hijos de satán, que promovemos el mal y no sé cuantas cosas más, que íbamos a espiar... O sea, pues, que si eres del Verde o del PRD pues eres bienvenido en la iglesia y si no, pues te niega todo [...] Yo iba bautizar al hijo de un compadre y el padre no dio el sacramento cuando supo que yo era el padrino; entonces es eso, si eres priísta, para él, para el padre, no eres hijo de Dios. Y él no debe de hacer eso, no debe de hacer distinción, porque Dios no es partidista, no tiene partido político (Priísta católico, diciembre de 2015).

Ante los constantes ataques recibidos por el partido del gobernador y las constantes denuncias del párroco, los líderes priístas respondieron con acciones muy similares. Organizaron manifestaciones dentro del pueblo a las que acudieron los trabajadores del ayuntamiento y las comunidades priístas. En estas acciones la presencia de mujeres fue

muy numerosa, aunque en el trabajo de campo algunas de las asistentes a estas movilizaciones dijeron que su participación había sido condicionada por apoyos de diversa índole.

Otras acciones llevadas a cabo por los priístas, y que son muy interesantes por el contenido que expresaban, fueron las publicaciones de notas periodísticas y de volantes en contra del sacerdote para desprestigiar su trabajo pastoral. Los opositores al movimiento del Pueblo Creyente emplearon estrategias muy similares a las utilizadas por el poder caciquil finquero en contra del párroco Joel Padrón en la época de los noventa. El 12 de junio de 2014 en las casas y negocios aparecieron volantes en los que se acusaba al sacerdote de agitador social y partidario de la violencia en contra del pueblo. Como analiza Morquecho (2014) “el contenido de estos panfletos era beligerante y racista, como en los tiempos de Patrocinio González y los Comités Cívicos de los ganaderos y caciques pueblerinos”. Se descalificaba la labor del párroco y se destacaba su origen étnico y su militancia zapatista²¹.

De la misma manera, los representantes del grupo católico Apóstoles de la Palabra acudieron a la diócesis de San Cristóbal para solicitarle al obispo que removiera al párroco Marcelo del pueblo, se manifestaron frente a la Catedral de San Cristóbal y exigieron una solución; los asistentes a esta acción fueron alrededor de diez personas. Al no tener respuesta, el representante de dicho movimiento envió una carta al Vaticano solicitando la salida del sacerdote de Simojovel, pero sus denuncias no tuvieron eco.

Otro elemento que intervino en esta disputa de poder en Simojovel fue la llegada de dos representantes de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (OACDH) y de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) el 27 de mayo de 2015 (Diario La Jornada, 28 de mayo 2015). Este organismo intervino con la finalidad de documentar las supuestas amenazas de muerte en contra del párroco y algunos de sus feligreses por parte de militantes del PRI y de la CNC. Anteriormente, el 8 de mayo, habían ido a visitar a los familiares de los dos bebés fallecidos de la comunidad La Pimienta, en donde 32 bebés

²¹ El mencionado volante se encuentra publicado en el diario Chiapas Paralelo, 26 de junio de 2014. <https://www.chiapasparalelo.com>

fueron intoxicados con vacunas contaminadas aplicadas por el sector salud. Es relevante mencionar este suceso porque los medios nacionales e internacionales pusieron atención a Simojovel, lo que favoreció que tanto el párroco del pueblo como los hermanos Gómez Domínguez buscaran capitalizar políticamente esta problemática.

Las contradicciones entre los partidos políticos, las organizaciones y la Iglesia en Simojovel han sido un “caldo de cultivo” ideal para que el gobierno del estado pudiera imponer su poder en el municipio. El PVEM era un partido relativamente nuevo en Simojovel y no contaba con una base sólida que lo respaldara, por lo que el poder económico y político que el candidato local recibió de parte del gobernador le permitió al partido hacer alianzas con quienes se oponían al PRI e imponerse en el municipio a través de la manipulación y la utilización política de la pobreza de las mujeres y de los campesinos.

Los seguidores del PVEM accionaron desde diferentes espacios para denunciar el poder priista y posicionar su partido como la alternativa ante los diversos problemas existentes en Simojovel. Uno de los espacios desde el cual accionaron fue el del Movimiento del Pueblo Creyente, apropiándose de su discurso y sus reivindicaciones a nivel local. Sin embargo, es importante resaltar que las acciones de este movimiento trascienden las lógicas partidistas y su lucha es anti-sistémica, por lo que no plantean la alternativa a los problemas locales con el cambio de partido en el poder. No obstante, en mi trabajo de campo pude observar que el gobierno ha intentado en diversas ocasiones utilizar este movimiento como un instrumento para imponer su poder en el municipio y atacar a sus adversarios políticos.

3.4. LAS ELECCIONES DE 2015

A pesar de toda la inestabilidad política y social que existía en Simojovel y que llevó a un nivel importante de violencia que se expresa en asaltos, secuestros, asesinatos y feminicidios, las elecciones federales del 7 de junio del 2015 y las locales del 19 de julio acapararon la atención de las diversas fuerzas políticas de Simojovel. Los partidos, las

organizaciones campesinas y el Ayuntamiento se concentraron en cooptar a la base social que les permitiría acceder al poder a través del voto. Para ello, la principal estrategia que utilizaron fue empadronar a la población pobre y así asegurar los votos a cambio de regalos y apoyos.

La aparente normalidad con la que se vivían las campañas políticas en el municipio, y que de antemano daban como triunfadores a Juan y a Ramiro Gómez, fue alterada con la injerencia manipuladora del gobernador Manuel Velasco en la política municipal, exigiendo a los caciques priistas su adhesión al Partido Verde. Estos no accedieron a las presiones del gobernador, causando con ello el encarcelamiento de Juan y la persecución de Ramiro, lo que llevó a la “caída” del poder caciquil priista y la imposición de un presidente mestizo por parte del gobierno estatal. Este hecho ha profundizado aún más los conflictos sociales y políticos en Simojovel, porque se rompieron los esquemas y las formas en la que los dos grupos antagónicos de poder tradicional (PRI-CNC y PRD-CIOAC) negociaban el control político local.

Algunas entrevistas realizadas muestran la forma en la que se da y se acepta la injerencia gubernamental en la política local y se normaliza la simulación y la manipulación de esas jornadas electorales:

Días antes de las elecciones del 7 de junio, Ramiro Gómez fue citado por el gobernador del Estado para platicar con él sobre las acusaciones que el sacerdote Marcelo había realizado en su contra, y también para ofrecerle que se cambiara de partido, porque él ya se había dado cuenta que en realidad el cura no tenía gente, sino que toda la gente estaba con Ramiro, por lo que era evidente que él ganaría la presidencia municipal y esto, pues, estaría en contra de los intereses del gobernador, que le interesaba pintar de verde todo el estado... (Militante del PRI, marzo de 2016).

El candidato priista se negó a ceder ante esta petición y según una fuente dijo que “consultaría primero a sus bases”. En este encuentro el gobernador también le informó al líder cenecista que el PRI local ya no designaría un candidato para contender por la diputación federal, puesto que el candidato ya había sido designado por el gobierno estatal:

[...] En esa reunión le dijeron al líder [Ramiro Gómez] que el candidato para la diputación ya se había designado desde arriba, en alianza PRI y PVEM. El candidato sería Hernán Orantes, quien ya ha sido diputado y senador en otras ocasiones [...] El problema es que [Orantes] no tiene una buena relación con la gente del PRI de Simojovel, porque cuando ha estado en el cargo nunca se ha venido a parar aquí y tampoco vino a hacer campaña. Por eso Ramiro no quería aceptar y le dijo al gobernador que la gente difícilmente aceptaría... (Militante del PRI, marzo de 2016).

En las entrevistas los representantes del PRI reconocieron que fueron presionados por el gobernador para apoyar al candidato que él había designado y que la base social, sobre todo las mujeres, permanecieron ajenas a este juego de poder entre los líderes, porque ellas únicamente fueron llamadas a votar por determinado candidato sin más explicación de por medio. Esto evidencia que las mujeres que pertenecen a estas organizaciones-partidos no toman sus decisiones políticas de manera informada, sino que son manipuladas y permanecen al margen de las negociaciones entre los líderes varones.

[...] El gobernador impuso las condiciones para estas elecciones, a Ramiro le dijo que tenía que convencer a “su gente” para que apoyaran y votaran por Hernán Orantes y que, en caso de no hacerlo, él no le “daría paso” para obtener su registro como candidato del PRI. También le dijo que, aunque estuvieran en alianza (PRI-PVEM), los votos que cada partido obtuviera el 7 de junio se iban a contar por separado y el partido que obtuviera más votos pondría el candidato a la presidencia municipal y el otro tenía que declinar a su favor [...] Y en caso de que nuestro líder resultara como candidato de esa alianza, el gobernador le ofreció otorgarle varios apoyos, que son pues los programas públicos... Porque aquí en Simojovel no había llegado lo de las despensas (la canasta básica), las becas para madres solteras, lo del empleo temporal y esas cosas que ya se veían en las ciudades... Pero todo fue puro cuento nada más, miren como acabo todo [Juan encarcelado y Ramiro escondiéndose]... (Militante del PRI, marzo de 2016).

3.5. NUEVAS ALIANZAS DE PODER ENTRE VIEJOS ACTORES

Los líderes de la CNC-PRI contaban con dos recursos muy importantes para mantenerse en el poder local: el control ideológico de la población y el control de los recursos económicos

necesarios para financiar sus proyectos políticos, frente a los cuales la CIOAC-PRD se encontró en permanente desventaja. A pesar de ser la segunda organización con más militantes en el municipio, carecía de poder económico para hacer frente a la CNC, que controlaba la mayoría de los apoyos y los recursos destinados a las comunidades. Ante estas circunstancias, para las elecciones de 2015, la CIOAC-PRD formó una alianza con el PVEM, partido promovido por el gobernador.

En esta alianza la CIOAC puso su estructura organizativa a disposición del PVEM, que contaba con recursos económicos para financiar la campaña de su candidato, pero carecía de una base política que le permitiera entrar a las comunidades y los barrios. Esta “alianza de hecho” permitió que en un periodo muy corto de tiempo la CIOAC fortaleciera sus bases y se debilitara la presencia de la CNC en el municipio. En esta alianza el movimiento del Pueblo Creyente fue señalado como brazo político mediador, posicionándose a nivel municipal como un actor importante en la disputa del poder local.

La confrontación entre la CNC-PRI y el partido del gobierno del estado de Chiapas (PVEM) derivó en el desmantelamiento del poder caciquil, pero no llevó a la CIOAC a colocarse como la organización en el poder. Al contrario, su alianza con el partido del gobernador le ha resultado desventajosa. El verticalismo con el que se llevó a cabo la imposición del candidato y las diferencias ideológicas entre los campesinos del PRD/PT y el PVEM han llevado a una confrontación tanto al interior de la CIOAC como hacia el exterior, generando una gran pérdida de credibilidad, lo que posiblemente redunde en un resurgimiento y fortalecimiento del PRI-CNC.

El representante de la CIOAC explica las razones por las cuales aceptaron aliarse al PVEM y construir una “unidad” desventajosa:

Nosotros sí apoyamos la campaña del Partido Verde aquí en el municipio, porque solos como PRD, ya hemos visto que no se puede [ganar] [...] Ya nosotros hemos visto que [realmente] siempre ganamos, pero hacen su fraude los del PRI [...] Nosotros amarramos compromisos con “el del verde”, por eso es que fuimos a apoyarlo el día 19 de julio que se hizo la elección, pero solo fue ese día, porque de ahí cada quien su organización, solo lo empujamos el

candidato nada más [...] Nosotros ya no nombramos nuestro candidato porque es de balde que lo vamos a nombrar, porque solo ya no se gana, ya no podemos enfrentar así solos, porque siempre el PRI compra el voto o compra a los representantes, a la mera hora lo compra las elecciones, hasta de dos mil o tres mil les paga por los votos, por eso mejor fuimos por la unidad... En las boletas electorales sí apareció nuestro candidato, pero solo fue, pues, así aparentemente. Fue uno de la comunidad porque ya sabíamos, pues, que nosotros íbamos con el verde. Tuvo como 88 votos nada más, porque todos los que somos PRD apoyamos [a] “el verde”. Eso fue lo que hicimos, porque si no hubiera ganado el PRI otra vez, por eso tenemos posibilidad en la presidencia ahorita (Isidro Pérez, Comité directivo municipal de la CIOAC, marzo de 2016).

La CIOAC convenció a sus bases para votar por PVEM, a cambio de que su líder local, Gilberto Andrade, ocupara el cargo de tesorero en el ayuntamiento municipal y sus representantes se incorporaran al ayuntamiento municipal como “aviadores” (cobrando un sueldo como trabajadores pero sin trabajar) o como asesores. En este sentido, las bases fueron utilizadas políticamente por el PVEM, sin que la CIOAC como organización lograra realmente tener poder político en el municipio. La alianza fue simplemente para sumarle votos al Partido Verde a cambio de cuotas de poder personal para los líderes, en su mayoría varones.

Las bases de la CIOAC se comprometieron a darle su voto al PVEM a cambio de recibir los apoyos que durante los gobiernos priistas no tuvieron; su negociación estuvo mediada por la necesidad y la sobrevivencia. Aunque actualmente sus dirigentes se encuentren laborando en el ayuntamiento, durante el primer trimestre de 2016 las bases de la CIOAC aún no recibían los apoyos prometidos. Esto indica que durante los siguientes tres años las confrontaciones de la CIOAC serán con dos actores: por un lado con el partido aliado, en caso de que el presidente municipal no les cumpla; y por otro lado, con la CNC-PRI, con la cual el presidente municipal tiene fuertes conflictos y es respaldado por la CIOAC, por ser un gobierno supuestamente emanado de sus filas.

Ahorita el presidente sí todavía no ha podido darnos pues las cosas, porque tiene pocos meses que está, pero el compromiso que hizo con nosotros fue apoyar a la gente en cada comunidad, ayudar a nuestra gente con sus necesidades como la carretera, con el agua, todo lo que se necesita, pero como no ha bajado recurso todavía, por eso no hemos visto hasta dónde va a

cumplir su compromiso. Ya tienen las solicitudes en sus manos, los compromisos ya los tiene firmados... Estamos en espera, porque los votos que tuvo, pues, ese candidato se los dimos nosotros, todos los de la organización votamos como “verde”, lo tachamos pues ahí donde decía “verde”, porque nosotros como CIOAC no sacamos candidato (Isidro Pérez, comité directivo municipal de la CIOAC, marzo de 2016)

Esta alianza estratégica durante las elecciones llevó a la derrota del PRI-CNC pero no a la transformación de las relaciones de poder en el municipio, ya que el presidente municipal actual está reproduciendo las mismas prácticas que los caciques priistas: excluyendo de los apoyos públicos a los militantes de la CNC-PRI. Tiene una plantilla de alrededor de 800 personas que entraron a trabajar a la presidencia municipal por favores políticos y la política que practica es paternalista, asistencialista y racista.

El poder político gubernamental utilizó a su favor las demandas del Pueblo Creyente, a tal grado que la misma población local observa una alianza de dos poderes: el político y el religioso, representados por el Partido Verde y la CIOAC por una parte, y el Pueblo Creyente y la Iglesia de Simojovel, por otra. A pesar de las alianzas y los juegos de poder que existen en el municipio, lo que ha pasado en Simojovel únicamente ha sido la sustitución temporal de los caciques priistas indígenas por personajes afines a los intereses del Estado, pero sin que ello suponga la transformación de las relaciones políticas locales y de las condiciones de vida de la población.

Ante esa situación es posible que a corto plazo el PRI-CNC se alíe con los partidos del gobernador para retomar el control del poder local y, de esta forma, defender sus intereses mutuos, dejando a un lado el color del partido o las diferencias religiosas, y enfocándose únicamente en controlar a la población para mantenerse en el poder. Y así continuar fortaleciendo este poder político patriarcal y neoliberal a costa de la manipulación y la instrumentalización de los militantes, pero sobre todo, a través del intercambio simbólico de las mujeres, práctica que refuerza las alianzas entre los líderes y representantes.

Este intercambio simbólico de mujeres entre representantes y líderes que controlan el poder político constituye un elemento fundamental que determina la fuerza de las organizaciones-

partidos del municipio. Las mujeres son vistas por las y los representantes como un objeto que pueden poner a disposición de los líderes a cambio de cuotas de poder, pero en este intercambio las mujeres también ponen su voto, su trabajo, su tiempo y su cuerpo a disposición de la organización-partido para obtener algún apoyo que les permita cumplir con su labor de garantizar la reproducción y la sostenibilidad de la vida propia y de su familia.

Dentro de las relaciones clientelares que predominan en las organizaciones partido de Simojovel las mujeres se constituyen en objetos conductores entre el poder estatal, las/os representantes de grupos y los líderes, antes que ser partícipes de la relación Estado y sociedad. Las mujeres son vistas por quienes controlan el poder como un “recurso” o un “botín político” que pueden disputarse y que gana quien controla más recursos económicos. Y son utilizadas por el sistema capitalista patriarcal como un instrumento que favorece la circulación del capital y el control político de las familias, que reditúa al Estado patriarcal neoliberal en mayor poder político.

CAPITULO IV

LAS MUJERES Y LA POLÍTICA LOCAL

En Simojovel el liderazgo y la participación política de las mujeres es determinada por los líderes políticos que se disputan el poder local. Aunque se observa una importante presencia de las mujeres en actos públicos y como votantes durante las elecciones locales y federales, la realidad es que ellas continúan siendo excluidas de los puestos de decisión. Las mujeres que forman parte del Ayuntamiento municipal son incluidas estratégicamente por los grupos de poder para representar sus intereses. Por ejemplo, actualmente, la población denuncia que quienes ejercen el cargo en realidad son los familiares o esposos de la síndica y de las tres regidoras. El testimonio de un militante de la CNC-PRI explica esta situación:

Hay quienes ya han aprendido a vivir del Ayuntamiento, de ahí no salen, como el Caralampio, como este periodo no estuvo él pues metió a su mujer, pero quien dice lo que ella debe de hacer es él, por eso es que tiene ahí a la mujer, cuando el presidente hace algo que no le conviene ahí es donde él se mete pero usando a su mujer [...] Ellos tienen gente, por eso es que siempre consiguen su hueso, si no está él, está la mujer, igual que la Oralia, cuando no está ella, está el marido, pero no sueltan la presidencia, de ahí comen... (Militante CNC-PRI, Barrio Santa Clara, marzo de 2016).

En este sentido, podemos observar que tanto los “liderazgos” como el ejercicio del derecho a participar de las mujeres están controlados y determinados por los intereses de los líderes varones que se disputan el poder local; quienes las han objetivizado a tal grado que las ven como botín político al que disputarse durante cada proceso electoral. La forma en la cual opera esta lógica de manipulación entre los grupos de poder y las mujeres de los barrios se describe en los apartados siguientes.

4.1. SITUACIÓN DE LAS MUJERES DE LAS ORGANIZACIONES-PARTIDOS

Como punto de partida, es necesario recalcar quiénes son las mujeres que forman parte de esta disputa de poder local en Simojovel de Allende. Como apuntaba previamente, la

mayoría de ellas son mujeres que viven en condiciones de alta marginación, es decir, que carecen de servicios básicos, principalmente de agua potable y vivienda. Todas las casas a las cuales acudí para hacer las entrevistas a estas mujeres eran rústicas, estaban en proceso de construcción o semi construidas, a excepción de las casas de algunas representantes. Las casas de las mujeres que viven en los barrios más alejados son de piso de tierra, de techos de lámina y paredes de madera, nylon o láminas, y en casi todas se observan problemas de hacinamiento. Otra característica destacable de las viviendas de estas mujeres es que todas cuentan con una cocina aparte, debido a que cocinan con leña.

Un problema muy importante que comparten todas las mujeres pobres del pueblo es el desabastecimiento de agua en la cabecera municipal. Los testimonios de las entrevistadas coinciden en que el pueblo siempre ha sido rehén de los conflictos políticos en el municipio y que el agua es un recurso que las organizaciones campesinas utilizan para controlar a la población. Este hecho se debe a que los manantiales que surten de agua al pueblo están controlados por la comunidad en la cual se encuentran ubicados, o bien, por la(s) comunidad(es) por donde atraviesan las tomas de agua. Por ello, cuando existen conflictos políticos, como los poselectorales, los habitantes de estas comunidades cortan a machetazos las mangueras que llevan agua al pueblo, causando desabastecimiento en el servicio²².

4.1.1. Origen étnico de las mujeres

La mayoría de las mujeres entrevistadas no son originarias de la cabecera municipal, pero sí del municipio de Simojovel. Algunas son de otros municipios, pero llegaron a establecerse en estos barrios durante la época en la que “se pelearon las tierras” y “se quitaron las fincas”, forma en la que coloquialmente las mujeres entrevistadas hacen referencia al proceso de lucha agraria iniciada en la década de los setenta y recrudecida en las dos décadas posteriores, que culminó con la salida de los finqueros de municipio. Incluso

²² Un ejemplo de este conflicto es el que actualmente viven los habitantes de la cabecera municipal, en donde desde hace varios meses no llega el agua, debido a que el manantial que abastece el servicio se encuentra ubicado en la comunidad Yukin, cuyos habitantes se encuentran confrontados con el Ayuntamiento municipal por el incumplimiento de obras de vivienda durante la administración 2015-2018. A más de un año del problema, no existe un acuerdo entre la presidencia y el Ayuntamiento, por lo que algunos barrios buscan establecer convenios con otras comunidades vecinas, las cuales exigen pagos anuales que van de los \$30,000.00 hasta \$120,000.00 por cada barrio, desatando otros conflictos al interior de los barrios.

algunas de ellas llegaron a vivir al pueblo después de la década de los noventa, por el recrudescimiento de la crisis rural debido a la caída de los precios en los productos agrícolas, la atomización de la tierra y los conflictos que resurgieron a raíz del zapatismo.

Las mujeres entrevistadas que no son originarias de Simojovel son provenientes de Jitotol, Pueblo Nuevo Solistahuacán, Sabanilla, Hiutiupán y Bochil, principalmente. Ninguna se reconoce a sí misma como indígena y consideran que sus padres (para el caso de las más jóvenes) y sus parejas (para las mayores de 60 años) no fueron beneficiados con el reparto de tierras porque no eran “inditos” y “no les gustaba meterse en problemas”. Estas mujeres, por el contrario, se sienten agraviadas por este movimiento agrario porque las llevó a migrar, a dejar sus tierras y a empobrecerse.

Posiblemente, esta visión se debe a que su migración del campo al pueblo fue forzada. Debido al miedo que sus familiares tenían de perder sus pocas tierras por las invasiones, se vieron en la necesidad de venderlas a precios muy bajos, para después, comprar un solar en la cabecera municipal e iniciar un difícil proceso de adaptación al “medio urbano” que, para varias de ellas, implicó mucho sufrimiento. De la misma manera, estas experiencias difíciles que vivieron a raíz de dejar sus pequeños ranchos o parcelas para establecerse en el pueblo determinaron de manera muy significativa su forma de “estar” y relacionarse dentro de las organizaciones-partidos actualmente, como muestran sus testimonios.

Me llamo Diana Hidalgo Aguilar, de los Hidalgo de acá de Simojovel. He vivido aquí desde hace como 30 años, porque la verdad yo era nativa de Pueblo Nuevo, de un lugar llamado Roblar. Ahí nos criamos y ahí nacimos. Pero como nuestros papás vendieron sus terrenos y él falleció [se refiere a su esposo], entonces ya se hizo como quieran los terrenos y ya cada quien con su rumbo y yo me vine para Simojovel, estoy rehaciendo mi vida aquí. Aunque sea pobremente pero aquí estoy... Yo vine aquí sin nada, con mi hija, porque allá todo lo agarraron los campesinos... (Diana Hidalgo, marzo de 2016).

Sobre si pertenece a algún grupo indígena o habla alguna lengua, la entrevistada, de 70 años de edad, explica:

No, nosotros no somos de eso, somos aparte. Nuestros papás no eran así, aparte son los de las colonias, ellos sí son puros campesinos. No sé si conoce usted a Don Limantour Hidalgo, pues él es mi hermano. También el finado Don Monzón Hidalgo, un güero grandote él, pues él también era mi hermano. Ellos sí tenían su tierra allá de donde somos, pero como entraron los invasores pues ahí acabó todo, cada quién por su rumbo [...] A mí también me quitaron tierras, pero muy poco, era solo el poquito que nos dejó nuestro papá también, y cuando llegaron los invasores se vendió a como ellos quisieron pagar también, y por eso es que así estamos hoy sufriendo (Diana Hidalgo, marzo de 2016).

Otra mujer de 85 años, trabajadora de fincas desde los 15 años, considera que todo lo acontecido en esos tiempos, “cuando se quitaron los ranchos”, le ha provocado una serie de problemas, principalmente la pobreza en la que ahora vive. A pesar de que ella y su pareja nunca tuvieron tierras, no se unieron al movimiento agrario, porque siempre tuvieron buena relación con los finqueros por no ser indígenas, “por ser diferentes”. Esta mujer considera que su trabajo como “sirvienta” en las fincas le permitió aprender cosas que le enseñaron las esposas de los finqueros, como hacer jabón, a costurar y, sobre todo, a hacer cosas para vender, como pan, postres y “comidas sabrosas”, que después del ocaso de las fincas le permitieron sobrevivir en el pueblo junto a sus siete hijos. Ella considera que con el fin de las fincas perdió su estabilidad y, por el contrario, nunca ganó nada, a diferencia de los campesinos e indígenas y de los finqueros.

Yo cuidaba una finca rumbo a San Rafael, ahí viví diez años cuidando con mis hijos y mi esposo... En otro lugar que le decían el Jairo, ahí viví doce años. Pero ya cuando los patrones escucharon que iban a quitar las tierras, ya ellos empezaron a vender sus ranchos y ya nos sacaron, nos fuimos más adelante en otro rancho, y que lo vuelven a vender otra vez ese rancho, ahí estaba yo cuando lo mataron mi esposo, ahí ya era municipio de Pueblo Nuevo, ahí me quedé con todos mis hijos... Al año de que murió mi esposo, ya entregaron el rancho con otro y ya me tuve que salir, ahí dejé mi casa todavía parada, ya no la desbaraté, saqué nada más lo que eran mis cosas y a dónde me iba yo, por eso digo, ‘pue’, que no lo pensé [...] Cuando lo mataron mi esposo me quedó siete bestias, eso me dejó, y dos máquinas de coser, y ahora digo, por qué no lo vendí todo eso, me hubiera yo venido en un pueblo... Pero lo que pasa es que en ese tiempo pensé yo que no iba a comer en un pueblo... Y así me puse a rodar con mis hijos, hasta que decidí venir aquí y empezar algo con lo que había juntado en toda mi vida... Compré un solar grande allá en Poyolhó, pero luego me lo quitaron a la mala

cuando fue el zapatismo, porque yo venía con mi hijo al pueblo y allá se quedaba solo, ya no lo pude recuperar... (Amelia Hernández, marzo de 2016).

Algo interesante en estas mujeres es la gratitud que sienten hacia los partidos y los candidatos que en algún momento las han apoyado con algún problema o servicio público, debido a que por mucho tiempo se han percibido como “abandonadas por el gobierno, que solo atiende a las comunidades indígenas”²³. Esto se debe a que, al liquidarse el sistema de fincas, no fueron sujetas de ningún tipo de indemnización, a diferencia de los grandes y medianos propietarios, quienes incluso vendieron hasta dos veces el mismo predio, lo que les permitió establecer negocios en el pueblo o en otras ciudades o estados. Estas mujeres del pueblo, ex trabajadoras de los ranchos, “pobres, pero no inditas”, como se autodenominan así mismas, quedaron al margen de este proceso de reconstitución económica de la región.

De la misma forma, al no reconocerse como indígenas o campesinas, aunque fueron trabajadoras de la “casa grande” de la finca, no fueron consideradas dentro del reparto agrario. Dentro de las fincas no estaban en la misma condición que las mujeres indígenas, ya que “ser mestizas” representaba para ellas cierta consideración ante el patrón. Pero dentro del pueblo perdieron la tutela de estos privilegios y también su “estatus” frente a los indígenas, porque tampoco formaban parte del nuevo sector de comerciantes en el que se convirtieron los ex finqueros que se quedaron en el pueblo. La vida urbana representó para ellas falta de trabajo, de vivienda y de medios de subsistencia. Pero además, por su condición étnica, escasamente se pudieron involucrar en la toma de predios urbanos para conseguir solares en el pueblo.

4.1.2. Escolaridad de las mujeres

De las entrevistadas, aproximadamente el 50% no saben leer ni escribir, pero saben firmar, porque pertenecen a algún programa social. La mayoría de las mujeres analfabetas son

²³ Esta idea fue planteada por las dos entrevistadas, Amelia y Diana, ambas mayores de 50 años, quienes hicieron énfasis en que “el gobierno se ha olvidado de nosotros, de los que no somos indígenas, solo quiere darle a las comunidades y por eso ellos ya sienten más que uno” (Diana Hidalgo y Amelia Hernández, marzo de 2016).

mayores de 40 años, sin embargo, es importante mencionar que varias de ellas están cursando la primaria, la secundaria e incluso la preparatoria a través del programa PROSPERA.

El nivel de escolaridad es un factor muy importante, aunque no decisivo, en el liderazgo de las mujeres dentro de las organizaciones. Para realizar adecuadamente las actividades como representante de un grupo es necesario que las mujeres sepan leer y escribir, por el llenado de formatos, listas, solicitudes, etc. Sin embargo, encontré a algunas mujeres que tienen grupos a su cargo y que son reconocidas como representantes dentro de las organizaciones sin que sepan leer y escribir.

4.1.3. Ingresos económicos y programas sociales

Las mujeres con quienes se realizó este estudio cuentan con ingresos económicos muy bajos, se dedican a diversos oficios de subsistencia, como lavar y planchar ropa ajena, son ayudantes en algunos negocios de comida, empleadas domésticas, vendedoras ambulantes de alimentos, de ámbar, de calzado o ropa por catálogo. Las más afortunadas, también cuentan con una pequeña “tienda de comestibles” en la que venden productos de canasta básica, pero casi todas, por no decir todas, tienen un ingreso mínimo que aportan por completo para la manutención familiar. Incluso, algunas de ellas tienen problemas de deudas familiares con prestamistas, los cuales les cobran hasta el 20% de intereses mensuales, por lo que trabajan solo para el pago de deudas.

Los sueldos de las mujeres que trabajan como empleadas domésticas oscilan entre los 50 y 60 pesos diarios por jornadas de ocho horas o más. Incluso, algunas son contratadas por otras mujeres que “hacen algunas ventas” y, además del trabajo doméstico, las mandan a vender panes, pasteles, tamales, etc. Las que trabajan en negocios fijos ganan a la quincena de 600 a 900 pesos y trabajan jornadas completas de lunes a domingo; un dato interesante es que en Simojovel no existen empleadores que contraten trabajadoras de medio tiempo. Dos empleadoras mencionaron que sus “muchachas” eran de medio tiempo, por eso les pagaban poco, porque solo trabajaban de 7 de la mañana a 3 de la tarde.

Algunas mujeres de estos barrios consideran que la cría y venta de pollos de rancho es algo que les ayuda mucho en su economía, pero casi nadie tiene las condiciones óptimas para hacerlo porque no cuentan con terrenos. En la mayoría de las casas es común ver un gallinero en donde encierran sus pollos, pero esto representa un importante problema de salud para las familias, porque las altas temperaturas de aproximadamente 40° C en verano favorecen que el olor fétido del gallinero se disperse en toda la casa y haya abundantes moscas y zancudos. Las mujeres mencionaron que han tenido que recurrir al encierro de sus animales aunque vivan en lugares abiertos porque a varias les han robado sus pollos. De hecho, el robo de pollos es un factor importante para que algunas prefieran quedarse cuidando sus cosas y no salgan a actos públicos.

En mi caso, tengo que buscar cómo ayudarme, porque mi esposo él solo trabaja con su patrón, él a veces solo me viene con 50 pesos, si no con 20 pesos y, a veces, solo con 15 pesos, porque él no tiene trabajo fijo. Y ninguno de mis hijos recibe el apoyo de PROSPERA, solo de mi bolsa está saliendo todo, solo vendo mis gallinas para ayudarme, la mayoría de las veces presto y cuando viene mi paga ya de ahí lo pago, porque a mí sí me dan mis 900 pesos [apoyo bimestral de PROSPERA] [...] Para ayudarme es que yo vendo algunos pollos, pero no se puede criar, porque aquí lo roban mucho, solo eso andan velando los ladrones a ver a qué hora una sale y se descuida. Por eso es que ahorita lo bueno es que ya no voy a salir, porque ya no soy del PAL²⁴, ya no debo de salir a barrer y a juntar basura, ya solo ir a la junta que me va a mandar la vocal allá en la presidencia, porque cuando tengo que salir a hacer algo se tiene que quedar uno de mis hijos y no va a la escuela... (Irma Hidalgo, marzo de 2016).

Todas las mujeres con hijos en edad escolar con las que hablé son beneficiarias del programa PROSPERA. Algunas llevan más de 10 años recibéndolo, pero existen otras a las que les ha costado mucho ingresar, porque no cuentan con las redes de apoyo necesarias para ello. Según documenté, para que una mujer sea censada y considerada como candidata a obtener el apoyo, es la vocal quien pide a los encargados del programa que vayan a su casa, y cuando no existe buena relación entre las vocales y las mujeres interesadas en ingresar, éstas no son contempladas, ni siquiera para ser censadas. Este hecho conlleva

²⁴ Programa de Apoyo Alimentario (PAL), programa paralelo a OPORTUNIDADES que atiende a grupos focalizados y en el cual se tiene que hacer trabajo comunitario para recibir el apoyo de alimentación y salud.

también a un control selectivo/discriminatorio de las mujeres por parte de las vocales y las personas encargadas de este programa a nivel municipal.

Otros programas sociales que las entrevistadas consideraron como muy importantes son: el de “64 y más” y el programa “Amanecer” otorgados a adultos mayores y que desde hace algunos meses se han dejado de pagar en el municipio. La causa principal de las bajas del programa “64 y más” es que se pagaba a través de tarjetas bancarias y cajeros automáticos, cuando en Simojovel no existen bancos. Por lo que era muy difícil para las mujeres, en su mayoría analfabetas, trasladarse hasta Bochil o a Tuxtla para cobrar el apoyo; la única opción que les quedaba era ir a una tienda de “bodega aurrerá”, una de las principales cadenas de supermercados en el país, para intentar comprar algún producto con su tarjeta y así saber si ya han recibido sus depósitos.

Otra razón por la cual las mujeres “adultas mayores” dejaron de recibir sus apoyos económicos, es que el programa “Amanecer”, fue un instrumento de manipulación política sin precedentes en Simojovel, junto con el programa de “La canasta básica”, “Madres solteras” y “Empleo temporal”. Estos programas son estatales y fueron capitalizados por el PVEM para las elecciones municipales en 2015, por lo que sin explicación alguna, muchas mujeres fueron sacadas de este programa por no apoyar al Partido Verde Ecologista.

La pugna por el control del Ayuntamiento entre los grupos de poder local ha llevado a la implementación de una política de manipulación, instrumentalización y segregación dentro de Simojovel; porque, independientemente del color del partido que controla el poder, siempre se priorizan los compromisos contraídos con quienes han ayudado a llegar al presidente al puesto y éste no gobierna para la población en general. Este hecho pone a las mujeres en una situación de vulnerabilidad, porque si “su grupo” formado y cooptado para las elecciones tiene “compromisos” establecidos con el partido-organización que logra llegar a la presidencia municipal y su “representante” gestiona y logra que se cumpla con los apoyos ofrecidos a cambio del voto, ellas estarán en posibilidades de recibirlos. Pero si no es así, durante los tres años que dure ese partido en el poder, difícilmente serán beneficiadas por la política municipal.

Aquí así se funciona, si eres de los míos y me apoyaste, pues cuando yo llegue te apoyo, y si no, pues ni te acerques, porque no tienes nada que pedir... Hay quienes traicionan y luego quieren regresar, pero esos ya se les reconoce, por eso es importante estar firme en alguna organización, porque así solos no se puede, no se logra nada, no hay un líder que te representa y una organización que te acuerpe, aquí no hay mas manera... (Mujer del Barrio San Pedro II, diciembre de 2015).

Dentro de esta política, basada en favores personales, las mujeres han jugado un papel muy importante desde hace algunos años, porque anteriormente no se les consideraba dentro de las organizaciones como un sector. Los líderes han dimensionado la importancia del voto y del apoyo femenino, y han procurado construir “alianzas” con las mujeres de los barrios para lograr su apoyo. De esta manera, ellos logran mantenerse en el poder y las mujeres obtienen ayudas puntuales como tinacos, la compostura de su calle, un crédito para un micro negocio, introducción del agua potable, etc. En esta relación que existe entre las mujeres y quienes tienen el control político del municipio no existe una agenda de género, más bien, la pobreza de las mujeres y su derecho a la participación política sirve a quien controla el poder para mantener un *estatus quo* en el municipio.

4.2. LAS MUJERES DENTRO DE LAS ORGANIZACIONES PARTIDO

La forma en la cual las mujeres han sido integradas a las organizaciones campesinas y a sus respectivos partidos es similar en ambas. En tiempos electorales, los líderes contactan a las mujeres de los barrios, hacen reuniones mixtas o sólo con mujeres en donde les ofrecen algunos apoyos y servicios a cambio de votos.

Es importante destacar el sentimiento de gratitud, subordinación y dependencia que la mayoría de las mujeres desarrollan hacia sus líderes y hacia el gobierno después de recibir las ayudas, porque se sienten comprometidas con ellos. Esto se debe a la simbolización del poder jerarquizado en el imaginario social que prevalece en el municipio, que ha instalado en el imaginario social la imposibilidad de lograr algún beneficio o programa social sin el apoyo y la representación de un líder que negocia con un poder superior. Pero en las

mujeres, como plantea Marcela Lagarde (1997), esta simbolización del poder se refuerza con la subordinación histórica de género que ha naturalizado la dependencia al poder masculino, el servilismo voluntario y la impotencia aprendida.

Con ello, el control político de las mujeres se vuelve un círculo vicioso, porque quien se encuentra en el poder reproduce esta lógica de “favor a cambio de favor” y emplea los recursos públicos de manera condicionada, para fortalecer su base partidista como en las campañas políticas. En este juego de poder corrupto y socialmente legitimado, las mujeres representantes de los barrios tienen un papel muy importante porque ellas se encargan de dinamizar el control político, es decir, que son quienes cotidianamente reproducen y mantienen el vínculo entre los líderes y las mujeres, llevando y trayendo oficios, solicitudes, regalos, etc., y convenciendo a las demás mujeres de mantenerse fieles al partido.

Cabe destacar que, a pesar de la similitud en las formas en las que las mujeres se integran a las organizaciones- partido, hay diferencias en las estrategias que las representantes y las militantes utilizan para acercarse y entrar a formar parte de esta estructura de intercambio de favores. Además, el hecho de que la CNC haya estado en el poder durante mucho tiempo y la CIOAC haya permanecido como oposición ha generado una diferencia en el número y los medios utilizados para la conformación de sus bases políticas, como se describe a continuación.

4.2.1. Las mujeres de la CNC-PRI

El control que el PRI tiene en Simojovel se mantiene gracias a sus alianzas con grupos estratégicos que a la vez controlan a una cantidad importante de votantes, como las organizaciones de transportistas, artesanos, campesinos, etc²⁵. Una estrategia fundamental que le ha permitido a la CNC-PRI ganar fuerza en la cabecera municipal ha sido la de

²⁵ Las carteras políticas que integran la CNC-PRI son de diversa índole, como FOSICH (Frente de Organizaciones Sociales Independientes de Chiapas), APIRAC (Asociación Productiva Indígena Rural y Urbana del Estado de Chiapas), FOCOSECH (Frente de Organizaciones Campesinas, Obreros, Sociales del estado de Chiapas), UCORE, CTM (Confederación de Trabajadores de México), CNOP (Confederación Nacional de Organizaciones Populares), FJR (Frente Juvenil Revolucionario) y UNTACH (Unión de Trabajadores Agrícolas de Chiapas).

incorporar a sus bases a las mujeres de los barrios. Esta integración se da a través de la OMPRI (Organización de Mujeres del PRI), la cual opera como un sector dentro de la CNC, que se encarga de aglutinar a las mujeres pertenecientes a las diferentes “carteras políticas” del partido, que es como se conocen a los grupos aliados a la CNC-PRI.

Desde que la OMPRI inició su trabajo en la cabecera municipal ha integrado a la CNC-PRI un número importante de mujeres. En 2015, Ramiro Gómez consideraba que en su partido y su organización había empadronadas alrededor de 4.200 mujeres en todo el municipio. Después de las elecciones locales de ese año, la representante de OMPRI mencionó que aún existían aproximadamente 800 mujeres activas en la cabecera municipal, aunque solo contaba con 80 para retomar el trabajo de su partido, debido a que la mayoría había sido cooptada por el PVEM.

Sin embargo, hasta abril de 2016, fecha en que termina mi trabajo de campo, la CNC no contaba con un nuevo padrón que diera cuenta de sus militantes mujeres. La razón es que la inestabilidad política y económica que le había generado perder el control del Ayuntamiento municipal había mantenido a la organización inactiva frente a sus bases. Además, tampoco habían logrado negociar en el Ayuntamiento los espacios para “acomodar a su gente”, por lo que continuaban perdiendo cada vez más militantes.

La idea de incorporar a las mujeres del pueblo a las bases priistas-cncistas es relativamente nueva en Simojovel, inicia con la llegada al poder de Ramiro Gómez durante el periodo de 2005 a 2007. En este periodo el líder indígena, comenzó a realizar reuniones en los barrios y a incorporar a algunas mujeres en los proyectos productivos y en los apoyos que ofrecía el PRI a través de la CNC:

Aquí en Simojovel el trabajo con las mujeres inicia a raíz de que el OMPRI empezó a bajar proyectos. Pero quien empezó con ese proyecto fue la mujer de Ramiro Gómez [titular municipal del DIF]. Nosotros teníamos un equipo bastante grande de trabajo acá y viene Juan Gómez también y le da impulso. Ellos son gente que piensan que primero es la mujer, porque el hombre no es tan comprometido... y le han dado mucha participación a la mujer aquí en Simojovel [...] Hace como unos ocho o diez años atrás no teníamos mucha participación [...]

En 2008 y 2007 éramos muy pocas las mujeres que participábamos dentro del partido. A partir de entonces, gracias a nuestro líder, que le dio mucho realce a formar grupos de mujeres dentro de las carteras políticas del partido, es que sale la organización de mujeres priistas, el llamado OMPRI... Esta organización comenzó a trabajar y a jalar grupos, empezando con diez u ocho mujeres por barrio y a buscar proyectos para ellas... (Lideresa del PRI, barrio San Caralampio, marzo de 2016).

El trabajo con las mujeres se fortaleció en el municipio durante 2005 a 2007, siguiendo el impulso oficial del Instituto Estatal de la Mujer fundado en 2000 y porque la responsable del DIF en Simojovel, la esposa de Ramiro, anteriormente formaba parte del (Centro de Acción e investigación para la Mujer A.C.) CIAM, en donde obtuvo bases teóricas y prácticas para el trabajo organizativo con mujeres. Aunado a ello, tanto Ramiro como Juan Gómez apoyaron a muchas mujeres durante su ejercicio como presidentes municipales y desde sus puestos capitalizaron los apoyos públicos, ganándose con ello la simpatía y el apoyo de las mujeres del pueblo, y corporativizándolas a favor de su partido. Ambos comprendieron la importancia que tienen las mujeres como un medio para atraer a otras mujeres, y a través de ellas llegar al resto de las familias, para tener el control de las colonias y los barrios de Simojovel.

La estrategia que estos líderes indígenas usaron para controlar a las mujeres consistió en formar grupos en los barrios, cada grupo con su respectiva representante e intermediaria entre los líderes y las mujeres. Estas intermediarias se encargaban de llevar las demandas de su grupo ante ellos, quienes a su vez se limitaban a cumplir solamente algunas de las peticiones de las mujeres, buscando comprometer su lealtad con el partido y el candidato. Estos grupos permanecían pasivos durante un periodo de tiempo y se reactivaban de manera importante durante las campañas electorales.

La labor de convencimiento/coacción de la CNC-PRI ha sido constante durante años. A pesar de no ganar la presidencia durante algunos periodos gubernamentales previos, los líderes siempre obtuvieron cuotas de poder o ciertos apoyos para quienes habían sido leales a ellos. Cuando se afianzaron en el poder continuaron este tipo de prácticas. Quienes no pertenecían a su organización y, por lo tanto, no habían votado por el PRI eran

identificados por los trabajadores del Ayuntamiento y cuando solicitaban algún apoyo al municipio, difícilmente se lo daban; pero si por alguna razón se les otorgaba algún apoyo, entonces se les invitaba a formar parte del partido del presidente:

Como servidora no tuve ninguna preferencia de decir “porque eres de mi partido te voy a beneficiar”, no nada de eso, al contrario. Yo sé que a mi partido le tocó ganar, pero siempre nos interesa obtener dos o tres caras nuevas dentro del mismo, entonces por eso es que yo les decía: “mira hay esto para apoyarte como institución, ¿lo quieres?” Y ya si ellas aceptan, pues bueno. [Aunque] estos apoyos son como institución, no como partido político, la gente se siente agradecida... Y en las horas que no estás como servidor público, pues ya vas a ver a esas personas y las invitas. Si corres con suerte pues llegan y dicen: “es que aquí nunca nos han tratado así como ustedes” y ya te piden una reunión, pero siempre te piden hablar con tu líder, porque es con el que quieren hacer el compromiso. Entonces hacen compromiso con tu líder y ya con eso obtuviste un grupito de cinco o seis mujeres que son nuevas. Y así se va uno poco a poco, hay que irle buscando, es como una estrategia podría decirse, pero sin utilizar el membrete de la institución pública [...] Pero al estar ya dentro de una institución, las mujeres de tu partido ya se sienten representadas, porque esta doña fulana allá vamos y pedimos el apoyo, y pues sí se les trata de ayudar a todos... (Representante de grupo CNC-PRI, marzo de 2016).

Esta estrategia de ir formando grupos en los barrios, ha permitido que durante su periodo de gobierno el presidente municipal hiciera campaña a favor de su partido de manera discrecional. Por ejemplo, cuando la CNC-PRI otorgaba los apoyos a los grupos de trabajo de los barrios o localidades, mismos que eran financiados por el Ayuntamiento, lo hacía a nombre de los líderes y de la organización-partido que controlaba el poder:

A raíz de que ellos [Juan y Ramiro Gómez] han entrado y han trabajado se ha levantado el trabajo con mujeres; porque ellos no son políticos electorales, ellos siempre [han actuado] como partido o como equipo, cuando terminamos una elección ya sea que ganemos o perdamos, descansamos un mes y seguimos trabajando los tres años que nos faltan para una siguiente elección. Eso es lo que ha ayudado mucho a los grupos, tanto de mujeres como de hombres, para seguir perteneciendo al partido [...] Gracias a Dios nuestros líderes están reconocidos en muchas instancias y tienen muchos conocidos y eso nos ayuda a nosotros a buscarle, a tocar puertas y ventanas y empezar a manejar a la gente, ahorita se está buscando eso (Lideresa del PRI, barrio San Caralampio, marzo de 2016)

Como se mencionó anteriormente, una de las funciones de las representantes de los grupos es mantener el vínculo y la dependencia de las mujeres de la organización hacia los líderes. En la entrevista anterior se observa la forma en la que se ha naturalizado en las mujeres la necesidad de contar con una intermediación que les permita tener acceso a los recursos públicos y para ello buscan el cobijo de una representante. En este sentido podemos hablar de la existencia de líderes caciques²⁶ que desarrollan la función de intermediarios políticos ante el poder comunitario, municipal y el estatal. Esta maquinaria estructural de manipulación favorece las relaciones políticas de tipo clientelar entre los líderes y la población, principalmente con las mujeres pobres, quienes han desarrollado una importante dependencia hacia la figura de la o el representante, permitiendo con ello el control de su participación.

4.2.2. Las representantes de grupo

El fenómeno del intermediarismo político determina de manera muy importante la relación de las mujeres de las organizaciones con otras instituciones políticas. Además de los líderes que cuentan con los vínculos necesarios para negociar las ayudas para las mujeres con los diputados, senadores, partidos, gobierno estatal y demás dependencias públicas, existe otro nivel de intermediación que es el de las mujeres representantes de los grupos en los barrios. Su labor es muy importante para mantener el control de las mujeres, de ellas dependen la continuidad o la ruptura de los pactos entre los grupos y el líder de la organización. Estas representantes son contactadas estratégicamente por la organización-partido, la cual busca a quienes ya han tenido algún cargo o a quienes tienen cierto reconocimiento dentro de su barrio y, por lo tanto, puedan “manejar bien a su gente”.

Las representantes que cumplen con el compromiso de “llevar más gente al partido” son recompensadas con apoyos o puestos dentro de la organización o del Ayuntamiento. Esta es la forma en la que algunas representantes han llegado a formar parte del PRI-CNC y

²⁶ De la Peña (1986, p. 29) define al cacique como un personaje indígena o mestizo, cuyos horizontes son siempre restringidos a una localidad o microrregión más o menos apartada, donde tiene abundantes parientes, compadres y ahijados; representa valores locales y, por lo tanto, ejerce un tipo de dominación “tradicional” y tiene como arma principal la revuelta popular. Este autor considera que tanto el cacique como el caudillo son surgidos por la debilidad estatal y la necesidad de mediación.

quienes a pesar de tener el respaldo de su grupo son discriminadas cuando se toman decisiones al interior del partido. Al ser la organización-partido una estructura patriarcal y jerarquizada, cuando se ganan las elecciones las mujeres representantes continúan bajo la autoridad de quien o quienes las haya acomodado en el puesto. El testimonio de la dirigente del OMPRI explica este hecho:

Todo comenzó gracias a la confianza de mis dos grandes líderes que tengo ahorita, que es Ramiro y Juan Gómez Domínguez... Yo tardé casi dos años sin tener cargo, pero ahora ya, gracias a ellos y a su confianza y a mi gente de acá que tengo, me mandaron a llamar a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez para que me dieran mi nombramiento como líder de las mujeres del OMPRI; gracias a ellos, a la confianza que hasta ahora me siguen teniendo y gracias a Dios es que sigo aquí como líder de un sector... Yo antes pertenecía al Verde, 10 años estuve en el Verde, pero ahí nunca logré nada, todo el beneficio era para ellos [líderes hombres] y por eso es que me pasé para acá, pero antes de eso, durante 10 años trabajé en la Secretaría de Salud, fui vacunadora; después yo fui la encargada de OPORTUNIDADES de acá del municipio, pero ya dentro del PRI [...] En el Verde yo no tenía contacto con las mujeres, ahí todo eran ellos, o sea en todo “yo y yo”, y “tú no sabías nada”, ellos te hacían de menos, ahí así eran. Pero gracias a Dios aquí en el PRI ya me desarrollé, ya conocí más lo que es política, lo que se hace con las mujeres... Aquí todo es diferente, allá me cerraban las puertas, en cambio aquí no, porque tengo la posibilidad de sobresalir... (Representante de OMPRI, marzo de 2016).

Este testimonio también muestra la disputa que existe entre los partidos por sus bases y la forma en la que se aprovechan de los desacuerdos dentro del grupo rival para cooptar a quienes representan mayor posibilidad y número de votos. El testimonio de otra mujer, que ha sido funcionaria durante varios periodos, también ejemplifica esta disputa.

Tú vas buscando la gente poco a poco, tú sabes, ves y conoces a la gente. Conocemos quiénes eran de nuestro partido y quiénes se han ido y han regresado. Sabemos quiénes se han ido de un partido y se han ido inconformes, a esos los buscamos para que se acerquen, se les ofrece trabajar para ellos, en caso de que salga algún proyecto esas mujeres que se incorporan y trabajan serán las primeras en ser tomadas en cuenta en beneficiarse, y ya se quedan conformes porque se les ha dado, no a todas y hay quienes no se conforman y quieren más, pero se les ha dado cuando llegamos a ganar (Lideresa del PRI, diciembre de 2015).

Esta forma de trabajar de la CNC-PRI, con sus bases en los barrios, ha sido lo que ha fortalecido su estructura de poder durante muchos años, porque desde el Ayuntamiento priista se ha priorizado la inversión de recursos para sacar adelante los compromisos con estos grupos. Por lo tanto, casi toda la política pública, por no decir toda, que se ha implementado en la cabecera municipal por parte de la CNC-PRI ha sido de tipo corporativista-partidista. En cierta medida, las mujeres pobres se han constituido en la base del poder caciquil durante varios periodos de gobierno; la forma en la que las mujeres conciben la política “como intercambio de favores” ha permitido que sus necesidades hayan sido utilizadas políticamente por quienes controlan el poder.

4.2.3. Mujeres políticas y mujeres “traicioneras”

Con la estrategia de “cooptación” de la CNC, algunas mujeres descubrieron que “llevar gente al partido-organización” les permitía a las representantes de grupo obtener cuotas de poder y beneficios personales. Esto hizo que comenzaran a proliferar los “grupos” en los barrios, ya sean estos solo de mujeres o mixtos, pero la mayoría adscritos a un determinado partido político y reconocidos como la propiedad personal de quien lo representa, así se habla del “grupo de doña Doris”, “el grupo de doña Marce”, “el grupo de doña Hilda”, etc.

En la actualidad el número de grupos varía en cada barrio, en algunos existen hasta seis grupos, con su respectivo representante, comprometidos con algún partido político. Pero también hay mujeres que se afilian a más de un grupo, ya sea en el mismo partido o en partidos diferentes, dando lugar a una segregación entre ellas, nombrándose unas como “políticas” y otras como “traicioneras” o “lambisconas”. Esta clasificación generalmente la hacen las representantes de acuerdo al compromiso que las mujeres demuestran con el grupo y la organización en momentos importantes, como las elecciones y los actos públicos. Además, también condiciona que los líderes se comprometan y le cumplan más a un grupo que a otro.

Esta política sectaria conlleva a una competencia entre las mujeres y a una mayor división al interior de los barrios. Las mujeres que han sido beneficiadas con apoyos y permanecen

“fieles” a su organización son consideradas “mujeres políticas”, porque están “firmes” en el partido y reciben beneficios personales y cuotas de poder a cambio de negociar los votos de sus representadas con el líder. En tanto, las mujeres que son tachadas como “traicioneras” o “lambisconas” en su mayoría son las que permanentemente están buscando el mejor “grupo” para poder acceder a apoyos y se van con quien consideren que puede darles más.

Pues a mí, si me apoyan, los apoyo también [a los líderes]... Si me dan, ya cuando ellos necesitan apoyo, pues llevo mi gente. Porque jalar mi gente solo para hacer bulto y no recibimos nada a cambio, pues no; ya ve que ahorita la gente es de “dame y te doy”, así nada mas no se mueven. [...] Nosotras apoyamos si nos apoyan, yo convengo a las mujeres y les digo que si nos ven, si ven la presencia de uno, entonces nos van a apoyar, pero si no ven nuestra presencia, pues no nos van a apoyar, así es como se convencen ‘pue’ [...] Y pues la organización ya tiene experiencia en esto, por eso es que te dicen pues, “tráeme a tu gente y tráeme tu lista y ya a base de eso van a venir los proyectos”, a base de la presencia de la gente. Porque de hecho mucha gente es así, tienen una lista; por decir, yo tengo 20 en mi lista y otra señora también puede formar su grupo y lo puede tener los mismos 20 nombres ella, entonces no se sabe en realidad quién los maneja, pero si llevo la presencia de las 20 personas quiere decir que yo si los tengo. De hecho, muchos juegan a eso ‘pue’, tengo tanto y en realidad no hay, ‘pue’... (Damaris representante de grupo del PRI, diciembre de 2015).

Esta lógica utilitaria ha determinado la forma en la que las mujeres se relacionan con el poder, y de la misma manera, ha influido negativamente en la visión de las mujeres de los barrios sobre la forma de “hacer política”, porque quienes forman grupos lo hacen movidas por un interés personal concreto y para lograrlo mantienen “cautivas” a las mujeres dentro del grupo con la promesa de recursos para ellas. Algunas mujeres se quedan motivadas por la idea de que, al igual que su representante, obtendrán algún beneficio por apoyar la organización-partido; otras se desesperan y buscan otro grupo u otro partido. El siguiente testimonio de una mujer de 85 años de edad, muestra esta lógica utilitaria en algunas representantes.

Yo me compré una casa hace muchos años, pero no me di cuenta del drenaje que pasaba en medio de una propiedad y durante muchos años tuve problemas, porque querían que lo sacáramos y fue mucho de estar sufriendo... Costaba mucho entroncar mi drenaje con el de la calle que va para abajo, y esa necesidad teníamos [...] venían varios presidentes y como

querían tener gente, pues nos decían que lo iban a hacer y nunca lo hacían y ya cuando vino ese don Juan (Gómez) se lo dije:

—Lo que pasa es que ustedes los candidatos, mientras quieren algo, nosotros servimos de escalera. Porque quieren gente, dicen que van a dar este, que van a hacer lo otro, pero puras naranjas, no lo dan —le dije—, ya cuando ya terminaron se van y ni las gracias nos dan, por eso mejor no —le dije—.

Don Juan me dijo:

—Nosotros lo vamos a renovar.

—Yo no quiero que lo renueven, yo quiero que me apoyen a entroncar mi drenaje aquí en la calle —le dije—.

Y ya, después, don Juan volvió a venir, porque sabía, pues, que yo tenía como unas 25 o 30 mujeres que andaba yo controlando. Y don Juan me dijo:

—Doña, yo le juro que si ustedes me echan la mano y llego a ganar, le juro que si le voy a apoyar con llevar su drenaje a la calle.

Entonces le eché ganas con las mujeres que tenía yo, ahí andaba yo conquistándolas, diciéndoles. Y ya con un apoyo de 500 pesos que nos dieron [a cada una] se animaron las mujeres, y ganamos. Y sí, en el primer año que trabajó me ayudó, mandó a los ingenieros y ya como a los dos o tres meses vinieron los albañiles. Y gracias a este don Juan es que tengo ya este drenaje público y pude arreglar lo de mi baño y ya es que ahora estamos más o menos. [...] Las mujeres de por sí ya las tenía yo, las andaba yo conquistando por un apoyo, pero después de eso le seguí con más ganas, salía yo conquistando a las mujeres y cuando empezó las campañas pues yo salía a verlas a visitarlas. Hacíamos junta aquí en mi casa y se llenaba aquí de gente, todo mi grupo venía (Amelia, marzo de 2016).

Este tipo de intercambio de voto a cambio de apoyo conlleva a una fidelidad de las mujeres hacia los líderes. Un ejemplo es el testimonio anterior, en el cual esta mujer logró negociar con un candidato una obra que jamás hubiera podido pagar, gracias a que “manejaba” un grupo de mujeres. Esta mujer se dio cuenta de que “si una va sola a la presidencia, la autoridad no te hace caso, pero si vamos en bola, la cosa cambia”, es decir, identificó la importancia de formar y controlar un grupo para negociar con el poder. Lograr esta obra, la cual además benefició a más vecinos, le generó mucha satisfacción y un sentimiento de lealtad hacia la familia Gómez. Ahora considera que su condición socioeconómica y su edad no le impiden seguir apoyando al PRI, asiste a todos los eventos públicos y cuando no puede comisiona a alguien de su familia. De la misma manera no le importó perder los apoyos de la tercera edad que el PVEM condicionó a cambio de votos, porque su apoyo al

PRI es firme, como ella dice “tiene palabra” y no es “traicionera como las otras”, es decir, siente que sabe ser agradecida.

Los testimonios de las mujeres que forman parte de la CNC-PRI coinciden en las razones que las llevó a formar parte de esta organización: la mayoría llegó buscando un apoyo o una ayuda, y ya dentro de la organización comenzaron a formar parte de la lógica vertical masculina que existe en este espacio. Las más “funcionales” fueron ubicadas en cargos de representación y sirvieron como intermediarias entre la necesidad del partido de incrementar sus militantes en la cabecera y la necesidad de sobrevivencia de las mujeres pobres para obtener apoyos básicos.

A raíz de un problema personal busqué el apoyo en el municipio, te hablo de hace 20 años atrás, y me lo negaron simplemente por ser mujer... 10 años después, cuando yo obtuve la mayoría de edad, fui invitada por la organización del PRI, cuando inicia el trabajo de Don Ramiro Gómez... [y] empezó a surgir el OMPRI, me hacen la invitación de participar y empezamos a organizar a las mujeres, porque a mí me ha gustado. Yo tengo eso de que platiquemos, nos llevemos bien sin ver clase, ni distingo de ningún tipo, porque ya ves que en esto la mujer humilde es la que te responde más, por la misma necesidad que ellas tienen [...] Entonces, cuando tú llegas queriendo ayudar y ven que estás dando resultados, y vas haciendo grupos, se va haciendo una cadenita... Vamos haciendo un proyecto para hacer esto, para obtener esto y vamos a salir beneficiados. Así es como hemos venido trabajando con las mujeres. Hemos estado en reuniones y lo primero que han manifestado es que se les dé el apoyo... (Representante del grupo del PRI, marzo de 2016).

Es importante aclarar que no en todas las mujeres prevalece esa racionalidad política y económica para formar parte de la organización, porque hay quienes están en sus grupos por otras razones, como seguir a la comadre o algún familiar, por algún parentesco con los líderes o representantes o por tradición familiar, es decir, permanecen en el PRI porque fue el primer partido que conocieron o que les heredaron. Las diferentes lealtades por las que las mujeres permanecen en el PRI se reflejan muy bien en el testimonio de dos mujeres adultas mayores del barrio de El Cielito II y de San Pedro. La primera dice:

Bueno, cuando venimos a vivir aquí ella (la representante de OMPRI) ya estaba y cuando se casó mi hija ella fue madrina [...] ella es la única esperanza que tengo yo, a veces me

enfermo y ella me viene a ver mi comadre, es muy buena [...] Ella me invitó a ir en su grupo: “vamos camadrita, vamos a ver que hay para usted”, me dijo, pero a la mera hora ya no lo dan. Dice mi comadre que es porque no sale nada, pero ahí seguimos, estamos firme con mi comadre porque ella ha sido muy buena

[...]

Este año pues nosotras votamos por el PRI las dos veces porque nosotras somos su gente de mi comadre y a nosotras no nos gusta traicionar, ni porque haya venido el Verde [PVEM] a ofrecer y a decir cosas. Pero como les dijimos: “aunque así sea, aquí la palabra se respeta”. No nos gusta andar dando papeles por aquí y papeles por allá porque somos del PRI, aunque nos estén dando dinero, el Partido Verde dio mucho dinero este año, pero ni por eso, nosotras no aceptamos por no traicionarlo a mi comadre porque somos su gente de ella... (Mujer militante del PRI, diciembre de 2015).

Otro ejemplo de la fidelidad de algunas mujeres al PRI-CNC es el de la siguiente mujer, de 79 años:

Yo no voto de otro partido, soy PRI y soy PRI”, así me decía mi difunto padre. “¡Ah bueno”, le decía yo! Y así es que nos fuimos con la Doris [representante de San Pedro I] y pues yo también soy PRI entonces. [...]Y ellos cuando hay votaciones, porque hasta allá nos toca por el DIF, nos vienen a traer y en carro nos llevan. Pero ahí están los del otro partido diciendo que esto y lo otro, pero ella [la representante] nos dice que no les hagamos caso [...] Yo desde que nací soy PRI, yo nunca entré a otro partido. ‘En antes’, cuando yo vine creciendo, solo dos partidos había: el PRI y el PT. Ya después de varios años es que hubo otros, que el PRD, la alianza o como le dicen, pero muchos partidos, el PAN no había, y ahora ya hay muchos partidos ya. No sé cómo inventa tantos partidos la gente. Aquí hay bastante, pero yo igual sigo como PRI y así voy a estar porque ellos fueron los primeros ‘pue’, ya los demás de ahí salieron y ellos son los que se apoya más [...] Yo que me hayan dado, no me han dado nada. ...Me dice la Doris que vayamos y ahí vamos y nada nos dan (Militante del PRI, diciembre de 2015).

Por su parte, los dirigentes de la CNC-PRI consideran que sí han sabido valorar la participación de las mujeres y que cuando han podido darles, les han dado “algo” para demostrarles su gratitud. La mayoría de ellas han sido gratificadas con 500 pesos por su apoyo al partido, otras han sido consideradas en apoyos de vivienda, tinacos, micro proyectos, etc. Después de las elecciones son muy pocas las que son recompensadas con

empleos o como “aviadoras” dentro del Ayuntamiento. Es decir, que la gratificación hacia ellas no solamente está en función de su trabajo y el apoyo para el partido, sino que también influyen otros factores, como su nivel de escolaridad, condición étnica, experiencia en la política, sus contactos en el Ayuntamiento, entre otros. El testimonio de una dirigente priista expresa la forma en la que su partido “valora” y recompensa a las mujeres que les apoyan:

De una u otra forma, cuando hemos tenido la forma de tener, de estar, de ganar, lo primero que hacemos es anotar a todas las mujeres que nos apoyaron y se les ha dado; que por el nivel de estudio, que por el tipo de educación que tienen no todas pueden ocupar puestos altos, sí. Pero se les ha dado alguna forma para tener un sustento para su familia, como una recompensa, para decirle: “¡Bueno, le echaste los kilos, aquí esta algo para ti!”, se les ha sabido dar. Que no nos conformamos con lo que me diste y ahora quiero más, eso también existe...

[...]

Después de que se gana, lo que hacemos en este caso es que se forman grupos y se les bajan proyectos. Ya ves que estando en un Ayuntamiento tienes más la forma de ir, de exigir y de buscarle como Ayuntamiento; entonces se benefician con proyectos y otras entran a trabajar directamente al ayuntamiento, como afanadoras, auxiliares, encargadas, secretarías, y algunas con un puesto de nivel medio, porque tienen una carrera, porque saben desempeñarse en otra cosa. O las ubican dentro de las escuelas, como Ayuntamiento tienes la posibilidad de ver si una escuela necesita, por ejemplo una niñera, pues ahí mandan a una mujer, de esa manera es que se les apoya. Porque no a todas se les puede tener dentro de un Ayuntamiento, no a todas se les puede pagar mensual como se dice como “aviadoras”. No solo se trata de que como mujer se diga bueno, ya ganamos y a despedir, no, sino de que ya ganamos y pues hay que seguirle trabajando, baja tu proyecto, trabajálo y primeramente Dios sacamos otro, irle dando vuelta... (Representante de grupo de la CNC-PRI y ex funcionaria municipal, abril de 2016).

A pesar del tipo de trabajo y de los bajos sueldos que las mujeres obtienen cuando son acomodadas dentro del Ayuntamiento, las que logran llegar a estos puestos obtienen más poder frente a sus compañeras; sin tener en cuenta el puesto que tengan, consideran prestigioso trabajar en la presidencia. Este hecho también lleva a estas mujeres a continuar el trabajo con el grupo para mantenerlo “firme en el partido” y, por lo tanto, ellas puedan seguir negociando su permanencia en el puesto.

Las estrategias con las que el poder caciquil se ha mantenido son diversas, pero todas se resumen en la explotación política de la necesidad y de la pobreza de la población, principalmente de las mujeres. Un ejemplo contundente de la fidelidad que los Gómez generaron en la población pobre es que actualmente un barrio lleva el nombre de “Juan Gómez Núñez”. Este barrio fue fundado por pobladores desplazados del ejido “Villa Luz”, del municipio de Huitiupán, quienes fueron beneficiados con lotes de terrenos durante el periodo de gobierno de este líder indígena, y como muestra de agradecimiento, este barrio lleva su nombre y es uno de los principales bastiones del PRI, actualmente disputado por el PVEM.

4.2.4. Las priistas-cncistas en las elecciones de 2015

Las elecciones federales y locales de junio y julio de 2015 resultaron muy ilustrativas para comprender la forma en la que el poder patriarcal neoliberal controla la vida de la población y la forma en la que ha despojado principalmente a las mujeres de su autonomía personal. Esta jornada electoral, basada en la simulación del ejercicio al voto, tomó a las mujeres como principales rehenes, en el sentido de que los grupos de poder hicieron pactos con las mujeres de los barrios, condicionándoles el acceso a los apoyos públicos a los cuales tenían derecho, siempre y cuando votaran por el partido que los administraba. Y estos apoyos se hicieron efectivos hasta que resultó ganador el partido que tiene el control de la política pública actual en el estado, el PVEM.

Considero que las mujeres de los barrios fueron tomadas como rehenes, porque ellas tenían que cumplir con todo lo que estipulaban aquellos que se disputaban el control del poder local (CNC-PRI y PVEM-PRD-CIOAC) y, en caso de incumplir, eran descartadas de las listas y de los apoyos que los partidos les otorgarían después de las elecciones, como “pago por su voto”. Esto llevó a que varias mujeres votaran no por decisión o por ejercicio de su derecho, sino porque estaban siendo vigiladas y reportadas por sus representantes a las organizaciones-partidos con la finalidad de que estos llevaran el control de quienes estaban cumpliendo con los acuerdos. Estas elecciones fueron muestra de la forma en que se ha normalizado la coacción al voto de la población pobre, pero sobre todo de las mujeres,

haciendo de ella una práctica socialmente legitimada y aceptada, tal como se mostrará más adelante.

En este contexto de las elecciones puede verse de manera muy clara la forma en que las políticas públicas, que supuestamente apoyan a las mujeres, no son más que estrategias biopolíticas que el Estado implementa con la finalidad de salvaguardar los intereses de la clase política. Se toma como pretexto apoyar a las mujeres pobres, cuando en realidad ellas sólo constituyen un vehículo a través del cual el capital circula y beneficia con poder político y económico a quienes controlan el poder. En este proceso electoral se evidencia la forma en la cual el Estado mexicano pone en marcha su visión empresarial, invirtiendo en políticas de combate a la pobreza para luego obtener ganancias políticas en detrimento de la calidad de vida y de la dignidad de las familias pobres.

Cuando llegó el momento de las elecciones, el PRI-CNC tenía conformados grupos en todos los barrios, en algunos tenía hasta 6 grupos enlistados. La mañana del 7 de junio acompañé a unas colaboradoras del PRI en su visita a uno de los barrios. Estas personas iban vestidas con playeras rojas para identificarse y su misión era hablar con las y los representantes de los grupos para preguntarles “si ya habían bajado a votar” y si no lo habían hecho, a “qué horas bajarían a hacerlo”²⁷. En los barrios en donde encontraron grupos ya reunidos y listos para ir a votar, llamaron a la oficina del PRI y pidieron transporte para “acarrear” a la gente; ellas los acompañaban en todo momento, para asegurarse de que llegaran a la casilla donde les correspondía votar. En cada barrio había 2 o 4 personas encargadas de vigilar que los habitantes enlistados salieran a votar.

Cuando llegamos a uno de los barrios en donde se había empadronado a un grupo de mujeres, el hijo de la representante nos dijo que ella había salido del pueblo por una urgencia familiar y que no regresaría hasta dos días después, porque su comunidad de origen estaba muy retirada del pueblo. Esta mujer había fallado al pacto con la CNC-PRI

²⁷ Como parte del trabajo de campo de observación participante pedí a estas colaboradoras del PRI que me permitieran acompañarlas durante su recorrido, argumentando que era parte de mi trabajo de observación del proceso electoral; y por mi calidad de estudiante me permitieron estar con ellas durante todo el día. Las citas de este apartado fueron extraídas de notas de campo, y en correspondencia a su confianza, no menciono los nombres de ninguna de ellas.

porque no había reunido a su gente para ir a votar como grupo y, por lo tanto, tampoco tendría derecho de participar en los apoyos que este partido otorgaría después de las elecciones. La representante del PRI le aclaró esta situación:

Allá ustedes, allá tu mamá, porque se les dijo que si bajaban sus listas a la CNC es porque esa gente que estaba anotada iba a votar, y si no sale toda esa gente a votar se les saca de todos los apoyos, luego no lleguen a pedir nada a la Presidencia porque ustedes no cumplen (Promotora de votos del PRI, 7 de junio de 2015).

Después de la advertencia, el joven se comprometió a reunir a toda la gente que su mamá tenía anotada en su lista, para convencerlos de ir a votar a la casilla ubicada en el Parque Central de Simojovel. La primera visita a este barrio la realizamos a las 9:00 de la mañana y la segunda a las 11:00, y alrededor de las 12:00 del día este joven llegó a la casilla, acompañado por 6 mujeres de las 20 anotadas en lista que entregó al partido. Después de votar, firmaron la lista, que fue entregada por el joven en las oficinas de la CNC-PRI. Durante esta jornada electoral no se observaron brigadas de otros partidos buscando a las personas en su domicilio para asegurarse de que acudieran a votar, pero sí a las y los representantes de grupo “acarreado” a “su gente” hacia las casillas para votar.

Como había determinado el poder estatal con sus teje manejes políticos, en estas elecciones federales para elegir diputados ganó el candidato de la alianza PRI-PVEM, pero los votos de ambos partidos se contaron por separado, y en esta medición de fuerzas el PRI superó al PVEM. Así, de acuerdo al pacto previo entre los líderes de la CNC-PRI y el gobierno del Estado, este triunfo obligaba al candidato a presidente municipal del PVEM a declinar a favor del PRI, lo que aseguraba a Ramiro Gómez su continuidad en el poder local. Sin embargo, el gobierno del Estado no cumplió con lo pactado y el PVEM registró a su candidato para la presidencia municipal, utilizando todos los apoyos públicos estatales para su campaña política, tales como: “De corazón a corazón para Madres Solteras”, “Canasta Básica de corazón”, “Amanecer para adultos mayores” y “Empleo Temporal”, mismos que aún no existían en el municipio y que pusieron en una situación desventajosa al PRI.

El uso de estos programas públicos con fines políticos fue el principal elemento con el que el PVEM puso en desventaja al PRI en las elecciones locales del 19 de julio. El poder político y económico que el gobierno del Estado destinó al PVEM fracturó la estructura organizativa de la CNC-PRI, la cual perdió a un número importante de militantes que fueron atraídos por estos apoyos. Sin embargo, desde la dirigencia de la organización-partido se les reprocha más a los grupos de mujeres por haberse cambiado de partido y consideran un error haber pactado con ellas, porque “no tienen palabra, porque ellas se van con quien les dé” (Representante de OMPRI, marzo de 20016). El día 19 de julio, cuando los representantes de casilla confirmaron la derrota del PRI, una militante priista, con lágrimas en los ojos, expresó lo siguiente:

Es que aquí las mujeres no cumplen, son pura boca, no son líderes, qué líderes va a haber acá, aquí puras mujeres que son gorronas, nada más viendo qué sacan y al final nada, por eso es que no se debe confiar tanto en ellas, porque dicen que tienen gente, se comprometen y mire ahora como nos fallaron... (Militante y promotora del voto priista, parque central de Simojovel, 19 de julio de 2015)

4.2.5. Las mujeres de la CIOAC

Hasta las elecciones de 2015, dentro de la política local, la CIOAC había funcionado como una organización de oposición que difícilmente podía confrontar el poder caciquil del municipio. Mientras la CNC-PRI formó grupos de mujeres en los barrios y los fortaleció con apoyos públicos desde el poder, la CIOAC no contaba con los recursos económicos y políticos necesarios para atraer a la población de la cabecera, sobre todo a las mujeres pobres del municipio, porque en su gran mayoría no son campesinas y no se reconocen como indígenas, características esenciales atribuidas a las bases de la CIOAC.

Aunque durante el proceso de investigación no se obtuvieron testimonios sobre el trabajo organizativo de la CIOAC con mujeres, la investigadora Elvia Quintanar (2016) afirma que en Simojovel existió un trabajo muy importante de esta organización con las mujeres, de donde surgieron algunos cuadros políticos que posteriormente conformaron la

Organización de Mujeres de la Región Autónoma Norte (OMRAN), la cual había tenido un protagonismo político importante en la región a mediados de los noventa.

Actualmente, la CIOAC de Simojovel se ha encapsulado en su trabajo en el municipio y se ha desvinculado de la CIOAC a nivel regional, cuyas principales bases están en los municipios de Jitotol y Pueblo Nuevo, en donde las mujeres de la Confederación conforman el Colectivo Izitamé. Esto ha favorecido que en Simojovel se pierda el trabajo con las mujeres, como lo prueba la desaparición de la UMIRSI (Unión de Mujeres de la Región Simojovel), colectivo de mujeres emanado de la CIOAC y de CIRSA. Y también favorece la incorporación de las mujeres a los partidos favoreciendo intereses electorales de los líderes, pero sin obtener beneficios reales para ellas, toda vez que en la organización no existe una agenda de género.

Ahorita en el comité hay mujeres, en el comité hay una mujer que es de parte mía [que es parte del comité directivo municipal]. Pero apenas el año pasado participó dos veces en una reunión estatal, pero hasta ahí nada más, está empezando todavía. Anteriormente sí habían mujeres, trabajaban organizadamente las mujeres, pero ya ves que a veces los líderes dejan que se pierdan las reuniones de mujeres, por eso es que apenas se inició otra vez con las reuniones de mujeres pero a nivel estatal, por eso es que participa también una mujer de aquí de mi comitiva... Pero aquí es que apenas estamos empezando de nuevo a ver el trabajo con las mujeres, se han metido proyectos para mujeres como de pollos, borregos y hortaliza, pero así nada más, pero falta más trabajo para organizar mujeres (Isidro Pérez, Comité Directivo Municipal de la CIOAC, marzo de 2016).

Su posición de antagonismo y el hecho de limitar su trabajo solo a la coyuntura electoral municipal ha llevado a la CIOAC a un proceso de desmantelamiento. En realidad, su aparente recuperación en este proceso electoral es gracias a su alianza con el PVEM, el cual condicionó los apoyos públicos a cambio de votos. En la cabecera municipal esta organización tiene un número muy reducido de militantes mujeres, debido a que el trabajo que realiza en algunos de los barrios lo hace con grupos mixtos, es decir, no hay grupos exclusivos de mujeres. Tampoco tiene un padrón que contabilice el número de mujeres que militan a nivel municipal:

Como organización tenemos como 4 mil afiliados, así que tengan sus papeles y todo, entonces si hablamos de cerca de 4 mil, estamos hablando de alrededor de 2 mil mujeres de la organización, porque sí se registran pues en pareja, juntos, el hombre registra su mujer... (Isidro, comité directivo municipal de la CIOAC, marzo de 2016).

Los de mi organización son más de 4 mil en todo el municipio junto con las comunidades, en la cabecera son como 40 barrios, cada barrio tiene su grupo que pertenece a la organización o al partido, pero así que haya solo grupos de mujeres no hay, todo el trabajo es parejo, lo que sale es parejo [...] Yo soy representante no solo de mujeres, sino que también de hombres, de mi grupo hay hombres y mujeres... (Secretaría de la mujer de la CIOAC y representante de grupo, marzo de 2016).

La presencia de las mujeres dentro de la CIOAC es novedosa para la dirigencia actual, porque durante varios periodos, por lo menos desde mediados de los noventa, no fueron consideradas dentro de la estructura organizativa, debido a que la organización no cuenta con un área o sector que agrupe a las mujeres militantes. En fechas recientes han nombrado a una mujer que represente a las mujeres de la CIOAC, quien según los estatutos estatales de la organización es la encargada de la secretaría de la mujer, pero a nivel municipal la denominan secretaria de la mujer, haciendo alusión a un oficio y no al cargo que debe desempeñar.

4.2.6. Las representantes de grupo de la CIOAC

Es importante mencionar que fue muy difícil encontrar a mujeres representantes de grupo dentro de la CIOAC porque, como mencionaba anteriormente, en la cabecera municipal esta organización no tiene una base amplia y los grupos con los que trabaja en los barrios son todos mixtos. Sin embargo, a nivel municipal, la CIOAC cuenta con una secretaria de la mujer, quien debería de encargarse de los asuntos relacionados con este sector dentro de la organización. No obstante, en realidad esto no sucede, debido a que quien ocupa el cargo fue nombrada por asignación de los líderes locales y estatales, y no por representar los intereses de género dentro de la organización o por haber sido elegida por las mujeres de las bases:

Hay una regla a nivel nacional en donde dice que las mujeres ya pueden participar también en la comitiva, por eso es que tenemos que nombrar también a una mujer para que sea como representante de mujeres... Aquí en CIOAC no hay un departamento de la mujer, es una mujer nada más que está en [la] comitiva, por cualquier cosa para las mujeres ahí está esta mujer que es la representante de las mujeres. Ella representa a todos los barrios, si hay alguna cosa para las mujeres ella convoca a la reunión, y también vienen las de la comunidad cuando hay algo para las mujeres... (Isidro Pérez, Comité Directivo Municipal de la CIOAC, marzo de 2016).

La representante de la secretaría de la mujer, explica la singularidad de su puesto dentro de la CIOAC:

Yo tuve cargo después de dos años de ser militante, la gente me fue conociendo poco a poco y en una reunión ellos estaban buscando una “secretaria de la mujer”, eso cada tres años lo cambian y en eso a mí me invitaron a una reunión. Me dijeron: “¡Vete a una reunión, es de carácter urgente!”. “Bueno”, les dije y fui. Ya fue que subí a mi gente, subí 40 gentes, pero yo no sabía por qué. Ya estando ahí me enteré de que se trataba de buscar a una “secretaria de la mujer” y ya fue que un compañero de Cárdenas dijo: “¡Que sea doña Irma!”. Y así fue que me nombraron... (Secretaria de la mujer de la CIOAC y representante de grupo, marzo de 2016).

Por las condiciones en las cuales fue nombrada la “secretaria de la mujer”, ella no tiene conocimiento de la problemática de las mujeres de su organización y tampoco tiene vínculos con otras mujeres además de las de su barrio. De hecho, se reconoce a sí misma como representante de grupo del barrio San José y no como la representante de las mujeres a nivel municipal.

Lo anterior muestra que la forma en la cual las mujeres de la CIOAC llegan a ocupar el cargo de representante, es a través de los mismos mecanismos que los de la CNC, es decir, son nombradas por la gratitud del líder hacia ellas, por “llevar gente al partido”, por parentesco o amistad con ellos y, sobre todo, porque son estratégicas para conseguir votos.

Cabe destacar que la única mujer dentro de la comitiva de la CIOAC llegó a ocupar el cargo después de haber confrontado a Juan Gómez por un asunto laboral en el cual fue

apoyada por la dirigencia de su actual organización, lo que la llevó a salirse de la CNC-PRI y a “llevar a su gente” a la CIOAC-PRD. Esto nos muestra la forma en la cual los conflictos y las inconformidades de las mujeres dentro de sus grupos son utilizados políticamente por el grupo rival para disputarse a sus militantes. A la vez, este oportunismo de los grupos de poder favorece a que las representantes negocien sus intereses personales con la organización-partido poniendo como objeto de intercambio a “su gente”.

El testimonio de la “secretaria de la mujer” refleja lo anterior:

Yo inicié en la política en el 2011. Yo me involucré porque necesitaba un trabajo y me dije yo, “¡pues voy a ir a apoyar!”, y empecé en el PRI. Ahí les iba yo a apoyar, a hacer café, a hacer de todo para que me dieran un trabajito, y sí me lo dieron pues, pero luego me despidieron... Yo estuve muchos años en el PRI y en el 2011 yo entré a trabajar como parte del Ayuntamiento y así, injustamente, el presidente, el licenciado Juan Gómez, me despidió sin darme una explicación y sin nada. Y yo me molesté mucho, también mi familia. Él no me quiso pagar las quincenas, ya me debía cuatro quincenas, lo que yo hice fue que salí molesta, directamente me fui a mi casa y le dije a mi familia

[...]

En ese tiempo yo no conocía al ingeniero Gilberto (actual presidente del PRD, dirigente de la CIOAC y tesorero municipal), entonces fue cuando lo conocí y le platiqué la historia y me dijo que me iba a hacer un documento y yo le dije que bueno. En ese documento venía yo a reclamar mis quincenas y mi aguinaldo, él me lo hizo y gracias a él logré cobrar los dos años que estuvo el presidente, ya sin que yo me llegara a presentar... Así fue como le fui ganando la confianza y ya fue que platiqué con él, porque yo represento a 54 personas.

[...]

Y él me dijo, “no pues aquí vamos a estar bien”, y ya después platiqué con la gente y ellos me dijeron: “pues a donde tú vayas nosotros vamos a ir”. “Bueno”, les dije a todos y ya nos afiliamos, empezamos a participar como organización. De ahí, después de dos años, me nombraron como parte del comité de la organización, me los fui ganando poco a poco la confianza de todos los compañeros y me dieron esa oportunidad... Así fue que llegué a la CIOAC y es hasta donde he llegado ahorita (Secretaría de la mujer de la CIOAC y representante grupo, marzo de 2016).

Por la forma en la que llegan a la organización, estas mujeres continúan reproduciendo las mismas prácticas que en la CNC. Solamente cambian de siglas, pero la negociación de

“votos” a cambio de apoyos es en los mismos términos, y en algunos casos con el consentimiento de quienes son representados, como se muestra en el testimonio anterior.

En la entrevista la “secretaria de la mujer” menciona que en la negociación con la CIOAC primero logró el apoyo del líder para confrontar al presidente municipal priísta y después puso en la mesa de negociación a sus 54 representados, pero cuando estaba en el PRI la negociación la planteó al revés, primero ofreció a “su gente” y después lo que quería, a cambio del apoyo de estos:

Yo entré al PRI cuando era candidato el licenciado Juan Gómez, yo fui a colaborar con él y a ofrecerle mi apoyo... Lo primero que le ofrecí pues era mi trabajo y pues lo más importante era el voto de la gente que yo tenía, porque es un buen voto el que sale allá en mi barrio, y yo le dije al licenciado: “la gente lo va a apoyar, pero siempre y cuando me apoye a mí con un trabajo y a la gente con proyectos, con los apoyos que llegan a la presidencia”. Y me decía que sí, que “cuando ganemos tú vas a tener buen trabajo, tu gente no le va a hacer falta nada”. Y yo confié, uno se confía, pero no fue así... (Secretaria de la mujer CIOAC, marzo de 2016).

Considero que más allá de la forma en la cual se da el proceso de negociación, si primero se obtiene el beneficio y después se da el apoyo o viceversa, lo importante es destacar la manera en la que las mujeres están siendo objetivizadas por el poder y también la forma en la que ellas están asumiendo esta objetivación, que las está llevando a aceptar ser intercambiadas entre representantes y líderes.

Cabe mencionar que las representantes no solamente negocian a “su gente” con el partido en el poder, sino que también ellas tienen que cumplir con ciertos requerimientos para “ganarse un puesto en la presidencia” en caso de ganar las elecciones. Generalmente, lo que tienen que dar es su trabajo, porque ese es el único recurso propio que tienen. Es decir, que para acceder a algún beneficio ellas también ponen a disposición del poder su cuerpo, su tiempo y su trabajo, además de su trabajo con su grupo.

Aunado a ello, está el hecho de que ellas no escogen el puesto que ocupan en el Ayuntamiento, sino que estos son asignados por quienes negocian las cuotas de poder, es

decir, por los líderes de las organizaciones-partido. Estos puestos son asignados sin atender a otros factores más que a los roles tradicionales de género, por lo que las mujeres ocupan cargos que reproducen su condición de subordinación. Incluso algunas son acomodadas de manera arbitraria en algún puesto para el que no son aptas, para que posteriormente se cansen y abandonen el trabajo, tal como le ocurrió a la Secretaria de la Mujer de la CIOAC:

Mientras estaba apoyando al candidato a mí me tocaba hacer el café, la comida, el desayuno... Yo venía a las nueve de la mañana y me regresaba hasta las tres de la tarde, dejando mi casa, mis hijos y mi esposo aunque estuviera trabajando, porque él es albañil. Todo ese tiempo era hacer comida, para atender a la gente que llega en el partido, y no nos pagaban. Así estuve trabajando como 20 días, de ahí vino la elección y estuvimos ahí cuando ganó el licenciado Juan, y ya de ahí nos dijo, pues se presentan el primero de octubre. Y nos presentamos ese día, y en abril me despidió...

[...]

El trabajo que a mí me habían dado era un trabajo de auxiliar en la biblioteca, pero me sacó bien rápido... Pues yo lo que hacía era encender las máquinas, anotar a los que llegaban, quien prestaba libros y solo eso hacía yo... Para mí era difícil, porque yo no sé leer y escribir, yo no estudié, no tengo ningún grado de estudios, no hice la primaria, apenas la estoy haciendo en la INEA²⁸. Yo lo que hacía era decirle a la gente que se anote, pero no demostraba que no sabía leer y escribir.

[...]

Yo estoy aprendiendo apenas, porque me enseña mi esposo y mi hijo. Incluso yo no tenía acta [Acta de Nacimiento], ya hasta que me junté con mi marido, ya mi esposo lo sacó mi acta... Cuando trabajé en la presidencia no tuve problemas con eso, porque como me echaba la mano, pues, el presidente, como vio, pues, que estuve durante su campaña, por eso él me acomodo ahí, pero después me sacó bien rápido sin decirme por qué... (Secretaria de la mujer de la CIOAC, marzo de 2016).

En este intercambio que los líderes hacen con las mujeres, ya sean representantes o representadas, las mujeres viven situaciones de discriminación y de violencia que difícilmente cuestionan, y cuando lo hacen corren el riesgo de perder todo por lo que han trabajado, como le ocurrió a la Irma. Cuando esto ocurre, nuevamente son cooptadas por el grupo rival que les ofrece apoyo, para nuevamente meterlas a este círculo de manipulación, porque este cambio de organización no garantiza su acceso a los apoyos del municipio y el

²⁸ Instituto Nacional de Educación a Adultos, ahora IEA.

mejoramiento de sus condiciones de vida, sino que simplemente vuelven a ser utilizadas por los líderes como un medio para acceder al poder.

4.2.7. Las perredistas-cioacistas en las elecciones

Al ser la CIOAC una organización de oposición las mujeres veían muy difícil acceder a los apoyos públicos que otorga la presidencia, de otra manera que no fuera con plantones y conflictos entre los grupos, por ello no cuestionaron la alianza entre su organización-partido con el PVEM en las elecciones de 2015 y votaron por el candidato. Las mujeres sabían el sentido de esta alianza y estratégicamente no votaron por el PRD, también se encargaron de convencer a más mujeres de hacer lo mismo, con la promesa de recibir más apoyos durante este periodo de gobierno:

Nosotras este año nos fuimos por la ‘unidad’ [unidad] con el Verde, fue una alianza entre el PRD y el Verde. Nuestro partido no tuvo candidato, nos unimos porque nosotros lo que ya queríamos era que ya hubiera el cambio, nosotros como Simojovel pedíamos a gritos el cambio [...] Este año nuestro partido ya no tuvo candidato, pero en las pasadas perdimos, quedamos en segundo lugar y yo sí participe aquí en el movimiento que se hizo, estuve 15 días en el plantón, estuve participando con ellos pero se me enfermó mi hija y ya solo venía a representar mi marido... (Mujer de la CIOAC, diciembre de 2015)

Algo muy interesante en las mujeres que participan en la CIOAC es el optimismo que tienen de que ahora las cosas en su organización puedan ser diferentes, porque desde que inició el trabajo actual con las mujeres, es la primera vez que su organización está en el poder y ellas se sienten representadas en el Ayuntamiento por sus líderes. Sin embargo, es importante destacar que el hecho de que la CIOAC haya permanecido durante años como oposición favoreció la participación de las mujeres en marchas y plantones, creando en ellas la conciencia de que la “única forma de lograr algo es presionando”, por lo que en las entrevistas de campo también mencionaron que esperarán un tiempo prudente para empezar a ver los frutos de la alianza CIOAC-PVEM, de lo contrario, también llevarán a cabo acciones:

Bueno, hasta ahorita no hemos tenido apoyos, pero ya, primeramente Dios, ya para estos días ya nos van a abrir las puertas para gestionar proyectos como bordado, pastelería, hacer pan, costurar, y otros. Estos proyectos se meten en Tuxtla con la Estatal de la CIOAC. También este año vamos a tocar puertas en las dependencias de gobierno, porque aquí nunca había gobernado otro partido, sino que solamente el PRI, y eso no nos había dado la oportunidad... [...]

No sabemos, la verdad, cuánto tiempo lleva el PRI aquí, no estoy enterada, pero siempre han estado, y por eso como CIOAC nunca nos habían dado apoyos, si nos daban era porque se les hacía plantón, se peleaba para eso... El compromiso que nosotros hicimos para la gente fue que el presidente que ahora llegó nos va a apoyar con unos terrenos, porque nosotros somos gente que no tenemos terreno, y él lo firmó de recibido y ya, nos dijo que lo va a checar... [...]

Y esperemos, pues, que él sí nos responda bien, porque la mujerada sabe pues que se metió ese documento y ellos preguntan, por eso ya en cualquier momento ya las voy a subir para que hablen con el presidente, para que ellas lo escuchen de su boca de él qué es lo que nos va a decir, así es nada más y la gente está tranquila, porque me tienen mucha confianza [...] Ellas son mujeres que están dispuestas, por eso cuando hubo movimientos como plantones han bajado aquí a la presidencia, y siempre están muy apoyadas por el marido. Aquí las mujeres están apoyadas por ellos, viene el marido y viene la mujer, porque están afiliados por pareja... (Entrevista colectiva al grupo de mujeres del barrio San José y la secretaria Secretaria de la mujer de la CIOAC, marzo de 2016)

Sin embargo, cuando se les preguntó a las mujeres sobre lo que han logrado para ellas en los plantones y otras movilizaciones, ninguna identificó algún beneficio específico para ellas, porque nada de lo recibido hasta ahora ha impactado en su condición de género subordinada, es decir, todo lo que han hecho ha sido por necesidad y lo que han recibido únicamente ha servido para amortiguar algunas carencias materiales. La forma en la que son motivadas a participar es diciéndoles que “si quieren algo, lo tienen que pelear”, pero todas sus acciones están sujetas a la agenda política de la CIOAC, la cual no contempla las necesidades de género de sus afiliadas:

Las mujeres sí participan en eso [movilizaciones] aquí, ya ve usted que la necesidad de las mujeres es tener algo y como yo les digo a la gente: “A nosotros nunca nos dio nada el PRI”, y pues ya si queremos algo, pues tenemos que ir a pelear y para presionarlo al presidente que nos lo dé. Y con eso ya subían, con esa intención de que les tocara algo [...] Durante el periodo del PRI lo que nos dieron fue mejoramiento de vivienda y sí lo dio estos tres años

que estuvo el gobierno del PRI, sí lo dio, pero así con plantones [...] También hemos logrado, pues, darle mejoramiento a mi barrio, nos dieron lo que es el domo y el agua potable. Todo eso se logró con el apoyo de la mujerada, tenemos mucho apoyo de ellas como de los hombres, [...] por eso es que estamos seguros de que sin organización no nos darían nada. Porque aquí, si hay líder, funciona, y si no hay líder, no nos toman en cuenta, y si no pertenecemos a ninguna organización, menos. Yo me ha tocado ver que hay algunos compañeros que vienen y que no tienen ninguna organización, vienen a pedir apoyos y no se los daban porque no venía su líder (Entrevista colectiva al grupo de mujeres del barrio San José y la Secretaria de la mujer de la CIOAC, marzo de 2016).

En el imaginario de las mujeres de la CIOAC persiste la idea de que mientras a nivel local permanezca un partido de oposición en el poder, también se les cerrarán las puertas de otras dependencias; porque tienen muy claro la forma en que el poder caciquil ha hecho alianzas con dependencias estatales y federales, y cómo esto les ha impedido en muchas ocasiones acceder a ciertos apoyos. Por eso es que ellas se han integrado a una organización y han aceptado las alianzas con otros partidos políticos, porque consideran que la única forma de “ser tomadas en cuenta” es teniendo un líder. En este sentido, otorgan un gran poder a sus dirigentes, porque ven la mediación como una necesidad para que ellas puedan ser escuchadas.

En la actualidad, las mujeres de la CIOAC y el PVEM sienten que están en una posición de poder diferente que la que estuvieron en los periodos de gobierno anteriores, porque consideran que “tienen más facilidades” en la Presidencia y mayores posibilidades de que sus demandas sean cumplidas. Esta idea las lleva estar en un ambiente de tensión con las mujeres de la CNC-PRI, las cuales son ahora las excluidas de los apoyos, es decir, que están adoptando las mismas prácticas que las representantes y militantes de la CNC-PRI, por lo que existen diversos conflictos al interior de los barrios:

A nosotros el PRI ‘pue’ nunca nos dio nada, siempre lo que se lograba era con movilización, ahora es que estamos empezando a ver que podemos alcanzar un poco de apoyo, pero resulta que el vecino ahora eso le molesta, porque solo para ellos quieren, solo ellos quieren tener y vivir de la política [...] Ahora critican, dicen que nos vendimos con el Verde, dicen que traicionamos, pero lo que han hecho ellos ‘pue’, es lo mismo, solo ellos quieren comer y vivir de la Presidencia; son un grupo de familia y amigos que están todo el tiempo en el

ayuntamiento. Después de la votación recibían dinero y apoyo y ahora quieren también lo mismo, ¿y por qué si su partido perdió?, es lo mismo que ellos nos han hecho siempre (Militante de la CIOAC-PRD/PVEM, abril de 2016).

Tanto las mujeres adheridas al PVEM como las mujeres del PRI son conscientes de este conflicto y de lo que supone pertenecer al partido ganador o perdedor:

Aquí lo que pasó es que, pues, uno se llevaba bien con el vecino, pero como se dividieron por los partidos, empezaron a ver que ellas eran del Verde y yo del PRI, y empezaron a murmurar y a buscar problemas. Y ahora que vino [vinieron] apoyos para las que son del Verde, que estuvo dando mucho lo de empleo temporal, y pues ellos sí lo recibieron, pero a nosotros ni siquiera nos dieron la oportunidad de decidir si queríamos cambiar de partido o ser fiel al PRI, simplemente no nos incluyeron en nada, como somos priistas. No nos dijeron si queríamos entrar a algún proyecto o si íbamos a querer vivienda, vino también lo que son láminas [de aluminio para techado] y ni siquiera dijeron “les avisemos si quieren o no quieren” [...] En cambio, yo sí les avisaba, les decía que el que quiera venir está invitado y puede venir, y en cambio ellos no, recibieron empleo temporal y nada nos dijeron [...] Lo del empleo temporal, era un dinero que daban, eran 1.200 pesos que recibían cada dos meses, y ya cuando fue la mera política [las elecciones] ya dieron otros 1.200 y una paca de lámina para los que iban a votar por ellos. Lo dieron por persona, si en una familia hay cuatro o cinco que ya tienen credencial, pues le daban a todos su lámina, lo del empleo temporal igual, de 18 años para arriba, solo con que tuvieran su credencial (Damaris, representante de grupo de la CNC-PRI, marzo de 2016).

Las mujeres han trasladado a su propia cotidianidad esta disputa de poder entre las organizaciones y los partidos. Quienes pertenecen a organizaciones diferentes compiten entre sí, se ven como rivales políticos y reproducen en sus relaciones cotidianas esta confrontación, contribuyendo a la desestructuración del poco sentido de comunalidad que parece existir en los barrios y pueblos de Simojovel. Si bien es cierto que la CIOAC ya no se menciona a raíz de las elecciones de 2015, en la cual fue subsumida por el PVEM, ahora la rivalidad permanece entre este partido y la CNC. Sin embargo, en los últimos enfrentamientos violentos que han ocurrido en Simojovel como la toma y el saqueo del ayuntamiento, los bloqueos carreteros y las amenazas entre grupos antagónicos es notorio que quienes siguen al frente de esta disputa son los líderes de la CNC y la CIOAC.

En esta disputa también se le acusa al párroco Marcelo de aliarse al PVEM, situación que ha derivado en conflictos importantes entre militantes de la CNC y del Pueblo Creyente, por lo que las mujeres casi no quisieron tocar este tema en las entrevistas. Es más, se mostraron temerosas de vincularse con uno u otro grupo y, además, expresaron que habían sido reprimidas en ambos grupos, quitándoles los apoyos de los programas sociales, las han expulsado de la iglesia o en otros casos han sufrido amenazas por parte del grupo rival.

4.3. OTROS ESPACIOS DE PARTICIPACIÓN PARA LAS MUJERES

4.3.1. La Iglesia católica

La Iglesia católica ha sido un espacio muy importante en la historia reciente de Simojovel debido a la labor política que ha realizado desde la década de los setenta y al apoyo que brindó a los campesinos de la región durante el proceso de lucha agraria y el periodo de la guerra contra los zapatistas. La Teología de la Liberación ha influido de manera muy significativa en la dinámica política del municipio a través de la labor realizada por los párrocos Joel Padrón y Marcelo Pérez, y esto ha llevado a la Iglesia local a formar parte de la disputa de poder en Simojovel, en el sentido de que ha sido vista como una amenaza para los intereses de los grupos de poder local, por su apoyo a las reivindicaciones políticas de la población indígena y campesina.

Durante décadas la Iglesia católica se distinguió por realizar un trabajo formativo con las mujeres de la región, dando lugar al surgimiento de importantes liderazgos. Sin embargo, actualmente, este trabajo está en decadencia debido a que la parroquia se ha desvinculado del trabajo de formación, reflexión y concientización que realiza la Coordinadora Diocesana de Mujeres (CODIMUJ). Durante la presente investigación documenté que el párroco Marcelo prácticamente ha sacado a las mujeres de la CODIMUJ de su parroquia.

En una entrevista una animadora de este grupo mencionó lo siguiente:

No sé por qué, pero este padre no acepta nuestro trabajo. Cuando llegó nosotras estábamos ahí en la parroquia, ahí había varias mujeres y también de El Bosque, pero así de repente nos empezó a cerrar las puertas [...] Él dice que solo dividimos el grupo y el trabajo de la iglesia, que porque somos un sector que causa problema, eso es lo mismo que dice el obispo, pero no es así y eso ha llevado a que nos excluya de todo en su parroquia [...] Por ejemplo, cuando ha hecho sus peregrinaciones hemos ido a ver en qué podemos apoyar y no nos toma en cuenta, le hemos pedido que nos avise de lo que haya en la iglesia y no nos avisa, y cuando le hemos pedido que nos ayude a difundir nuestras actividades en su parroquia no lo hace, nos ha hecho un lado de todo [...] Y la participación de las mujeres de Simojovel ha bajado bastante, igual que las de El Bosque, porque los padres nos bloquean. Por ejemplo, en este encuentro de mujeres [del 8 de marzo] no hay ninguna mujer de El Bosque y solo hay una mujer de Simojovel, pero que vino por cuenta propia (Animadora de CODIMUJ, municipio de Huitiupán, 8 de marzo de 2016).

Las mujeres que integran la CODIMUJ de esta región son de Amatán y Huitiupán principalmente, puesto que se han perdido vínculos con las mujeres de El Bosque y de Simojovel. Este hecho preocupa a las integrantes de Coordinadora regional, porque consideran que perder el trabajo con las mujeres de estos dos municipios es un retroceso muy importante para la diócesis, ya que en esos municipios existen mujeres muy combativas que fueron las que prácticamente iniciaron la CODIMUJ en la región:

Ahí en Simojovel había compañeras muy importantes para el trabajo que hacemos, por ejemplo, las que están en Las Limas y en Campo Alegre, ahí habían dos que eran como representantes y hemos perdido contacto con ellas [...] El párroco no ve con buenos ojos el trabajo que se hace con las mujeres porque lo considera que divide, que no es necesario y por eso nos ha rechazado desde su llegada [...] Creo que si se pierde el trabajo en Simojovel va a ser difícil recuperarlo otra vez, porque ahí está muy fuerte el problema de los partidos en las comunidades, y con todo lo de los programas de apoyo y la desinformación que existe, los grupos son debilitados [...] Seguiremos buscando la forma de contactar a las compañeras que quieran y puedan seguir, aunque sea ya sin el apoyo de su parroquia, veremos la forma de continuar hasta donde sea posible ahí. (Religiosa de la parroquia de Huitiupán, febrero de 2016).

Es importante mencionar que el párroco de Simojovel reconoce la labor de las mujeres de la Iglesia, incluso explica que las movilizaciones de la Iglesia y la reactivación del

activismo político reciente se debe al impulso de las mujeres del municipio, pero a pesar de ello no impulsa el trabajo de la CODIMUJ:

En la labor de denuncia que hemos tenido como Iglesia, las mujeres han tenido participación [...] En enero de 2014 se reúnen las mujeres y analizan su situación de cómo viven, eso fue en La Ilusión, y ahí expresaron su inconformidad con el alcoholismo, la drogadicción, por sus hijos que se suicidan, que las golpean y entonces la pregunta fue: “¿Entonces qué podemos hacer?” Y las mujeres dijeron: “Pues hagamos una peregrinación”. Es la voz de las mujeres las que dijeron, no fue la voz del sacerdote, “y vamos a decirles a los hombres que si nos quieren acompañar y si no, pues vamos solas”. Me preguntaron que si yo las quería apoyar y les dije que con mucho gusto. Y así se generó toda una actividad [...] (Párroco Marcelo Pérez, diciembre de 2015).

Es importante resaltar que el surgimiento del área de mujeres dentro de la diócesis de San Cristóbal se produjo porque las mujeres “necesitaron de un espacio para hablar” (Martínez, 2011), un espacio de confianza y escucha. Pero actualmente en Simojovel este espacio se está cerrando bajo el argumento de que la Iglesia trabaja de manera conjunta y no excluye a las mujeres:

Aquí en la parroquia no está ya el trabajo de CODIMUJ, más bien la formación de las mujeres se da paralelo a los hombres, vamos buscando un camino juntos y juntas, entonces para su formación de ministros, candidatos a diaconado y diáconos vienen con sus esposas, se van formando juntos. Cuando se toman decisiones y están las mujeres, pues dan su palabra y a las mujeres las escuchan. En realidad, hasta este momento no he visto como un conflicto o que hayan dicho las mujeres “no nos tomaron en cuenta” [...] Las mujeres de la iglesia no están en este proceso de lo que es CODIMUJ, cuando llegué vi que estaban una o dos pero ya no pertenecen. Y pues no necesariamente tienen que permanecer en CODIMUJ para que haya una reivindicación de los derechos de la mujer, sino desde aquí, desde el proceso de formación, desde las actividades, aquí va caminando. Nos falta mucho por alcanzar pero ahí vamos [...] Aquí en la parroquia se mantiene viva toda una participación de las mujeres en la Iglesia, en el consejo parroquial también hay mujeres. En el caso de los que son servidores, los que son ministros de la eucaristía, también sus mujeres son ministras, los que son diáconos o candidatos a diáconos también con sus mujeres, ahí caminan juntos, el servicio lo asumen los dos como pareja y sirven los dos. Las mujeres que tienen un papel de apoyo en la iglesia son catequistas. Lo que nos falta aquí es ir caminando para que ellas se atrevan a dar

la reflexión. Lo que cuesta es ir ayudando para que ellas vayan creyendo en ellas mismas (Párroco Marcelo Pérez, diciembre de 2015).

En el trabajo actual con las mujeres se resalta su labor de “ayudantes” o “acompañantes”, pero no se incentivan los liderazgos y tampoco se impulsa el derecho a decidir sobre su cuerpo y su vida. Ahora el trabajo con las mujeres está subordinado a la visión patriarcal de la Iglesia y a los intereses de un líder masculino que se adjudica la representación y la voz de las mujeres.

Considero que este cambio que ha tenido la Iglesia de Simojovel en su trabajo con las mujeres no contribuye a su proceso de liberación y autodeterminación, porque al negar un espacio “exclusivo” para ellas las obliga de alguna manera a pertenecer a grupos mixtos, en los cuales las mujeres acceden pero de manera subordinada. La forma en la cual las mujeres que pertenecen a la Iglesia están participando en las actividades del Movimiento del Pueblo Creyente (MPC), refleja que este espacio también opera como reproductor del poder del sistema patriarcal, porque los espacios de decisión están dominados por líderes varones. A pesar del discurso de igualdad entre hombres y mujeres, es evidente que quienes se encuentran en los espacios de decisión son los diáconos, ministros, el párroco y el obispo.

Las mujeres que participan dentro del Pueblo Creyente, cuyos testimonios han servido para denunciar los problemas de alcoholismos, drogadicción y delincuencia organizada en el municipio, lo hacen buscando el apoyo y el respaldo de un grupo para poder combatir estos problemas que las afectan a ellas y a sus familias; las mujeres han alzado la voz como madres de familia o cómo víctimas de estos flagelos sociales. La dinámica con la cual opera el MPC en Simojovel muestra que también en este espacio las necesidades de las mujeres (ya sean materiales o subjetivas) han sido utilizadas políticamente por algunos pseudo líderes, quienes después del cambio de partido en el Ayuntamiento municipal ocupan cargos o reciben apoyos económicos del presidente.

La forma en que el MPC aglutinó a diversos sectores sociales en Simojovel en busca de derrocar a un poder caciquil priista permitió que personas con intereses políticos personales

actuaron encubiertas desde este movimiento y tras lograr el cambio de partido en el poder comenzaran a realizar las mismas prácticas que anteriormente habían denunciado, es decir prácticas clientelares. Un ejemplo de ello es que estas mismas personas han sido las que han impulsado el crecimiento del número de cantinas, fomentando con ello la drogadicción, la prostitución, la violencia hacia las mujeres, etc. En este sentido es que considero que los intereses de las mujeres han sido utilizados políticamente por los pseudo líderes para lograr cuotas de poder, porque en este cambio de partido en el poder tras las elecciones de 2015 nuevamente los problemas sociales de las mujeres del municipio permanecen en el olvido.

Durante el trabajo de campo recabé varios testimonios de personas que identificaban al párroco como un impulsor y promotor del voto a favor del PVEM durante las misas y demás actos religiosos. Desde años atrás, al párroco Joel Padrón se le había vinculado con la CIOAC y, por consiguiente, con el PRD/PT. A pesar de ello, esta organización-partido se consideraba como oposición, por lo que esta alianza no era tan cuestionable. Sin embargo, la asociación que la gente local denuncia entre el párroco Marcelo y el PVEM es bastante problemática porque, por un lado, el líder del Pueblo Creyente se ostenta como crítico del poder estatal y anti sistémico y, por otro lado, se presta para apoyar a un partido político que se impuso manipulando a la población pobre a través de programas sociales.

Esta asociación que existe entre algunos líderes del MPC y el PVEM nos muestra la forma en la que el poder patriarcal neoliberal representado por los gobiernos se va apropiando de todos los espacios de participación y socialización, así como la forma en la cual va cooptando y corrompiendo los movimientos alternativos.

Finalmente, otra expresión del poder patriarcal presente en la Iglesia es la represión. Durante esta investigación recabé varios testimonios de personas que habían sido expulsadas de la Iglesia por sus preferencias partidistas. Según mis fuentes, quienes eran identificados como militantes priistas fueron corridos de las misas en diversas ocasiones por el párroco, quien también les ha negado los sacramentos: bautizos, bodas, comunión, etc. Y este hecho es vivido con un profundo pesar por las mujeres principalmente, por lo que algunas familias, queriendo evitar estas sanciones, han dejado de apoyar a su partido y

han sido excluidas de los grupos en sus barrios. Aquellos que tienen más posibilidades económicas y deciden mantenerse en su partido asisten a misa y buscan sacramentos en los municipios vecinos.

4.3.2. Otras organizaciones: El caso de “la asociación de Doña Maura”

Como documenté anteriormente, las dos organizaciones-partidos de Simojovel que se han disputado el poder históricamente son las que determinan la dinámica de otras organizaciones que buscan incidencia política a nivel municipal. En este sentido, las pequeñas organizaciones y asociaciones locales que existen, en su mayoría partidistas, terminan por aliarse con alguna de ellas durante los procesos electorales. Pero esta absorción de las organizaciones pequeñas por parte de las dos organizaciones-partidos también impacta a las organizaciones autónomas, como ocurre con la Asociación Autónoma Libertad y Justicia para un Pueblo sin Esclavitud, mejor conocida como la “asociación de Doña Maura”, la cual, a pesar de declararse apartidista, está estrechamente vinculada con diferentes partidos políticos.

Esta asociación es dirigida por una mujer de nombre Maura Urbina y actualmente es la única organización en la cabecera municipal que se denomina a sí misma como “autónoma”. Esta organización llama la atención porque al inicio de las denuncias del Pueblo Creyente contra el poder caciquil era una de las que participaba de manera activa y su representante financiaba las actividades del Movimiento. Sin embargo, durante las elecciones de 2015 figuró como una base de apoyo tanto para el PRI como para el PVEM.

En la entrevista realizada a la dirigente de esta organización, Maura Urbina mencionó que pactaron con los dos partidos como una estrategia política para no quedar fuera del poder, toda vez que era muy difícil pronosticar el triunfo de alguno de estos partidos y porque, además, según sus palabras, ella respeta la decisión de sus militantes y su derecho a pertenecer al partido político de su elección. Sin embargo, también recabé testimonios de militantes de esta asociación, quienes mencionaron que esta alianza estratégica la planeó la misma dirigente y que ella recibió dinero de ambos partidos por llevar a “su gente”.

El liderazgo de esta mujer es diferente al de las mujeres representantes de la CIOAC y de la CNC porque tiene poder económico y político para hacerse escuchar por las autoridades y por los líderes de las demás organizaciones. Ella fue formada políticamente por la Teología de Liberación y la CIOAC, en los tiempos de Joel Padrón fue una de sus principales colaboradoras, pero su relación cambió cuando se disputaron un predio urbano y ella se alió a los grupos de poder local para encarcelar al párroco. “Doña Maura”, como todos la conocen, fue un personaje muy importante en la toma de predios urbanos y actualmente también representa la lucha de los taxistas irregulares. Además, son bien conocidos sus alianzas fallidas con grupos campesinos y su activismo político urbano, las cuales le han permitido adquirir varias propiedades.

En el comunicado emitido por Marcelo Pérez, después de la peregrinación magna en marzo de 2015, la asociación autónoma aparece como una de las organizaciones firmantes. Además, según su propia líder, fue la encargada de apoyar la peregrinación con vehículos y dinero. Pero su alianza con este movimiento terminó pronto, ya que en los comunicados posteriores, como el del 25 de noviembre de 2015, Maura Urbina fue una de las personas señaladas por el párroco de coludirse con los líderes de la CNC y del PRI para planear asesinarlo.

Esta organización es el prototipo de los grupos “independientes” que surgen en Simojovel, integrada por taxistas irregulares, mujeres pobres y familias que se resisten al pago de luz. Según su lideresa, la autonomía de esta asociación está en el hecho de no pertenecer a ninguna organización ni partido oficial, pero el oportunismo y la utilización política de las mujeres también están presentes en este espacio, porque también aquí las mujeres son vistas como parte del botín político que se ofrece al mejor postor.

4.4. LAS MUJERES ANTE EL PODER ESTATAL

La dinámica política de Simojovel nos muestra la existencia de un poder político patriarcal neoliberal que controla la vida de las mujeres. Este control está garantizado gracias a los programas asistencialistas que se destinan a la población, los cuales han acentuado de manera muy importante la dependencia de las mujeres hacia el Estado y hacia el gobierno. El biopoder que controla a las mujeres se vale del empobrecimiento progresivo de este sector, mima que ha sido generada por el propio sistema, así como de la necesidad y la obligación que las mujeres tienen de garantizar la comida de sus familias.

Este biopoder cotidianamente se nutre de la miseria de las familias y utiliza las políticas asistencialistas como mecanismos de control de la reproducción social de la vida. Se ha apoderado de la autonomía de las mujeres, de sus cuerpos, su tiempo y sus vidas, ubicándolas como el principal medio para intervenir en los procesos globales que impactan a la población en general, pues, a través de ellas, toma en sus manos el control de la vida de la población pobre. Este poder patriarcal neoliberal se interesa de manera primordial en el control de los procesos de reproducción biológica y social, interviniendo y manipulando la natalidad, la mortalidad, la movilidad, la educación, la alimentación y la salud de la población a través de las mujeres.

El control que el poder estatal ejerce sobre las mujeres, a través de las políticas focalizadas y las ayudas, se agrava durante las elecciones. De hecho, durante los periodos electorales es muy clara la forma en la que los grupos de poder manipulan a las mujeres, evidenciándose aún más el carácter de estrategia biopolítica de las políticas públicas. Como se ha ido relatando en puntos anteriores, los candidatos de los diferentes partidos políticos de Simojovel amenazan a las mujeres con quitarles los apoyos si ellas no votan por ellos, ante este chantaje las mujeres se ven obligadas a sustentar un poder político que las oprime y las excluye, es decir, que a pesar de sus inconformidades acaban votando y garantizándole el poder a quienes las oprimen, permitiendo con ello un *estatus quo* en el municipio.

La razón por la cual las mujeres se han vuelto muy dependientes de los apoyos asistenciales es que en Simojovel no existen fuentes de empleo y capacitación que permitan a las mujeres trabajar por ingresos, así como tampoco existen otros espacios alternativos, aparte de las organizaciones-partidos, para que las mujeres puedan obtener créditos o financiamientos para mejorar sus ingresos. Mientras esta situación continúe las mujeres pobres del municipio seguirán siendo la base social de quienes controlan el poder local.

En este entramado político existe toda una lógica patriarcal sistémica que favorece y reproduce las relaciones opresivas hacia las mujeres, en la cual la indefinición, la subordinación y la dependencia política de las mujeres constituyen las mejores armas y estrategias de los grupos poder. Se trata de prácticas que objetivizan a las mujeres, convirtiéndolas en el principal recurso que se disputan los grupos de poder. Las mujeres hacen alianza o se van con el candidato que les ofrezca y que les dé más, permitiendo que las representantes de grupo las ofrezcan con los partidos políticos como si fueran “objetos intercambiables”. Cada mujer representa un voto y cada voto una cifra económica, por lo que en Simojovel se observa claramente un intercambio simbólico de mujeres durante los tiempos electorales.

El mejor ejemplo de la forma en la que el poder político controla a las mujeres se puede ver en las elecciones de 2015 en Simojovel, porque en este proceso se evidenció el uso político que los partidos y las organizaciones hacen de la pobreza y las necesidades de las mujeres, quienes fueron obligadas a acatar las disposiciones del gobierno del estado a cambio de acceder a apoyos públicos que les permitieran mitigar sus carencias. Este proceso también evidenció la forma en la que el Estado, a través de sus políticas focalizadas, ha despojado a las mujeres de su autonomía y ha normalizado en la sociedad la coacción del voto y la violación sistemática de derechos elementales como la alimentación, la vivienda, la salud, la educación, etc. Mismos que ahora se conciben como favores políticos.

En las elecciones de junio y julio de 2015 fue evidente el control político gubernamental al cual fueron sometidas las mujeres de los barrios del municipio, quienes votaron bajo la

vigilancia del poder partidista y gubernamental. A través de las representantes de cada grupo, el PRI y el PVEM se aseguraron de que las mujeres votaran para mantener un sistema político basado en la corrupción, el dominio, la manipulación y en la utilización política de la pobreza. A las mujeres que no sabían leer y escribir, a las ancianas y a las “acarreadas” se les señalaba las siglas del partido por el cual deberían de votar dentro de las urnas electorales; y a aquellas que sabían leer y escribir, sabían que de su voto dependían ciertos apoyos.

En los tres espacios acondicionados para las lecciones, el Parque Central, la Presidencia Municipal y la Casa de la Cultura, había personas observando que las mujeres acudieran a votar. Estos “vigilantes” las anotaban en unas listas y les pedían a las mujeres que enseñaran el dedo pulgar como muestra de haber votado. Posteriormente, las hacían firmar unas listas que eran llevadas a las oficinas de los partidos, unas listas que suponían la mejor manera de coacción y control de las “acarreados” el día de elecciones.

En las elecciones de 2015, las políticas públicas y sociales, así como los derechos de las mujeres, fueron utilizadas como un medio de alineación partidista. Los derechos ciudadanos fueron planteados como “favores políticos” que se otorgarían solamente a quienes votaran por el partido en el poder. Esta lógica de obtener ganancia política a través de los apoyos públicos derivó en conflictos al interior de las organizaciones y de los barrios, y esta fragmentación del tejido social favoreció a quienes buscaban controlar el poder local, porque les permitió obtener el apoyo de personas que no estaban adscritas a ninguna organización, pero sin contraer compromisos futuros con ellas.

En las instalaciones destinadas al voto, además de los funcionarios de casillas y el personal acreditado por los partidos y el Instituto Nacional Electoral (INE), era común ver cerca de las urnas a otras personas con playeras rojas o verdes, es decir militantes del PRI y del PVEM, respectivamente. Estas personas eran quienes se encargaban de traer y llevar personas en taxis y camiones y de cotejaban si las mujeres habían votado, es decir que estaban coaccionando el voto de manera descarada, pero los encargados de vigilar que no se cometieran delitos electorales no hicieron nada al respecto. Tal parece que en Simojovel

se normalizó el hecho de que los votos de las mujeres estuvieran previamente comprometidos con los partidos políticos a cambio de un recurso, legitimando así el control del poder político patriarcal neoliberal sobre la libertad y los derechos de las ciudadanas.

Sobre esta normalización de la forma de ejercer el derecho a la participación a través del voto, Foucault (1976) plantea que lo fundamental en la biopolítica es la capacidad del poder para normalizar formas de hacer y pensar las cosas, logrando que las personas se acostumbren a ello y así logre su propósito de manera más efectiva sin tener que reprimir. A través de la normalización el poder controla y administra la vida de las personas y la forma de vivirla, y en este sentido durante y después del proceso electoral, la “maquinaria de la manipulación” continúa su marcha financiada por los grupos de poder político y económico que se benefician del trabajo, la pobreza, la exclusión y de la ausencia de derechos de la población pobre.

Las mujeres de Simojovel se han acostumbrado a participar de una manera tradicional y específica, es decir, solamente participan cuando son convocadas por una representante o por el líder y cuando ellas consideran que pueden obtener algo a cambio. A través del discurso y las prácticas que predominan en las instituciones locales, las mujeres han normalizado la forma de participación política que les han impuesto los grupos de poder, la cual reduce el derecho a la participación al voto electoral. Por lo tanto, conciben su participación como la posibilidad de un intercambio material, es decir, ésta ha pasado de ser un derecho a ser un bien que les permite a las mujeres negociar, en desventaja, ciertas ayudas inmediatas, que lejos de mejorar sus condiciones de vida profundizan sus dependencias al poder patriarcal.

En este sentido, el derecho a la participación política de las mujeres es un instrumento que actualmente el poder patriarcal está utilizando en su contra para controlarlas y utilizarlas como un medio para mantener un *estatus quo* de las cosas. Aprovechándose de la pobreza de las mujeres, el Estado las ha cautivado dentro de sus políticas asistencialistas, para que a través de ellas las mujeres sean despojadas de su autonomía y no puedan decidir libremente sobre el ejercicio de sus derechos, y, por lo tanto, su derecho a la participación política se

reduce a emitir un voto coaccionado que garantiza la continuidad y la reproducción del poder patriarcal neoliberal y de las opresiones de las mujeres.

Además de esta aceptación de una participación impuesta, otro factor que agrava la condición de las mujeres de Simojovel es la falta de espacios autónomos que no tengan que ver con partidos políticos y en donde las necesidades de las mujeres y sus personas no sean instrumentalizadas o capitalizadas por aquellos que se disputan el poder local. Esta situación es lo que favorece que los partidos políticos y los grupos de poder se continúen adjudicando la representación de las mujeres pobres y explotando las necesidades para sus fines políticos.

Las mujeres hoy en día están en posibilidades de poder hablar y manifestar sus inconformidades, pero no cuentan con los espacios necesarios para que sean escuchadas, y la pobreza en la cual viven hace que dejen en un segundo plano la construcción de un espacio en el cual sus intereses y necesidades de género sean una prioridad. El Estado mismo no ha posibilitado la construcción de una ciudadanía efectiva para las mujeres, aunque en general tampoco lo ha hecho para los pobres y campesinos, toda vez que mantener la exclusión y la subordinación de estos sectores es políticamente útil para el poder del Estado patriarcal neoliberal.

CAPITULO V

INSTRUMENTALIZACIÓN VS. AUTODETERMINACIÓN

DE LAS MUJERES DE SIMOJOVEL

El gobierno dice que nos reconoce a las mujeres a través de sus programitas, pero no, porque es ahí de donde nos tiene agarradas. Por nuestras necesidades las mujeres somos como los pescaditos, cuando los va uno a agarrar les tiran su masita y ahí vienen todos corriendo a buscar algo que les toque, y ahí es donde los pescan. Así somos las mujeres ahorita, por nuestra necesidad, por nuestra debilidad.

Margarita, representante de CODIMUJ, encuentro del 8 de marzo de 2016, Huitiupán, Chiapas.

La participación de las mujeres de Simojovel en las organizaciones campesinas oficiales favorece su integración subordinada a las estructuras políticas y organizativas que existen en el municipio, y este hecho repercute de manera muy significativa en su autodeterminación. La forma en la cual participan las mujeres dentro de estos espacios está determinada por las instituciones políticas gubernamentales, así como por organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Organización de las Naciones Unidas, quienes aseguran que promueven la participación de las mujeres con la finalidad de empoderarlas. Sin embargo, este empoderamiento lo reducen a términos materiales, concretamente a la obtención de ingresos, desarrollando una serie de políticas encaminadas a fomentar la dependencia y la subordinación de las mujeres al sistema patriarcal neoliberal.

La integración masiva de las mujeres a los diferentes espacios de participación tales como programas sociales, organizaciones de producción, comités de participación ciudadana, microcréditos, partidos políticos, etc., obedece a los principios de equidad y democracia bajo los cuales operan las políticas desarrollistas planteadas por los organismos internacionales y los Estados neoliberales. Por la condición histórica de discriminación en la que viven las mujeres pobres e indígenas ha sido difícil hacerlas partícipes de éstas

políticas, pues enfrentan dificultades que les impiden desplegar sus capacidades y habilidades necesarias para convertirse en agentes de desarrollo.

La participación de las mujeres de Simojovel se da también dentro de este marco desarrollista, con políticas enfocadas a la equidad más que a la igualdad²⁹. En este sentido, las mujeres se incorporan a espacios públicos en la misma medida que los hombres, ya sea en las organizaciones y partidos políticos, pero fungiendo solamente como beneficiarias, votantes o militantes. Su ingreso a estos espacios generalmente favorece la reproducción de sus roles tradicionales de género, porque al interior opera una estructura patriarcal vertical que excluye a las mujeres de los espacios de decisión. Y la situación de pobreza y vulnerabilidad en la cual las mujeres llegan a estos espacios públicos, les impide negociar con los líderes, para que sean consideradas como participantes o afiliadas con plenos derechos dentro del colectivo.

5.1. LA INCLUSIÓN EXCLUYENTE DE LAS MUJERES A LA ESFERA PÚBLICA: MUJERES EN EL DESARROLLO (MED), GÉNERO EN EL DESARROLLO (GED) Y MUJERES EMPANTANADAS EN EL SISTEMA (MES)

La participación de las mujeres en estos espacios públicos oficiales es un elemento fundamental en las llamadas “políticas de desarrollo”, las cuales inician en la década de los setenta con la perspectiva de “Mujeres en el Desarrollo” (MED) y con la de “Género en el Desarrollo” (GED) una década y media después. Ambas perspectivas se crearon con la intención de buscar la integración y la participación de las mujeres en las políticas e instituciones impulsoras del desarrollo. Estas políticas desarrollistas han buscado siempre el empoderamiento de las mujeres para superar la discriminación en la que viven y convertirlas en “agentes del desarrollo”, sin embargo este objetivo difícilmente se ha cumplido en contextos como Simojovel, porque estas políticas fueron creadas “desde

²⁹ Entiendo a la equidad como una acción que implica darle a cada persona lo que le corresponde o lo que merece, pero pensando siempre en términos de cuotas. En cambio la igualdad, que en principio es un derecho humano, se refiere al hecho de que todos somos iguales ante la ley y el Estado, y por ello nadie debe recibir un trato diferenciado, porque de lo contrario implicaría caer en un acto discriminatorio.

arriba” e impuestas por los planificadores del desarrollo quienes no tomaron en cuenta las particularidades socioculturales de las mujeres pobres e indígenas de cada región.

Actualmente vemos que el dicho empoderamiento de las mujeres no se ha logrado, pero lo más alarmante es que, en su intento por lograr sus objetivos, estas políticas desarrollistas y las instituciones neoliberales que las dictan están sumiendo a las mujeres en una pobreza absoluta y en una dinámica de dependencia y subordinación hacia el Mercado y el poder del Estado, dando lugar a lo que Olivera (2014) denomina MES (Mujeres Empantanadas en el Desarrollo).

La forma en la que actualmente participan las mujeres de Simojovel en los espacios públicos es el reflejo de la manera en la que ellas han sido integradas marginal y estratégicamente a las políticas de desarrollo, con la finalidad de satisfacer los intereses de las potencias económicas. Clara Fassler (2007) plantea que durante el siglo XX las mujeres fueron incorporadas masivamente al ámbito público, al trabajo productivo y a la acción comunitaria y social, pero sin que esto derivara en su incursión a lo político. Así, se visibilizaron a las mujeres a través de diferentes mecanismos, pero no fueron reconocidas como sujetas políticas, ni mucho menos como protagonistas políticas. En todo momento su integración al terreno público fue a través de canales tradicionales y estuvo determinada por estereotipos de género.

La inclusión subordinada de las mujeres a la esfera pública reprodujo la discriminación hacia ellas, porque a pesar de su incursión formal a los espacios políticos, su trabajo y sus aportes a la sociedad continuaron siendo desvalorizados. En el caso de las mujeres rurales como las de Simojovel, a pesar de las continuas ayudas politizadas, hasta la fecha aún tienen importantes dificultades para acceder a los servicios elementales y a la satisfacción de sus necesidades materiales básicas, que no son más que sus derechos humanos fundamentales.

5.1.2. Mujeres en el Desarrollo (MED)

En la década de los 70 surgen importantes críticas feministas al modelo de desarrollo impuesto por los organismos internacionales, principalmente porque dejaba fuera de sus políticas a un número creciente de mujeres, las políticas educativas y de capacitación que se implementaron las discriminaban, aumentaban su carga de trabajo y reforzaban su subordinación (Fassler, 2007, p. 380). Estas posturas hacen surgir una nueva visión oficial sobre las mujeres y el desarrollo conocida como “Mujeres en el Desarrollo” (MED) con la finalidad de integrar a las mujeres al desarrollo a través de un conjunto de medidas económicas, legales y culturales. Sin embargo, esta integración fue discriminatoria y desigual, porque el papel de las mujeres se limitó a ser el de receptoras de proyectos y programas que complejizaban aún más su posición de subordinación.

Con el MED se pretendía modificar la situación de las mujeres a través de acciones dirigidas específicamente a ellas con la finalidad de incrementar su productividad y sus capacidades. De este enfoque surgen tres líneas estratégicas para incluir a las mujeres pobres en el desarrollo: las estrategias de bienestar, que buscaban satisfacer sus necesidades básicas a partir de brindarles ciertos servicios, bajo el supuesto de que al mejorar sus condiciones de existencia se verían impulsadas a participar más activamente en los espacios públicos; las estrategias de equidad, que privilegiaban la capacitación y la educación de las mujeres para incorporarlas al trabajo productivo e integrarlas a los espacios de representación política; y las estrategias antipobreza, que buscaban movilizar y organizar a las mujeres pobres para generar proyectos productivos y un ingreso para mejorar sus condiciones de vida (Fassler, 2007, Pp. 381-382).

Es importante destacar que los impulsores de esta visión del desarrollo priorizaron la implementación de las estrategias de bienestar y antipobreza, porque estas generaban menos resistencia en los países al no amenazar el poder de los hombres y no cuestionar el poder del Estado patriarcal. Este hecho, aunado a la crisis económica que sufrieron los países de América Latina en la década de los 80, hizo que el MED no tuviera impactos

positivos en la vida de las mujeres: la pobreza y el trabajo de las mujeres seguía aumentando y su condición de subordinación se mantenía.

Esto se debe a que estas políticas integracionistas consideraban a las mujeres como entes pasivos y no reconocían su trabajo y sus aportes al sistema económico y a la sociedad. Según Fassler, posiblemente, algunos hogares en extrema pobreza mejoraron sus condiciones materiales de vida, pero esto fue a costa de las dobles y triples jornadas de trabajo femenino, que no ayudaban a cambiar la condición de subordinación de las mujeres, ni en su familia, ni en su comunidad (Fassler, 2007 p. 382).

Cabe señalar que estas políticas planteadas por el MED posiblemente no tuvieron ningún eco en las mujeres de Simojovel, toda vez que durante la década de los 70 en este municipio aún existían relaciones serviles de tipo feudal al interior de las fincas y en el resto del municipio existía una debilidad de instituciones oficiales y una ausencia de políticas de desarrollo en la región. En esta época las instituciones políticas y económicas estaban controladas por los finqueros, quienes mantenían a la población pobre alejada de la dinámica política nacional, y, sobre todo, evitaban la llegada de dependencias que amenazaran su poder. No obstante, en ésta década es cuando comienzan a llegar otros actores políticos como la Teología de la Liberación y las organizaciones campesinas como la CIOAC, que en su momento cuestionaron la estructura de poder finquero, basado en la explotación de la mano de obra indígena y el acaparamiento de tierras.

5.1.3. Género en el Desarrollo (GED)

Ante el fracaso del MED, a mediados de los 80 surge otra visión sobre el papel de las mujeres en el desarrollo denominado “Género en el Desarrollo” (GED), que entendía la situación y la condición de las mujeres como producto de un sistema de relaciones de poder asimétrico y rígido que determina la posición de inferioridad de las mujeres respecto a los varones. Por ello, en el GED se hace énfasis en las relaciones entre hombres y mujeres y en la necesidad de modificar estas relaciones de poder en todos los ámbitos para integrar exitosamente a las mujeres al desarrollo (Fassler, 2007, p. 384). Esta visión buscó influir en

las mujeres para que participaran activamente en la toma de decisiones dentro de sus hogares y en los asuntos públicos.

Esta propuesta buscaba el protagonismo de las mujeres a nivel social y político, así como legitimar su lugar como agentes sociales dentro del modelo de desarrollo. Para ello, las mujeres deberían ser capaces de expresar sus necesidades, defender sus intereses en el mundo público y privado y ampliar sus ámbitos tradicionales de acción. La trascendencia del GED está en que buscaba contribuir a la autonomía de las mujeres, promoviendo el desarrollo de sus capacidades para el ejercicio de sus derechos ciudadanos. Sin embargo, la base de esta autonomía la ubicaba solamente a nivel material y no tomaban en cuenta otros aspectos subjetivos que dificultan la construcción del proceso de liberación de las mujeres, como por ejemplo, las costumbres, la subordinación, la desigualdad entre hombres y mujeres dentro de las comunidades, etc.

El GED buscaba desarrollar las capacidades de las mujeres para tomar decisiones a través de su empoderamiento, el cual les permitiría adquirir un creciente poder y control sobre sus vidas (Fassler, 2007, p. 385). Desde esta perspectiva, el empoderamiento de las mujeres fue concebido como un fin que perseguían las políticas de desarrollo y no como un proceso colectivo y complejo, es decir, fue reducido por las agencias de desarrollo a términos económicos, individualistas y de competencia entre las mismas mujeres, y, finalmente, solo fue un pretexto más para la integración marginal de las mujeres al desarrollo económico. Las políticas del GED tuvieron cierto impacto en las mujeres pobres de Simojovel, ya que de este proceso datan algunas de las organizaciones y colectivos de mujeres que, hasta hace pocos meses, existían en Simojovel, como la UMURSI creada por la CIOAC.

5.1.4. Mujeres Empantanadas en el Sistema (MES)

“Mujeres Empantanadas en el Sistema” (MES) es un concepto planteado por Olivera (2014) que hace referencia a la forma en la que actualmente el sistema económico neoliberal patriarcal mantiene cautivas a las mujeres pobres a través del asistencialismo,

despojándolas de toda posibilidad de organizarse y auto determinarse, debido a la coacción que estas políticas ejercen sobre las mujeres.

Las políticas neoliberales de desarrollo buscan integrar a las mujeres al sistema, pero únicamente como reproductoras de su pobreza, puesto que a través de ellas y su supuesto empoderamiento, el sistema capitalista patriarcal propicia la circulación del dinero y garantiza las ganancias económicas de las empresas transnacionales. Con el pretexto de combatir la pobreza, las políticas asistencialistas financian el consumismo de las familias, para que de esta manera se asegure el retorno del capital a manos de los empresarios, y para que las familias se vuelvan más dependientes del Estado y del Mercado. Por ello es que estas políticas más que contribuir a la liberación de las mujeres, lo que en realidad hacen es oprimirlas e integrarlas al sistema de manera subordinada, para que continúen reproduciendo la mano de obra necesaria para el capital, sin que haya mayor inversión pública y privada destinada para este fin.

En el neoliberalismo extractivista hay un ataque sistemático a todo aquello que les permita a las familias lograr su reproducción social en condiciones adecuadas. El sistema capitalista, a través de la globalización y de los ajustes económicos y políticos que conlleva, está despojando a la población de todos los medios de subsistencia humana que les permita resistir a una explotación más intensa (Federici, 2013, p. 22). La pobreza en la que viven las mujeres está favoreciendo que el biopoder controle sus vidas a través de mecanismos que las despojan de su posibilidad de auto determinarse, como son los apoyos de transferencia condicionada, instrumentos a través de los cuales el Estado patriarcal garantiza el control de la población a través de las mujeres.

Actualmente, existe una instrumentalización de las mujeres dentro del sistema político y económico neoliberal, que las ha ubicado como el blanco principal a controlar porque el trabajo de cuidado y reproducción que realizan las mujeres es la principal fuente de riqueza para el capital. Los apoyos económicos que se otorgan a través de los programas estatales son específicamente para integrarlas a ellas y a sus familias al sistema como consumidoras precarias, procurando que satisfagan sus necesidades más elementales, pero sin que logren

resolver otras necesidades estratégicas. De esta manera se reproducen las familias conforme lo necesita el sistema, se educan a los hijos hasta dónde este lo permite y se normaliza la reproducción de la vida en condiciones precarias, así como la sobre explotación del trabajo de las mujeres y la dominación del poder patriarcal neoliberal sobre el resto de la familia.

Por tanto, el MES es un fenómeno propiciado por el sistema capitalista neoliberal que ha despojado a la población de sus recursos y de su capacidad de resistencia ante los embates de la globalización. Las mujeres de Simojovel están enterradas en este sistema debido a su pobreza y la falta de oportunidades que existe en el municipio, hasta el punto de que han normalizado la utilización política de sus necesidades y de sus personas por parte de los grupos de poder y ven su manipulación como un hecho necesario para acceder a los apoyos, que en realidad son sus derechos.

Las mujeres de Simojovel, al igual que el resto de las mujeres del estado de Chiapas y del país, se han convertido en la base social a la cual el Estado y los partidos políticos recurren para mantener su poder. Las mujeres beneficiarias de los diferentes apoyos asistencialistas están obligadas a asistir a eventos políticos y a apoyar todas las acciones del gobierno local y estatal. Si alguna de ellas no permite ser manipulada o chantajeada corre el riesgo de perder sus apoyos, y, como decía una mujer de la CNC, “mejor hago lo que me dicen, antes de que me quiten mi apoyo, porque si no de dónde saco para mis tortillas” (Militante del PRI, diciembre de 2015). Esta frase ilustra la forma en la que el poder del Estado patriarcal tiene controladas a las mujeres a través de su pobreza, y la forma en la que ellas son utilizadas para que el sistema patriarcal neoliberal reproduzca su poder.

5.2. LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES COMO CONDICIÓN NECESARIA PARA EL DESARROLLO

La participación de la población pobre se volvió una condición necesaria en las políticas de desarrollo ante la implantación de un nuevo modelo económico, en el cual el Estado pasó de ser un garante de los derechos ciudadanos a ser un simple gestor del Mercado (Fassler,

2007). Para ello, transitó de un “Estado de bienestar” a un “Estado neoliberal”, con una visión más empresarial que social, y responsabilizando a la población de su propio bienestar.

En el caso de México, esta transición inicia con la llegada de Carlos Salinas de Gortari a la presidencia de México (1988-1994), momento en el que la política social sufre un cambio muy importante en el país. Salinas consideraba que el gasto social no había sido aplicado correctamente, debido a que se había destinado a comprar legitimidad y apoyo social para el Estado, a través de generar mejores condiciones sociales y económicas para la población. Por lo tanto, Salinas consideraba que el gasto social no había producido los efectos económicos esperados para el Estado y que tampoco había redundado en el apoyo popular necesario para el sistema político (Gutiérrez, 2014).

En consecuencia durante el salinismo las políticas sociales se destinaron a la generación de apoyo popular para el Estado, fomentando de manera muy importante la participación de los ciudadanos, con la finalidad de que estos generaran los recursos necesarios para el desarrollo social. De esta forma, el Estado podía satisfacer de “mejor” manera las demandas sociales con menos recursos y optimizando el capital político, a la vez que se alejaba paulatinamente de su responsabilidad social con la población.

La fórmula del salinismo fue “gasto social = apoyo y legitimidad popular para el sistema político”, y esto se materializó en el “Programa Nacional de Solidaridad” (PRONASOL), del cual surgen una lista de programas asistencialistas que hasta la fecha continúan controlando políticamente a la población y garantizando la continuidad en el poder de los partidos que las controlan.

Para que esta fórmula tuviera la trascendencia política que actualmente tiene, fue necesario que el gobierno rompiera con el pacto pos revolucionario que tenía con los sectores populares que constituían su base social, es decir, con los obreros y campesinos aglutinados en las organizaciones corporativas (Gutiérrez, 2014), reduciendo significativamente el gasto social destinado a estos sectores. Así, podemos decir que, en el caso mexicano, es en

el periodo salinista de corte neoliberal cuando el Estado se da cuenta de la oportunidad de recurrir estratégicamente a una nueva base social capaz de garantizar la legitimidad popular necesaria: los pobres.

Con la implementación del neoliberalismo, tanto en México como a nivel global, el Estado rompe con sus compromisos hacia otros sectores sociales, principalmente obreros y campesinos, y los recursos se focalizan en la población “que realmente los necesita” (Gutiérrez, 2014), es decir, en los pobres. La concepción de la pobreza y la forma de tratarla también cambian drásticamente, porque esta se reduce a “un problema técnico, medible y susceptible de ser tratada con políticas sociales cada vez más focalizadas, políticamente neutrales y técnicamente precisas” (Gutiérrez, 2014).

Esta focalización contribuyó a una reproducción cada vez mayor de la pobreza y a un incremento de la dependencia política y económica de la población pobre hacia el Estado. Los servicios públicos como la vivienda, salud, educación y la alimentación también se focalizaron y perdieron su carácter de derechos que el Estado debe garantizar a toda la población. Esta forma de implementar la política pública acentuó el dominio del Estado hacia la población pobre gracias a los diferentes programas sociales a los cuales accedieron y que se resumen en subsidiar su consumo, más que en el subsidio a la producción.

Desde la óptica neoliberal la pobreza puede superarse si el individuo se lo propone, porque ésta es concebida solo como carencia material y de ingresos, y, por lo tanto, superarla depende de la voluntad individual. Esta visión ignora las causas estructurales de la pobreza como el desigual reparto de la riqueza, la injusticia social y el sistema económico excluyente. Las políticas neoliberales anti pobreza se resumen en apoyos asistencialistas que se otorgan a la población pobre para que generen o mejoren sus ingresos, pero sin que se cuestionen las causas estructurales de la desigualdad de género, clase, etnia, generación, etc. Son políticas que buscan favorecer la circulación del capital administrando la pobreza de las familias y generando más pobreza y dependencia al Estado y al Mercado.

Al ser la población pobre la base social del Estado neoliberal, las mujeres se vuelven el principal blanco de estas políticas asistencialistas, toda vez que constituyen el 46% de la población en situación de pobreza, según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2016). Con las políticas de combate a la pobreza, el Estado atiende la demanda de los organismos internacionales de garantizar para las mujeres democracia y equidad, a la vez que invierte recursos para controlar a los pobres y así garantizar su legitimidad.

Actualmente, como puede observarse en Simojovel, el Estado se asegura de que la participación de las mujeres responda a las demandas de las agencias de desarrollo, imponiéndoles una forma de participar en la dependencia, para controlar las respuestas de las mujeres ante los embates del capitalismo neoliberal, diseñando programas que lejos de buscar su autodeterminación, las empantanar en el sistema y las vuelven reproductoras de su propia marginación. En el neoliberalismo, tanto los gobiernos como los organismos internacionales son impulsores de la globalización más que garantes de los derechos de las mujeres, porque han fomentado la imagen de la mujer como clienta, beneficiaria, votante o militante, más que como ciudadana con pleno derecho de ejercer una participación política libre e informada.

La participación de las mujeres en Simojovel, lejos de concebirse como un derecho, se concibe como una obligación o como un bien que puede intercambiarse con el mejor postor, cayendo en una lógica utilitarista que agrava la condición de las mujeres pobres. Porque por una despensa, tinacos, láminas o algún recurso mínimo entregan su poder y su representación a un líder o a un funcionario, en cuya agenda los intereses de género de las mujeres no se contemplan. Mientras los programas asistencialistas sigan siendo un recurso para la gobernabilidad, la participación de las mujeres pobres representa un riesgo para sí mismas, porque su voto es utilizado para favorecer a sus opresores.

Sobre la complicidad entre el sistema político-económico y los organismos internacionales, para volver los derechos de las mujeres funcionales al sistema patriarcal y profundizar su pobreza y su opresión, Federici (2013, p. 30) sostiene que “las condiciones que generaron

un deterioro tan dramático de las formas de vida de las mujeres, irónicamente han coincidido con la campaña de Organización de las Naciones Unidas (ONU) para mejorar su situación”.

Las iniciativas planteadas por la ONU para conquistar los derechos de las mujeres, que derivaron en convenios internacionales como el de la Conferencia Internacional de las Mujeres en 1975 durante el MED, la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) en 1979 durante el GED, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, conocida como “convención Belem Do Pará”, en 1994, por mencionar las más sobresalientes, han coincidido con el ataque más devastador contra las mujeres en todo el planeta. Y los responsables de estos ataques son, precisamente, las agencias miembros de la ONU, como el Fondo Monetario Institucional (FMI) y el Banco Mundial (BM) (Federici, 2013, p. 31).

Estos organismos financiaron un feminismo que fue funcional a los intereses del sistema patriarcal y que se generalizó en los proyectos que buscaban integrar a las mujeres al desarrollo. Esta práctica feminista centró sus proyectos en la generación de ingresos para las mujeres, propiciando dobles y triples jornadas laborales para ellas, propiciando relaciones paternalistas con movimientos locales e imponiendo al movimiento de mujeres la agenda de la globalización (Federici, 2013). Y todo ello, haciéndoles creer que sus conquistas en materia política y laboral eran producto de la lucha de las mujeres, cuando en realidad el otorgamiento de estos derechos fue a conveniencia del sistema político-económico, el cual refuncionalizó la lucha, las demandas y los derechos de las mujeres para reproducir su poder.

Es dentro de este marco político y económico donde se impulsa la participación política de las mujeres pobres, pero tornándose riesgosa para ellas mismas, porque constituye un arma de doble filo que el sistema patriarcal puede usar en contra de las propias mujeres, ya que puede ir encaminada hacia el cambio y la liberación de las mujeres o hacia el mantenimiento de un *estatus quo* que profundice sus subordinaciones (Fassler, 2007).

En la biopolítica actual la participación de las mujeres está encaminada hacia su opresión y hacia la diversificación de sus subordinaciones, pero también constituye un recurso para que algunas mujeres tengan la posibilidad de negociar con el poder cuando éste las expone al riesgo de muerte. Quienes pactan y ceden de manera voluntaria o forzada ante los intereses políticos de los grupos de poder son quienes tienen la posibilidad de beneficiarse de la política social, pero quienes no lo hacen son excluidas de los apoyos por no ser funcionales a los intereses del sistema político y al quedar fuera de este intercambio de favores incrementa su vulnerabilidad.

La participación política de las mujeres de Simojovel se da de forma marginal porque la mayoría de ellas no tienen acceso a espacios de decisión. Aquellas que forman parte de los partidos y del ayuntamiento municipal están colocadas en puestos que reproducen sus roles tradicionales de género, generalmente trabajan como afanadoras, secretarias o asistentes. Actualmente, existen dos regidoras y una síndica que son acusadas por la población simojovelense de prestar su nombre para que sus parejas gobiernen, simulando “las cuotas de paridad”. Esta práctica es bastante común en los Ayuntamientos y refleja hasta qué punto las mujeres son usadas por los grupos de poder. Valiéndose de la supuesta paridad de género que se legalizó en el Estado, los grupos de poder acomodan de manera “formal” en estos puestos a mujeres, pero, en la práctica, sus funciones son ejercidas por sus parejas o algún hombre de su familia, quien es el encargado de tomar decisiones y de recibir el salario de la supuesta funcionaria.

5.3. EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES COMO FIN DE LA PARTICIPACIÓN FEMENINA

Un factor muy importante que ha determinado la forma de participación de las mujeres de Simojovel es la finalidad que persiguen con ella. Las mujeres participan en los diferentes espacios públicos buscando empoderarse, pero de acuerdo a lo que les han impuesto como empoderamiento las instituciones gubernamentales y los organismos internacionales al servicio del biopoder. Por lo tanto, las mujeres están dentro de diferentes programas e

instituciones que buscan empoderarlas, pero desde la lógica del “poder sobre”, en donde se apropian de la concepción neoliberal del poder basado en aspectos materiales, el individualismo, la libre competencia y el dinero.

Con el argumento de empoderar a las mujeres, las organizaciones-partidos con las que trabajé gestionan diversos proyectos ante las dependencias estatales. Sin embargo, todos ellos están enfocados a la explotación del trabajo femenino, a la reproducción de los roles tradicionales de género de las mujeres y a la reproducción de su subordinación. En ambas organizaciones los proyectos solicitados para las mujeres son similares: proyecto de gallinas ponedoras, de animales de traspatio, de hortalizas, de molinos y prensas para tortillas; proyectos para generar ingresos: panadería, tienda de abarrotes, insumos para artesanías y bordados; talleres de corte y confección, cocinas económicas y lavaderos. Los proyectos para generar ingresos difícilmente llegan, y, cuando lo hacen, causan divisiones dentro de los grupos. En general, lo que más se han otorgado a las mujeres del municipio de Simojovel son tinacos, láminas, mangueras, enseres domésticos y despensas.

Tanto en la CNC como en la CIOAC, las mujeres figuran como solicitantes de proyectos productivos, incluso algunas mujeres dijeron no saber qué tipo de proyectos están solicitando para ellas, porque solamente les dijeron que “metieran sus papeles para bajar proyectos” (Militante de la CIOAC, diciembre de 2014), por lo que únicamente llevaron sus credenciales al partido y firmaron las listas, ya que son otras personas las que se encargaron de elaborar y solicitar los proyectos. En ambas organizaciones se solicitan proyectos para contener el descontento de la población y para mantener la lealtad de las bases sin importar la viabilidad de los mismos. Es más, una vez elaborados los proyectos únicamente se anexan las firmas y las credenciales de las mujeres al final de cada solicitud, por eso es que en muchas ocasiones estos apoyos llegan a las organizaciones, pero no necesariamente a las mujeres.

Las políticas asistencialistas “pro empoderamiento” de las mujeres han impactado de manera muy importante en su condición de género al fomentar en ellas prácticas paternalistas que las mantienen bajo el dominio de las representantes y líderes. Como

documenté en los diferentes testimonios, el empoderamiento de las mujeres de la CNC-PRI y CIOAC-PRD/PVEM está determinado por el ejercicio del “poder sobre”, es decir en “el poder que una persona o grupo tiene para lograr que otra persona o grupo haga algo en contra de su voluntad” (Townsend, 2002, p. 51). El “poder sobre” es el que ejercen de manera particular los hombres y los grupos de hombres, y es el que posibilita que en la sociedad se siga subyugando a las mujeres porque engendra sometimiento y, por lo tanto, es el que sostiene al patriarcado.

El empoderamiento que las dependencias oficiales buscan para las mujeres de Simojovel no toma en consideración otras formas de ejercicio del poder que redundarían en un empoderamiento colectivo para las mujeres: como el “poder desde dentro”, que es el poder que una persona construye cuando reconoce que no está en estado de indefensión y cuya base es el auto reconocimiento y la auto aceptación. Otra forma de poder que no se fomenta dentro de los programas asistencialistas que buscan el empoderamiento de las mujeres a partir de mejorar sus condiciones de vida es el “poder con”, entendido como la capacidad que cada persona tiene para juntarse con otras personas y lograr sus metas (Townsend, 2002).

Este poder es fundamental para el funcionamiento de los grupos de trabajo de las mujeres de los partidos organización, porque, al parecer, quienes diseñan estos proyectos parten de una concepción idealista de las mujeres, como entes pasivas y homogéneas. Sin embargo, como pude documentar con las afiliadas al OMPRI, cuando estos proyectos llegan a los barrios generan mucho conflicto en las mujeres, y por ello de todos los grupos que han recibido proyectos productivos, ninguno continúa trabajándolos. La falta de experiencia para trabajar en colectivos, las agendas personales, las “envidias” y competencias entre ellas han hecho que estos grupos de trabajo fracasen y, por lo tanto, el empoderamiento se postergue y no se logre.

El “poder con” es fundamental dentro del capitalismo y así como puede ser usado a su favor dentro de una empresa, también puede ser usado en su contra dentro de un colectivo, por lo que difícilmente se busca potencializar este poder dentro de los grupos de mujeres.

Al hacerlo, quienes controlan los grupos, tendrían que impulsar el auto empoderamiento de las mujeres, lo que los llevaría a perder el control sobre ellas y a aceptar que son capaces de tomar sus propias decisiones. El “poder para” es otra forma de poder que no se explora en estos grupos de mujeres. Este poder permite la realización de acciones y experiencias nuevas, y está ligado con el “poder desde dentro” porque requiere de éste un constante reforzamiento positivo (Towsend, 2002) y como puede observarse las relaciones en los grupos de mujeres son verticales y sus reuniones se reducen a recibir información sobre el estado de sus solicitudes.

La forma en la cual el sistema busca empoderar a las mujeres de Simojovel es hasta cierto punto arbitraria, porque les han hecho creer a las mujeres que el poder que ellas pueden adquirir proviene de otras entidades. De este modo, han sembrado en las mujeres la idea de que quien te da el poder, también puede quitártelo (Townsend, 2002, p. 65), y eso ha facilitado el dominio y control de las mujeres dentro de las organizaciones. Esto ocurre sobre todo con las mujeres que ocupan algunos cargos, las cuales, como muestran sus testimonios, sienten gratitud hacia el líder porque consideran que gracias a él tienen la posibilidad de tener un cargo y acceder a los beneficios que este conlleva, generando así una lealtad al líder. Sin embargo, precisamente esta gratitud-lealtad es el vehículo de las organizaciones-partidos para lograr dominar y controlar a más mujeres.

El empoderamiento que las dependencias públicas, entre las que están las organizaciones-partidos, han buscado en las mujeres es de manera individual, tratando de fomentar en ellas la competencia y el espíritu de mercado, sin atender a otras dimensiones subjetivas del poder. Los espacios públicos, en los cuales el sistema patriarcal reproduce su poder, no fomentan en las mujeres otras formas de explorar y vivir su poder, porque de hacerlo estarían potenciando sus capacidades y sus habilidades, y, por lo tanto, abriendo paso al cuestionamiento del control y la opresión que sus estructuras ejercen sobre las mujeres.

Por lo tanto, a pesar del discurso oficial del sistema patriarcal neoliberal que plantea la participación de las mujeres como un indicador de la equidad, de la democracia y, por ende, del desarrollo de un país, las condiciones de pobreza, desigualdad e injusticia social en las

cuales participan las mujeres hacen que ellas incursionen al ámbito público de manera intermitente, es decir, cuando persiguen una finalidad en particular o bien cuando se ven obligadas a hacerlo. De la misma manera, las condiciones en las que ellas participan favorece que las pocas mujeres que acceden a cargos sean aquellas que han sido empoderadas según la concepción patriarcal del poder y por lo tanto los poco puestos disponibles para las mujeres están ocupados por quienes han asumido y ejercen el poder sobre otras mujeres, por quienes pueden dominar y “manejar a su grupo”.

5.4. LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA POLÍTICA COMO UNA ESTRATEGIA DE SOBREVIVENCIA

La lógica utilitaria bajo la cual fueron incluidas las mujeres en las políticas desarrollistas, la pobreza en la que viven y el sentido que le dan a su participación como una posibilidad de obtener algún beneficio concreto para sus familias, favorece que se incorporen de manera acrítica a los espacios públicos y dentro de estos continúen siendo discriminadas y excluidas de los puestos de decisión. Esta lógica utilitaria hace que las mujeres pobres pacten con otros actores políticos en condiciones muy vulnerables y las convierta en una base social generadora de votos que le permite al poder patriarcal mantenerse.

El empeoramiento de las condiciones materiales de vida de las familias recae particularmente en las mujeres porque a ellas se les responsabiliza de la mayoría de las funciones de reproducción. Federici (2013) considera que dentro del neoliberalismo las mujeres cumplen con el papel de “reproductoras sin sustento material” (Federici, 2013), puesto que carecen de los medios de producción necesarios para solventar las necesidades familiares y las propias. Para mitigar sus carencias y solventar algunas necesidades, las mujeres desarrollan una serie de mecanismos que les permiten sobrevivir en condiciones de extrema privación, conocidos como estrategias de supervivencia, sobrevivencia o existencia³⁰.

³⁰ Las estrategias de sobrevivencia son la articulación del conjunto de mecanismos, relaciones y comportamientos desplegados para darle viabilidad a un objetivo fundamental: lograr la reproducción integral de las unidades domésticas en las mejores condiciones posibles o para alcanzar cierto nivel de satisfacción de las necesidades básicas (Carriola, et al.,

Ante la crisis de reproducción social que atraviesan las familias pobres y que se expresa en el encarecimiento de los medios necesarios para la reproducción de la vida, un gran número de mujeres se movilizan y buscan generar algunas respuestas incursionando en diferentes actividades y espacios que les permitan conseguir algún ingreso económico para resolver la supervivencia familiar. Algunas actividades que desarrollan para lograr su propósito es integrarse a proyectos productivos, a microempresas de producción artesanal o auto emplearse en la confección de ropa, en el procesamiento de alimentos y en el servicio doméstico. También solicitan créditos para siembra o cría de animales de traspatio, para iniciar un negocio informal, etc., incrementando de manera significativa el trabajo de las mujeres y sus aportes al sistema económico, pero sin que este sea reconocido.

Movidas por esta necesidad, las mujeres también se han integrado a las organizaciones-partidos en los cuales su participación se reduce a la búsqueda de alternativas para superar su precariedad y en donde son vistas como un sector ajeno que busca ser tomado en cuenta, por lo que son confinadas a realizar trabajos marginales como hacer el aseo, cocinar, atender a los visitantes, etc. Y esta situación se agrava en tiempos electorales, porque en estas fechas muchas mujeres se acercan a los partidos para ofrecer su voto y su apoyo a cambio de obtener en el futuro algún apoyo de la Presidencia.

Aunque no todas las mujeres que forman parte de las organizaciones-partidos se integran a la disputa de poder local de manera consciente, la mayoría de ellas permanece dentro de estos espacios buscando obtener recursos de cualquier tipo, y en este sentido hacen uso de su derecho a la participación como una estrategia más de sobrevivencia. Incluso las que han sido integradas de manera manipulada descubren en el camino que apoyar a un partido o a un candidato reditúa en algún beneficio concreto para la familia o para ellas, aunque eso signifique permitir su utilización política por parte de los grupos de poder.

La forma en la que las mujeres de las organizaciones-partidos están empleando su participación como una estrategia de sobrevivencia posiblemente impacta de manera

1989). Estas incluyen diversas acciones que en ocasiones se combinan o se desarrollan simultáneamente en un intento por maximizar su efectividad, y que sobrecargan aún más las jornadas de trabajo de las mujeres.

minúscula en las condiciones de vida de las familias muy pobres, porque apenas les permite obtener láminas para techar sus casas, un tinaco para almacenar agua, alguna despensa muy esporádica o algún ingreso económico para subsanar una emergencia, pero lo que realmente logra es profundizar la “pobreza de ciudadanía” (Bustelo, 1999, en Eguía, 2004, p. 82) de las mujeres al mantenerlas en la misma posición social, sin oportunidades de obtener mejores condiciones de vida y sin la posibilidad de participar plenamente en la vida económica, política y social de su municipio y del país.

Respecto a las mujeres que participan en el Movimiento del Pueblo Creyente (MPC), su participación también está enfocada hacia la sobrevivencia, pero no en el aspecto material, sino en el sentido de sobrevivir a lo que Foucault (1976, p. 321) denomina la “muerte política”, la cual se refiere al asesinato indirecto de poblaciones por parte del poder que se concreta en la expulsión y el rechazo que sufren cuando éste determina que esas vidas no merecen ser vividas.

La historia de la lucha del Pueblo Creyente tiene su inicio en la resistencia contra la opresión colonial y la reivindicación de los derechos de los pueblos originarios a autodeterminarse dentro de sus propios territorios, y actualmente su lucha es para preservar la vida individual y colectiva de las comunidades ante el sistema de muerte.

Por ello, aunque la participación de las mujeres dentro de este movimiento también es controlada por un líder varón, que representa la visión patriarcal de la Iglesia, el control sobre ellas es diferente al control oficial estatal. Porque las mujeres que se incorporan al MPC lo hacen movidas por otros intereses que no son precisamente obtener apoyos asistencialistas, sino más bien buscando solucionar los problemas sociales que afectan a sus comunidades y territorios, y que amenazan la vida colectiva de los pueblos.

Todas son mujeres pobres, pero la mayoría de ellas vienen de procesos organizativos impulsados dentro de la misma Iglesia y reconocen las causas estructurales de sus problemas, por lo que no ven en un partido, en una persona o en un programa la solución a los mismos y su participación está más enfocada a la resistencia y la lucha anti sistémica.

5.5. LA AUTODETERMINACIÓN DE LAS MUJERES COMO HORIZONTE LEJANO DE SU PARTICIPACIÓN

Considero que mientras la participación de las mujeres en los espacios públicos como las organizaciones-partidos de Simojovel esté motivada por su pobreza y la necesidad de obtener beneficios concretos, difícilmente tendrá un impacto positivo en su autodeterminación, entendida esta como “la capacidad que desarrolla una persona para actuar como agente causal de su vida, hacer elecciones y tomar decisiones” (Wehmeyer, 2006). Porque la forma en la que participan actualmente favorece el sometimiento acrítico de las mujeres a las estructuras de poder patriarcal y no el cuestionamiento de estas.

Las mujeres que se integran a los espacios oficiales como las organizaciones campesinas y los partidos son atraídas por los apoyos y programas asistencialistas, los cuales disfrazan la manipulación política hacia las mujeres con el concepto de “participación”, impidiendo así su autodeterminación. Bajo el discurso oficial del fomento a la participación de las mujeres se oculta su integración forzada al sistema patriarcal sin que puedan acceder a otro tipo de participación política, porque el Estado se ha asegurado de hacer creer a las mujeres que su participación debe buscar su “empoderamiento” y que este debe ser material. Por ello las mujeres de Simojovel tienen muy claro que ellas solamente participan en los grupos y en las actividades que les generan algún beneficio inmediato concreto, y cuando son invitadas a participar en otros eventos políticos no oficiales argumentan no tener tiempo y no estar interesadas.

Las mujeres de Simojovel han normalizado el control que el Estado patriarcal neoliberal ejerce sobre ellas a través de los programas asistencialistas, y aunque reconocen que son utilizadas políticamente y les molesta la forma en la que son tratadas dentro de sus organizaciones-partidos, justifican esta situación con el argumento que “no se puede hacer nada en contra de esta situación” porque “el gobierno nos tiene en sus manos” (Mujer del barrio San José, marzo de 2016). El biopoder las ha despojado de toda autodeterminación, se ha apropiado de sus vidas y de sus cuerpos, lo han interiorizado y forma parte de su ser, y al no poder delimitarlo difícilmente lo cuestionan y lo enfrentan. Las mujeres se están

adaptando al control y a la manipulación política como una forma de vida que les permite acceder de manera marginal a algunos derechos.

5.6. RESISTENCIA DE LAS MUJERES ANTE EL PODER

La perspectiva de Foucault (1976) sobre el poder como una relación de fuerzas también permite entenderlo como posibilidad para confrontar al poder. Su planteamiento acerca de que “en donde hay poder también hay resistencia” abre la posibilidad para pensar en la construcción de otras formas de poder que derivan en acciones de resistencia y de un contra poder que permite a las personas hacer frente al biopoder.

El poder se vive de manera concreta y directa cuando las personas establecen relaciones entre sí en los diferentes espacios de los que forman parte, por lo que es necesario analizarlo de manera relacional y no como una entidad abstracta y aislada (Zapata, 2002). Las mujeres de Simojovel forman parte de diversos espacios desde donde experimentan de manera concreta las relaciones de poder, como la familia, los grupos del barrio, las juntas de PROSPERA, el partido político, la organización campesina, la iglesia, etc. El contexto sociocultural y la experiencia personal de cada una de ellas determinan de manera muy importante la forma en la que se relacionan con el poder.

Cada una de ellas vive y establece relaciones de poder con sus compañeras o representantes de manera distinta, de acuerdo a su situación particular de vida: ser mestizas, indígenas, pobres, si tienen hijos o no y la edad de éstos, si tienen pareja, algún nivel de estudios, cierto parentesco consanguíneo o ritual con alguna autoridad local, si comparten el apellido de alguna familia acomodada del pueblo, si tienen algún negocio, si perteneció a una organización previa, etc. Todos ellos son factores que determinan la forma en la que las mujeres se relacionan con el poder local y la forma en la que su participación es instrumentalizada.

Considero que las mujeres de Simojovel comúnmente desafían el poder que les oprime, es decir, que a pesar de las opresiones que padecen cada una de ellas tienen cierto margen de acción dentro de su entorno, ya sea para oponerse directamente al poder que se ejerce sobre ellas o para esquivar ese poder y así hacerle creer al líder que ellas están haciendo lo que él quiere que hagan. Por lo tanto, podríamos decir que la subordinación de algunas mujeres es estratégica, de acuerdo con Scott (2002), quien plantea que “con raras pero significativas excepciones, el subordinado, ya sea por prudencia, por miedo o por el deseo de buscar favores, le dará a su comportamiento público una forma adecuada a las expectativas del poderoso” (Scott, 2002, p. 24).

Me parece muy importante explorar algunas conductas que tienen ciertas mujeres, porque considero que a pesar de la subordinación que representa para ellas integrarse en condiciones vulnerables a las políticas desarrollistas y a las organizaciones-partidos, su experiencia participando dentro de estos espacios les ha permitido identificar y valorar los discursos y las conductas de los líderes, poniéndolas en la posibilidad de juzgar a la organización-partido y de desarrollar algunas acciones que les permitan externar sus juicios acerca de los espacios de los que forman parte. Es posible nombrar estas acciones como pequeñas resistencias, ya que aunque las mujeres acaben siguiéndole el juego al poder y se presten a la simulación, algunas de ellas externan su inconformidad, logran hacerse escuchar y buscan convencer a otras mujeres para que también hagan lo mismo.

En un evento de Navidad donde las mujeres estaban con sus hijos recibiendo juguetes, una mujer le gritó a la directora del DIF municipal, “¡Por qué entregas las cosas de mala gana y nos das juguetes escogidos, si no los estás dando de tu dinero, ese dinero es de nosotros y no se vale que los mejores juguetes se los des a tu familia!”, después gritó, “¡A poco no, señoras!”, y a continuación todas las mujeres comenzaron a murmurar que ella tenía razón. Ese momento de resistencia de la señora propició que las demás mujeres manifestaran su inconformidad y que los juguetes fueran puestos a la vista y entregados al azar. Este pequeño acto favoreció un clima de tranquilidad entre las mujeres de la fila y una profunda molestia entre los trabajadores del ayuntamiento, que finalmente terminaron haciendo lo que las mujeres les pidieron.

Considero que estas acciones, al igual que las prácticas informales que las mujeres tienen en los espacios comunes de encuentro como las casas, las tiendas, el mercado, el parque, etc., en donde critican las actitudes de las autoridades y de sus líderes e intercambian su punto de vista sobre algún candidato o sobre alguna situación que se presente en el municipio, constituyen lo que Scott (2002) denomina “actos de insubordinación” y forman parte de la infra política de los desvalidos.

Este autor plantea que “cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador” (Scott, 2002, p. 22). Aunque disfrazado, este discurso oculto termina manifestándose abiertamente, por lo que Scott sugiere:

Interpretemos los rumores, el chisme, los cuentos populares, las canciones, los gestos, los chistes y el teatro como vehículos que sirven, entre otras cosas, para que los desvalidos insinúen sus críticas al poder al tiempo que se protegen en el anonimato o tras explicaciones inocentes de su conducta (Scott, 2002, pp. 21-22).

Las actitudes más comunes de insubordinación al poder que se observan en las mujeres de Simojovel son los chismes y las pequeñas conspiraciones dentro de las familias y de grupos de amistad para retirar o brindar su apoyo a un partido durante las elecciones; o las desobediencias ocultas, como lo ocurrido en 2012, cuando la CIOAC cortó el agua a las familias priistas de los barrios y las mujeres que tenían agua, por las noches, con mangueras les daban a quienes no tenían. Otro ejemplo es de las mujeres que se anotan en las listas y fingen apoyar a los partidos políticos, pero luego no votan por ellos como lo ocurrido en la CNC-PRI. No niego que haya otras formas de resistencia cotidiana, pero en el periodo electoral y de conflicto pos electoral, estas son las más comunes.

La dimensión estratégica de la conducta de las mujeres también está presente con las representantes de barrio y las vocales de los programas sociales, con quienes procuran tener una relación armoniosa y “seguirles el juego” para no ser excluidas de los apoyos. Cuando les dan órdenes, como por ejemplo contestar mis encuestas, ellas frente a la representante dijeron que sí pero posteriormente recurrieron a una serie de artimañas para no hacerlo.

CONCLUSIONES

Las mujeres de los barrios periféricos de Simojovel viven en condiciones de pobreza y su acceso a los servicios de salud, educación e infraestructura urbana es muy limitado. Los problemas más importantes que viven, además de la carencia de alimentación y de fuentes de empleo, es la falta de agua potable y de vivienda. Estas condiciones de precariedad las llevan a buscar espacios como las organizaciones-partidos en donde ellas consideran que pueden conseguir algunos apoyos para mejorar sus condiciones de vida. Pero la vulnerabilidad con la cual se integran a estos espacios las vuelve presas fáciles de la manipulación de los líderes que se disputan el poder local.

Con base en lo anterior considero que las mujeres forman parte de las organizaciones-partidos no por voluntad propia o porque busquen ejercer su derecho a la participación política, sino porque son movidas por sus necesidades y por sus deseos de contribuir con “algo” en la familia. Esta idea de “conseguir algo” es lo que las lleva a consentir que sean vistas como objeto por quienes controlan el poder local, porque ese “algo” material, concreto, visible e inmediato que ellas buscan es canjeado por su persona.

En las organizaciones-partido predominan las relaciones verticales de tipo machista patriarcal y al entrar a formar parte de estas estructuras las mujeres se convierten en un producto intercambiable, en votos. Al ser vistas por los líderes como un medio que favorece el acceso al poder político y económico, las mujeres se vuelven un bien codiciado que se disputan los grupos de poder. Y en esta lógica ellas no son vistas como sujetas con derechos plenos dentro de estos colectivos, sino en tanto objeto o medio, son intercambiadas entre las y los representantes y las líderes, quienes dejan a un lado las aspiraciones, los deseos y las expectativas de las mujeres.

El discurso y las prácticas de las organizaciones-partidos han normalizado en las mujeres este tipo de relaciones de manipulación de las que forman parte. Ellas reconocen a esta forma de relacionarse en sus organizaciones como participación política, porque reducen

este derecho al acto de votar y de asistir a las reuniones. En este sentido las organizaciones y los partidos pregonan que impulsan la participación política de las mujeres, cuando en realidad ellas son consideradas por los líderes como un agregado dentro de estos espacios, porque no se les reconoce como militantes y se refieren a ellas como el grupo de mujeres.

La idea neoliberal de que la participación política, social y económica de las mujeres son fundamentales para el desarrollo, refuerza y legitima las relaciones de dominación y manipulación que las mujeres viven dentro de las organizaciones- partidos de Simojovel. Porque estos son espacios oficiales casi exclusivos a través de los cuales esta participación puede lograrse y por lo tanto se convierten en referentes de la participación de las mujeres y en entidades legítimas para solicitar, recibir y distribuir apoyos públicos para las mujeres.

Lo anterior ha favorecido que tanto la CIOAC como la CNC se conviertan en instancias a través de las cuales el biopoder ejerce su dominio sobre las mujeres. Estas organizaciones ya no luchan para que los campesinos accedan a tierras o recursos, ahora sus objetivos se reducen a las negociaciones con el poder Estatal para que sus líderes accedan a cuotas de poder político y económico. En este sentido ambas organizaciones se apropian de las estrategias biopolíticas disponibles para controlar a los grupos de su interés, principalmente a las mujeres.

Estas organizaciones se disputan el manejo de las políticas públicas, principales medios de control biopolítico, para que a través de ellas atraigan a las mujeres pobres y de esta forma puedan controlar al resto de la población y logren sus aspiraciones políticas. Estos espacios sirven al biopoder como intermediarios entre éste y las mujeres, y a través de las organizaciones partido el biopoder penetra a las estructuras familiares y comunitarias, tal como lo muestran los procesos electorales de 2015 y la dinámica política que a la fecha predomina en Simojovel.

Además de las necesidades materiales que orillan a las mujeres a formar parte de las organizaciones-partidos que se disputan el poder local, existe toda una subjetividad que es manipulada por los grupos de poder para convencerlas de apoyarlos. Los líderes convencen

a las mujeres con discursos que las elogian como mujeres/madres/esposas trabajadoras, abnegadas, hermosas, tiernas, débiles, etc. (poniendo los estereotipos de género como atributos admirables), reforzando en ellas la idea de hacer todo tipo de sacrificios por el bienestar de los otros, es decir de sus hijos, nietos, esposos, padres, etc.

La manipulación emocional es una forma de “encantamiento” (Jappe, 2015) propia de este sistema político económico y es un recurso muy utilizado por los líderes políticos de Simojovel para atraer a las mujeres y sacarlas de la realidad, enajenándolas con la publicidad, el discurso y los medios de comunicación, los cuales crean la imagen de una mujer imposibilitada para reaccionar ante su pobreza y dependiente del Estado por ser su salvador. Este juego de manipulación subjetiva hace que las mujeres adopten el papel de fans de los políticos y no el de ciudadanas capaces de reclamar a los partidos políticos mejores condiciones de existencia para ellas. En Simojovel las mujeres son convocadas a diversos eventos en donde les regalan flores, artículos de belleza, despensas, enseres domésticos, etc., y a través de estos eventos los grupos que se disputan el poder local les hacen creer a las mujeres que se preocupan por ellas, cuando en realidad esta es una estrategia más de manipulación subjetiva.

La participación de las mujeres como una forma de accionar ante su pobreza está siendo utilizada por el sistema patriarcal en contra de las propias mujeres. El biopoder está controlando las respuestas que las mujeres y la población, pueden generar ante los embates del neoliberalismo, a través de la imposición y la fiscalización de la participación de las mujeres. Al imponerle una forma de participación dependiente de las estructuras de poder, el sistema político económico neoliberal controla las respuestas de las mujeres ante su pobreza y su dominación; este poder que domina, que reprime, que domestica también está impidiendo la generación de alternativas para que las mujeres puedan resistirse a él.

Las relaciones de dependencia política y económica que han fomentado los apoyos asistencialistas en Simojovel están impactando de manera muy importante los colectivos y organizaciones independientes que existen en la región, como es el caso del Movimiento del Pueblo Creyente, cuyo líder reconoce que muchas mujeres y hombres han sido

cooptados por los partidos políticos a través de los apoyos y han dejado su activismo político. Considero que esta situación evidencia la función contrainsurgente que tienen las políticas del estado mexicano, las cuales están destinadas a fomentar el consumo y garantizar la circulación del capital a través de las mujeres pobres, quienes a cambio de recibir ciertos recursos para aliviar su pobreza, dejan su militancia política dentro de sus colectivos.

El discurso oficial está acostumbrando a las mujeres a la idea de que la participación es un bien intercambiable y no un derecho político. Esta lógica utilitaria de la participación que se ha impuesto en el municipio les permite a los partidos políticos utilizar la pobreza y los cuerpos de las mujeres como recursos en la disputa por el poder.

No niego que la participación de las mujeres sea importante, ellas la reconocen y la valoran como tal, lo que es importante cuestionarse es el sentido de la misma y lo que las mujeres consiguen con ella, así como lo que consiguen quienes la controlan. Considero, desde mi posicionamiento feminista, que lo que observé durante el trabajo de campo fue una integración estratégica de las mujeres a las organizaciones-partidos. Estas mujeres son llevadas o invitadas por las representantes, quienes negocian a “su gente” con los líderes de las organizaciones-partidos, comprometiendo los votos del grupo a cambio de beneficios personales para ella o él y de algunos apoyos para las mujeres, que en realidad son sus derechos y no favores políticos.

Con base en lo anterior es posible plantear que esta integración marginal de las mujeres al sistema político a través de estas organizaciones-partidos, disfrazada de participación, está propiciando un intercambio simbólico de mujeres entre representantes y líderes, que a la vez también permanecen subordinados al poder político económico patriarcal neoliberal. Esta relación de clientelismo político que predominan en estos espacios, favorece la objetivización de las mujeres, quienes han sido convertidas en un botín político que se disputan los grupos de poder local.

Considero que la participación política de las mujeres de Simojovel dentro de los espacios oficiales como las organizaciones campesinas y los partidos políticos encubre su dominación política y es una forma más en la que la biopolítica controla la vida pública y privada de las familias a través de las mujeres. Por eso, su participación, lejos de favorecer a su autodeterminación, la impide, diversificando y profundizando su subordinación. Ahora ya no dependen y se subordinan solo al “hombre de la casa” o “de la familia”, sino también al Estado, a los líderes y representantes políticos.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, Hannah, (1995) *¿Qué es política?* Ediciones Paidós. Barcelona.

Barba Solano, Carlos, (2011) “Hacia una visión crítica de la cohesión social en América Latina” en *Perspectivas críticas sobre la cohesión social. Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América latina*. CLACSO, Buenos Aires.

Bartra, Armando, (2010) “De milpas, mujeres y otros mitotes” en *Jornada del Campo*. [En Línea] No. 31. Abril 2010, disponible en:
<http://www.jornada.unam.mx/2010/04/17/milpas.html> [Accesado el 10 de enero de 2014]

Bonfil, Paloma (2010) “Participación política y liderazgo de mujeres indígenas en México” conferencia dictada durante las *Jornadas de Acceso a la Justicia de las Mujeres Indígenas*, Tribunal Federal Electoral, Secretaría de Relaciones Exteriores, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas San Luis Potosí, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, Gobierno del Estado, COESPO. San Luis Potosí.

Cariola, Cecilia, et al. (1989) *Crisis, Supervivencia y Sector Informal*. LENDES/ILOIS. Editorial Nueva Sociedad. Caracas.

Corbetta, Piergiorgio (2007) *Metodología y técnicas de investigación social*. Universidad de Bolonia / España, S.A. McGraw-Hill / Interamericana De España.

Eguía, Amalia (2004) “Pobreza y reproducción familiar: propuesta de un enfoque para su estudio” en *Caderno CRH*. Volumen 17, número 40, 2004, pp. 79-92.

Fassler, Clara (2007) “Desarrollo y participación política de las mujeres” en Vidal, Gregorio, et al. (comp.), *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. [En línea]. Disponible en:

http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal_guillen/22Fassler.pdf

[Accesado el día 15 de mayo de 2017]

Foucault, Michel (1976) *Defender la sociedad. Curso en el collège de France (1975-1976)*. Bertani, M. y Fontana, A. (eds.), Argentina, Fondo de Cultura Económica.

Federici, Silvia (2013) *La revolución feminista inacabada. Mujeres, reproducción y lucha por lo común*. México, Escuela Calpulli.

García de León, Antonio (2002) *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. México, Editorial ERA.

Garza Caligari, A. M.; Toledo, S. et al. (2004) “Mujeres, agrarismo y militancia. Chiapas en la década de los ochenta” en *Tejiendo historias: tierra, género y poder en Chiapas*. México, CONACULTA-INAH.

Gil Tébar, Pilar (2001) “Género y etnia en la diócesis de San Cristobal de las Casas” en *Revista Pueblos y Fronteras*. Num. 2. PROIMSE-UNAM, 2001.

Haraway, Donna J. (1995) “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial” en *Ciencia, cyborbs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, Editorial Cátedra, Universidad de Valencia e Instituto de la Mujer.

Harvey, David (2007) “El neoliberalismo como destrucción creativa” en *Revista Memoria*. Número 232, septiembre 2007, pp. 1-23.

Hernández Castillo, Rosalba Aída (coord.) (2006) *Historia a dos voces: testimonios de luchas y resistencias de mujeres indígenas*. Michoacán, México, Instituto Michoacano de la Mujer.

Ibarra F., Jorge Ignacio (2008) “Foucault y el poder”. [En línea]. Disponible http://antroposmoderno.com/antro-version-imprimir.php?id_articulo=1218 [accesado 10 de octubre de 2014]

Jappe, Anselm (2015) “En busca de las raíces del mal. Consideraciones sobre las categorías fundamentales del capitalismo”. Ponencia. Junetic Conatus. Cideci-Unitierra. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. [En línea]. Disponible en: <http://komanilel.org/2015/12/17/cideci-unitierra-invita-a-la-conferencia-en-busca-de-las-raices-del-mal/>

Lagarde, Marcela (1994) “La regulación social del género: el género como filtro de poder” en *Enciclopedia de la sexualidad*. México, Consejo Nacional de Población. Pp. 389-425.

Lagarde, Marcela (1996) Género y Feminismo. Desarrollo humano y democracia. Cuadernos inacabados 25. España, Editorial Horas y Horas.

Lagarde, Marcela (1997) Los cautiverios de las mujeres: madres posas, monjas, putas, presas y locas. 3ra edición, México, UNAM.

Lagarde, Marcela (2001) “La identidad femenina”. CIDHAL (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, A. C.). [En Línea]. México, disponible en: <http://www.laneta.apc.org/cidhal/lectura/identidad/texto3.htm>

Lamas Marta (1996) “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género” en Lamas M. (coomp.) *El género. La construcción social de la diferencia sexual*. México, PUEG.

Mateos, Araceli. Ciudadanos y participación política. PDF. <http://buengobierno.usal.es>

Martínez Rodríguez, Jorge (2011). El caminar de la Iglesia en Chiapas. Editado por el Centro de Derechos Fray Bartolomé de las Casas. Chiapas, México.

Monzón, Ana Silvia (2003). La diversidad es riqueza. Las relaciones de género en sociedades pluriculturales. En cuadernos de trabajo “hacia la equidad”. Fundación Guatemala, unión mundial para la naturaleza y fundación Arias para la paz y el progreso humano. Guatemala.

Morquecho, Gaspar (2004). La CODIMUJ, espacio de resistencia y participación para el cambio. Diario La jornada, No. 74. Octubre.

Moufe, Chantal (2011). En torno a lo político. 1ra. Edición, 2da. Reimpresión. Buenos Aires, Argentina.

Olivera Mercedes (coord.) (2004). “De sumisiones, cambios y rebeldías. Mujeres indígenas de Chiapas”. Vol. I. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Universidad Autónoma de Chiapas, CONACYT. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

(1979) Sobre la explotación y la opresión de las mujeres acasilladas de Chiapas. En cuadernos agrarios num. 9. Instituto de investigaciones antropológicas UNAM.

(2005). “Discriminación étnica y genérica de las indígenas en el Siglo XIX”. En Chiapas de la independencia a la revolución. CIESAS – COCITECH. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

(2014). Subordinaciones estructurales de género. Las mujeres marginales de Chiapas frente a la crisis. UNICACH, Chiapas, México.

Otero Gerardo (2004), *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Simon Fraser University.

Pateman, Carol (1995) "El contrato sexual". ANTHROPOS - UAM, México.

Padrón González, Joel (2003). Desde la cárcel. Ediciones Plaza y Valdés. México. Pp. 485.

Pérez Castro, Ana Bella (1987)- manipulación, represión y concientización en las luchas por la tierra (Simojovel, Chiapas 1934 – 1978). En Movimientos populares en la historia de México y América Latina 273 -293. IIA-UNAM, México.

(1989). “Entre montañas y Cafetales. Luchas agrarias en el norte de Chiapas”. UNAM, México.

Renard, María Cristina (1992). Movimiento Campesino y organizaciones políticas, Simojovel-Huitiupán (1974-1990). PDF. En <http://www.revistachiapas.org>

Rojas, Rosa (1995). ¿Chiapas y las mujeres qué? La correa feminista, colección del dicho al hecho. México.

Romero Víctor, Javier (2002). Historia del movimiento campesino e indígena en la región Simojovel. Tesis de profesional. Universidad Autónoma Chapingo. México.

Ramírez, Socorro. “Las estrategias de sobrevivencia como una dimensión del movimiento de mujeres en Colombia”. En Boletín americanista, Núm. 39-40. Barcelona, 1989. Pág. 185-201.

Rubil, Gail (1996) El tráfico de mujeres: Notas sobre la “economía política” del sexo. En: Lamas Marta Compiladora. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG, México. 35-96p.

Ruiz García, Samuel (2006). Como me convirtieron los indígenas. Centro de Derechos Fray Bartolomé de las Casas. Chiapas, México.

Salazar Peralta, Ana María (1981) La participación estatal en la producción y comercialización del café en la región norte del estado de Chiapas. Instituto de investigaciones antropológicas, UNAM, México.

Santana Echeagaray, María Eugenia et. Al. (2006). El empoderamiento de las mujeres desde la lectura feminista de la biblia, el caso de la CODIMUJ en Chiapas. En convergencia, revista de ciencias sociales, vol. 13, num. 40. Pp. 69-106.

Serret, Estela (2012). Las bases androcéntricas de la democracia moderna. En Democracia y ciudadanía: perspectivas críticas feministas. Num.10. colección: "Género, derecho y justicia". Pp. 1-22. Suprema corte de justicia de la nación y editorial fontarama, México, D.F.

Scott, James C. (2002). Los dominados y el arte de la resistencia. Colección problemas de México, ediciones ERA. 1ra. Edición en español. México.

Scott, Joan W. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas Marta Compiladora. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG, México. Pp. 265-302.

Toledo Tello, Sonia (1996). "Historia del movimiento indígena en Simojovel 1970-1989". Universidad Autónoma de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez.

(2002). Finca, poder y cultura en Simojovel, Chiapas. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Estudios Indígenas. México.

(2004). Las fincas de Simojovel Chiapas. Relaciones de género en un mundo jerárquico, 1900-1975. Revista Mesoamerica, num. 46. Pp. 86-109.

Torres Carrillo, Alfonso, Et. Al. (2006). La practica investigativa en Ciencias sociales. Universidad pedagógica nacional (UPN). Bogotá, Colombia. PDF. En <http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

Townsend, Janet G. (2002) El contenido del empoderamiento: como entender el poder. En Zapata Martelo Emma (compiladora). Las mujeres y el poder contra el patriarcado y la pobreza. Colegio de postgraduados y ediciones plaza y Valdés. México. PP 35- 66

Tubert, Silvia (2003). La crisis del concepto género. En “Del sexo al género, los equívocos de un concepto” Turbert Silvia (comp). Ediciones cátedra, feminismo 78, España, Pp 7-37.

Valcárcel, Amelia (2008). Feminismo en el mundo global. Ediciones cátedra. Madrid.

Vargas Cetina Gabriela (2002). De lo privado a lo público, organizaciones en Chiapas. CIESAS, México.

Villa fuerte Solís, Daniel, et. Al. (1999). La tierra en Chiapas, viejos problemas nuevos. Plaza y Valdés. México.

Viqueira Juan Pedro (2010). Resistencia India a la Rebelión de 1712. Anuario 2009, Centro de Estudios Superiores de México y Centro América. Chiapas. Pp. 2013-253.

Wehmeyer, Michael (2006). Autodeterminación y personas con discapacidades severas. Revista Española sobre discapacidad intelectual Vol. 37, Núm. 220. Pp. 5-16.

Zapata Martelo, Emma (2002). Las mujeres y el poder contra el patriarcado y la pobreza. Ediciones Plaza y Valdez, México.

OTRAS FUENTES:

Consejo nacional de población (CONAPO), 2010. Índice de marginación por localidades. www.conapo.gob.mx

Consejo nacional de evaluación de la política de desarrollo social, CONEVAL, 2016. www.coneval.org.mx

Consejo nacional para prevenir la discriminación (CONAPRED) [2010]. Encuesta nacional sobre discriminación (ENADIS). www.conapred.org.mx

Instituto nacional de estadística y geografía (INEGI) [2010]. XIII censo general de población y vivienda. www.inegi.org.mx

Servicio internacional para la paz (SIPAZ), Chiapas. www.sipaz.org

El pueblo creyente y la iglesia autóctona de Chiapas. Un sujeto histórico que lucha por la liberación. PDF en <http://komanilel.org/2015/11/05>

“Participación política de las mujeres en México. A 60 años del reconocimiento del derecho al voto femenino”. Entidad de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD y el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral IDEA, 2013.

Diario La Jornada, 28 de mayo, 2015.

Elvia Quintanar (2016) Ponencia presentada por la investigadora en el primer congreso feminista chiapaneco, del 21 al 24 de noviembre del 2016. K'in al antzetik, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.